

EL CONTINENTE DEL MAÑANA ENTRE GUERRAS, GENOCIDIOS Y DESARROLLO, ¿EL ASÍA DE FIN DEL SIGLO XXI?

Historia, poder y futuros de África, Una comparación condicional con el ciclo asiático.

UN CORREDOR, DOS FUTUROS

El 6 de agosto de 2026, el Banco Africano de Desarrollo aprobó para Zambia un préstamo de US\$255 millones y una subvención de US\$10 millones destinados al **Corredor Económico Integrado de Lobito**. La iniciativa busca prolongar hacia el Copperbelt zambiano una conexión que parte del puerto angoleño de Lobito y atraviesa la zona minera de la República Democrática del Congo. El anuncio no fue sólo ferroviario. El organismo lo presentó como una plataforma de transporte, facilitación comercial, energía, agricultura, urbanización y agregado de valor; además, lo definió como una primera fase dentro de una movilización posterior que podría alcanzar US\$500 millones. Los efectos en empleo divulgados (500 puestos permanentes y 5.000 temporales) son resultados esperados, no puestos ya creados (Banco Africano de Desarrollo, 2026b).



La noticia parece técnica: un banco, un préstamo, un corredor. En realidad, contiene casi todas las preguntas de esta investigación. **Lobito une tres países pero también tres historias coloniales**; conecta cobre y cobalto con la transición energética; **atrae a Estados Unidos y Europa en un espacio donde China financió durante dos décadas buena parte de la infraestructura**; **promete integración continental mientras repite el trazado clásico de una vía desde el interior minero hacia un puerto**; y llega a un continente **cuya población crecerá con una intensidad que ninguna otra región experimentará durante este siglo**.

Hay dos maneras de contar el corredor. La primera es celebratoria: África dispone de minerales indispensables, los socios internacionales compiten por invertir y una nueva infraestructura reduce distancias. La segunda es fatalista: sólo cambia el comprador, mientras la lógica extractiva permanece intacta. Ninguna basta. **Un corredor puede ser simultáneamente una vía de exportación y la base de un mercado regional**. La diferencia depende de decisiones observables: si conecta también ciudades y productores locales; si la electricidad sirve a hogares y empresas; si las reglas de origen favorecen proveedores africanos; si los contratos, impuestos y compras públicas retienen renta; si la formación acompaña los empleos; si los daños sociales y ambientales se reparan; y si los tres Estados coordinan estándares, aduanas y seguridad.

Por eso el informe comienza con una pregunta que volverá en cada eje: **¿África está construyendo la infraestructura de su propio desarrollo o simplemente está cambiando quién construye las vías por las que salen sus recursos?** La respuesta no cabe en una fotografía de 2026. Requiere regresar a las redes anteriores a Europa, medir el drenaje humano de las distintas esclavitudes, entender el Estado fiscal y coercitivo de la colonia, seguir las independencias y la Guerra Fría, distinguir genocidio de guerra y represión, explicar por qué la renta mineral no se volvió industria, y comparar las condiciones africanas actuales con las que permitieron el ascenso desigual de Asia oriental y sudoriental.

La noticia también obliga a precisar el vocabulario. “África vuelve a estar en el centro” puede significar que otros necesitan sus minerales, sus votos, sus puertos, su energía o su mercado futuro. Eso describe centralidad geopolítica, no desarrollo. El desafío más exigente es otro: **que el continente sea un foco desde sí mismo**, capaz

de elevar productividad e ingresos, producir tecnología y cultura, integrar mercados, crear empleo y fijar condiciones a sus socios. Lobito no demuestra que ese giro ya ocurrió. Lo convierte en una pregunta empírica.

Lobito: el corredor que abre esta investigación

Puerto de Lobito → Angola → cobre y cobalto del Congo → Copperbelt de Zambia



Fuente: Banco Africano de Desarrollo, aprobación del Lobito Integrated Economic Corridor, 6-08-2026 · Esquema no cartográfico; extensión y fases sujetas a estudios y financiamiento

Figura 1. Lobito: el corredor que abre la investigación. Fuente: Banco Africano de Desarrollo, 6-08-2026.

TRABAJO METODOLÓGICO ¿COMO LEER ESTE INFORME?

Método y alcance.

ARQUITECTURA EDITORIAL (ALCANCE)

La investigación se organiza en 23 ejes y 66 capítulos. La arquitectura permite leer cada bloque por separado sin perder la relación entre historia, conflicto, desarrollo y futuros posibles.

Este informe combina *historia, economía política, demografía, geopolítica e instituciones*. No trata a África como un país: distingue regiones, Estados, ciudades y corredores cuando el mecanismo lo exige. La comparación con Asia oriental y sudoriental es analítica, no una profecía de reemplazo.

Las cifras se rotulan por estatus. “Dato observado” designa una medición referida al pasado, “estimación” reconstruye una realidad **no observada por completo**, “proyección” depende de supuestos, “anuncio” expresa una intención o aprobación; “desembolso” y “obra operativa” exigen evidencia distinta. **Las proyecciones de 2026, 2050 o 2100 nunca se presentan como hechos consumados.**

REGLA DE LECTURA

La conclusión se someterá a seis pruebas: **productividad, energía, integración, empleo, capacidad estatal y captura local de valor**. Si la atención externa aumenta pero esas variables no mejoran, habrá centralidad geopolítica sin transformación.

INTRODUCCIÓN: EL CONTINENTE QUE EL MUNDO VUELVE A MIRAR

La escena se repite en mapas escolares, documentales y discursos políticos: África aparece cuando Europa llega. Antes, un fondo vacío; después, exploradores, fronteras rectas, guerras y pobreza. Ese modo de contar no es sólo incompleto. También deforma las preguntas del presente. *Si se supone que antes de la conquista no había Estados, comercio o instituciones, cualquier infraestructura colonial puede presentarse como un regalo. Si se supone que las identidades actuales son milenarias e inmutables, una guerra organizada desde el poder puede degradarse a la categoría tranquilizadora de “odio tribal”.* Y si todos los conflictos se acumulan bajo una misma palabra “África”, desaparecen las diferencias entre una guerra urbana en Sudán, una insurgencia rural en el Sahel, una competencia regional en el Congo y una transición militar en Gabón.

Este eje parte de una tesis más exigente: *la esclavitud, la conquista y la Guerra Fría alteraron profundamente las trayectorias africanas, pero no produjeron un continente sin historia ni explican por sí solas cada fracaso posterior.* Dejaron Estados diseñados para recaudar y controlar *más que para representar*; economías volcadas hacia la exportación; fronteras que dividieron comunidades y reunieron sociedades distintas; y fuerzas armadas situadas, muchas veces, por encima de instituciones civiles frágiles. Sin embargo, esos legados actuaron sobre sociedades que conservaron agencia, memorias, conflictos y capacidades propias. En cada coyuntura hubo decisiones africanas y extranjeras, élites y movimientos populares, coerción y negociación. *La historia condiciona: no dicta.*

Hay una segunda precaución. “África” es una categoría geográfica útil, *no un sujeto político único.* Egipto y el Magreb participaron durante siglos de circuitos mediterráneos y saharianos; el Cuerno se articuló con el mar Rojo; las ciudades swahili miraron al océano Índico; África occidental construyó corredores transaharianos; el África central desarrolló redes fluviales; y el sur se vinculó con rutas de oro, ganado y marfil. La cronología tampoco fue uniforme. Ghana alcanzó la independencia en 1957; Angola, en 1975; Zimbabue, en 1980; Namibia, en 1990; y la mayoría negra sudafricana recién conquistó el sufragio universal en 1994. Hablar con rigor exige comparar sin homogeneizar.

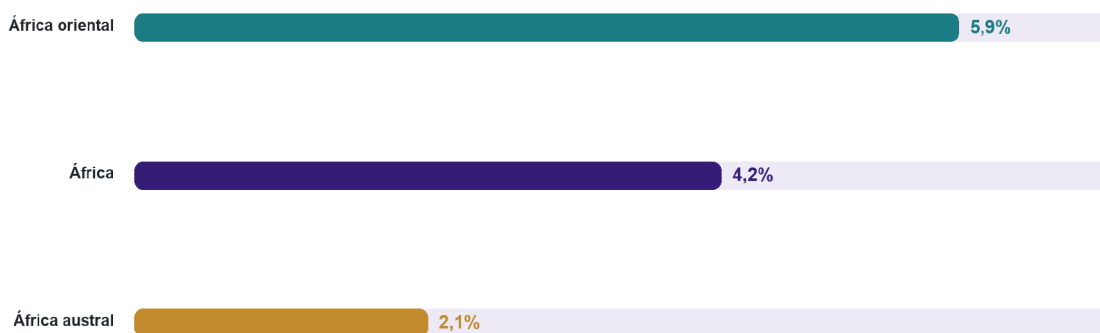
1. **La historia africana no empieza con la conquista.** Antes del reparto europeo existieron Estados, ciudades, universidades, redes comerciales y formas políticas muy diversas. Reconocerlas no construye una edad dorada: *impide medir la colonia contra un vacío imaginario.*
2. **Esclavitud, colonialismo y Guerra Fría produjeron daños persistentes, pero no una explicación total.** El drenaje humano, la coerción fiscal, el trabajo forzado, las fronteras y las economías orientadas al puerto condicionaron capacidades posteriores. Después de la independencia también importaron las decisiones de gobiernos, élites, empresas, movimientos sociales y socios externos. *Legado no significa destino.*
3. **“África” no es una trayectoria única.** Norte, oeste, centro, este, sur, Sahel y Cuerno difieren en demografía, estructura económica, ecología, guerra e instituciones. El resultado probable del siglo XXI será desigual: corredores y ciudades con transformación junto a enclaves y Estados frágiles.
4. **El crecimiento actual no prueba la transformación.** El Banco Africano de Desarrollo proyectó 4,2% para África en 2026, con regiones por encima y por debajo. Esa tasa puede convivir con bajo crecimiento por habitante, informalidad, deuda e insuficiente manufactura. *La pregunta es qué cambia dentro del producto y del empleo.*
5. **La comparación con Asia es útil sólo si se desarma el “milagro”.** Asia oriental no creció por una esencia cultural ni únicamente por bajos salarios. Hubo combinaciones distintas de reforma agraria, escolarización, salud, infraestructura, crédito, disciplina exportadora, inversión extranjera, capacidad estatal y acceso geopolítico a mercados. África enfrenta otra coyuntura: automatización, clima, deuda, subsidios industriales de las potencias y un comercio mundial más proteccionista.

6. **La demografía asegura centralidad, no prosperidad.** Naciones Unidas proyecta que África pase de alrededor de 1.500 millones de habitantes en 2024 a unos 2.500 millones hacia 2050 y 3.800 millones hacia 2100 en su escenario medio. Convertir esa escala en dividendo exige una caída de fecundidad acompañada por salud, aprendizaje, autonomía de las mujeres y empleo productivo. *Sin ellos, la misma dinámica aumenta la presión sobre escuelas, vivienda, agua y trabajo.*
7. **Energía e integración son condiciones conjuntas.** Una fábrica sin electricidad confiable no compite; una red nacional pequeña tampoco alcanza escala. El AfCFTA puede ampliar mercados, pero el tratado debe volverse aduanas previsibles, pagos, estándares, movilidad y corredores que conecten proveedores africanos, no sólo minas con puertos.
8. **Los minerales críticos abren una ventana con fecha de vencimiento.** La demanda de cobre, cobalto, manganeso, grafito y litio atrae capital, pero la tecnología, el reciclaje y las baterías químicas cambian. La política no debe prometer procesar todo en cada país: debe decidir qué etapas generan valor, aprendizaje, empleo y recaudación, y cuáles requieren alianzas regionales.
9. **La multipolaridad aumenta opciones y riesgos.** China, Estados Unidos, Europa, Rusia, India, Turquía, Japón, Brasil y los países del Golfo ofrecen combinaciones diferentes de crédito, infraestructura, seguridad, comercio y diplomacia. *La agencia africana no es escoger un nuevo patrón; es publicar contratos, coordinar posiciones, comparar ofertas y poder rechazar un acuerdo.*
10. **La tesis es condicional y falsable.** África puede convertirse en uno de los focos principales del próximo período, pero el escenario más probable no es una sustitución continental de Asia. Es una transformación policéntrica y desigual. *La tesis fuerte se confirmará si hacia 2035–2050 aumentan de forma sostenida la productividad, el empleo productivo, el comercio intraafricano, el acceso energético, el aprendizaje y el valor local. Si crecen sólo el PIB, la extracción y la atención externa, habrá centralidad sin soberanía.*

Crecimiento firme, transformación todavía pendiente

PIB real africano y comparación regional · proyecciones para 2026

Proyección, no dato observado. Crecer más no garantiza más manufactura, productividad o empleo asalariado.



Fuente: Banco Africano de Desarrollo, African Economic Outlook 2026

Figura 2. Crecimiento firme, transformación todavía pendiente. Fuente: African Economic Outlook 2026.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN ¿ÁFRICA SERÁ EL PRÓXIMO CONTINENTE-FOCO?

Pregunta principal

¿Puede África convertirse entre 2030 y 2100 en uno de los focos principales del crecimiento económico, la expansión demográfica y la competencia geopolítica mundial, de una manera comparable (aunque no idéntica) al papel desempeñado por Asia oriental y sudoriental desde fines del siglo XX?

La pregunta contiene una ambigüedad que esta investigación debe resolver desde el comienzo. Ser el **foco** del sistema internacional puede significar dos cosas muy distintas. *Una región puede atraer capitales, potencias militares y compradores de materias primas sin controlar la acumulación que ocurre en su territorio: sería un foco para otros.* O puede elevar de manera sostenida la productividad y el ingreso por habitante, generar capacidades tecnológicas, crear empleo productivo, integrar mercados y negociar colectivamente: sería un foco desde sí misma. El aumento de la atención externa no prueba por sí solo el desarrollo africano.

La comparación tampoco postula una carrera en la que África “reemplaza” a Asia. Asia seguirá siendo una masa económica, tecnológica y demográfica enorme durante todo el horizonte analizado. El problema es otro: *determinar si el centro de gravedad mundial se vuelve más policéntrico y si uno de esos polos nuevos se construye en África.*

Tesis a contrastar

Tesis principal. África ya está en camino de convertirse en la principal frontera demográfica del mundo y, por esa razón, será un escenario central de la política internacional. Sin embargo, sólo podrá convertirse en un polo económico con agencia propia si transforma simultáneamente seis relaciones: *población en capital humano; urbanización en economías de aglomeración; recursos en cadenas de valor; integración jurídica en comercio efectivo; crecimiento agregado en productividad e ingresos por habitante; y competencia entre potencias en capacidad negociadora africana.* El desenlace más probable no es un “milagro africano” continental ni un fracaso uniforme, sino una transformación policéntrica y desigual, con corredores de industrialización y servicios modernos junto a economías extractivas y Estados frágiles.

Hipótesis causales

- H1: Bono demográfico condicionado.** La caída de la fecundidad eleva la proporción de población en edad de trabajar y puede acelerar el ingreso por habitante, pero sólo cuando es acompañada por supervivencia infantil, salud, escolarización femenina, aprendizaje efectivo, empleo productivo, inclusión financiera y capacidad de ahorro. *Una población joven no es el bono; es apenas su condición demográfica.*
- H2: Integración con ejecución.** El Área Continental Africana de Libre Comercio (AfCFTA) puede convertir mercados nacionales fragmentados en una plataforma de escala, pero el mecanismo causal no es la firma del tratado. Opera si disminuyen los costos reales de frontera, se armonizan reglas de origen, funcionan aduanas y pagos, mejoran los corredores logísticos y se protege la competencia. *La variable explicativa es la implementación, no la existencia nominal del acuerdo.*
- H3: Capacidad productiva antes que “salto” tecnológico.** Electricidad confiable, transporte, conectividad digital, crédito de largo plazo, formación técnica y aprendizaje empresarial son complementos. La tecnología móvil puede reducir costos de transacción, pero no sustituye esos activos. Cuando una política industrial disciplina apoyos mediante exportaciones, productividad, empleo o transferencia tecnológica, puede promover manufacturas, agroindustria, minerales procesados y servicios transables.
- H4: Coaliciones de desarrollo e instituciones capaces.** La transformación exige burocracias con autonomía suficiente para fijar objetivos y vínculos suficientes con empresas y trabajadores para reconocer restricciones. La capacidad estatal no es una esencia cultural ni un prerequisite inmóvil: puede construirse por sectores y territorios. *Pero los incentivos sin metas verificables pueden convertirse en captura de rentas* (Mkandawire, 2001; Evans, 1995; Oqubay, 2015).

5. **H5: Clima, alimentos, agua y ciudad como restricciones macroeconómicas.** La productividad agrícola, la seguridad alimentaria, el acceso al agua y la planificación urbana no son capítulos sociales separados del crecimiento. Determinan salarios reales, salud, migraciones, estabilidad política y competitividad. **Una transformación que aumente el producto mientras degrada estas bases será frágil.**
6. **H6: Agencia colectiva en la economía verde.** La demanda de cobre, cobalto, manganeso, grafito y otros minerales crea una oportunidad, pero la captura local de valor dependerá de contratos transparentes, energía y logística, compras locales, transformación donde sea económicamente viable, fondos de estabilización y coordinación regional. **La abundancia geológica no garantiza poder negociador.**

Contra Hipótesis

- **C1: El nuevo auge extractivo.** África se vuelve más importante para las potencias, pero conserva exportaciones concentradas, enclaves productivos, baja tributación efectiva e importación de manufacturas. **Hay crecimiento del PIB y disputa geopolítica, pero no convergencia productiva.**
- **C2: La transición de servicios hace innecesaria la manufactura.** Finanzas digitales, software, logística, turismo, industrias creativas y servicios empresariales permiten saltar etapas. Esta hipótesis es plausible para algunos países y ciudades, pero debe demostrar escala laboral, exportabilidad y aumentos de productividad; muchos servicios modernos son intensivos en habilidades y no pueden absorber por sí solos a millones de nuevos trabajadores (Nayyar, Hallward-Driemeier, & Davies, 2021).
- **C3: La urbanización basta para inducir desarrollo.** El tamaño de las ciudades genera mercados y especialización aun sin política industrial. Se rechaza si las ciudades crecen como centros de consumo de rentas extractivas, con vivienda, transporte, agua y empleo insuficientes, sin densidad económica conectada.
- **C4: La demografía agrava la divergencia.** La población crece más rápido que los empleos, los sistemas escolares y la infraestructura; cae el capital por trabajador, se expande la informalidad y aumenta la presión sobre tierra, alimentos y servicios. En este caso, el mismo proceso que podría crear un bono se convierte en multiplicador de vulnerabilidades.
- **C5: La ventana exportadora de Asia se cerró.** Automatización, subsidios verdes, proteccionismo, cadenas de suministro más regionales y competencia de productores establecidos reducen la capacidad de repetir una industrialización intensiva en trabajo. Si está contra hipótesis se confirma, África necesitará una combinación diferente de mercado regional, agroindustria, servicios transables y manufacturas vinculadas a recursos.

Variable dependiente: qué significa “convertirse en foco”

La investigación medirá cinco dimensiones por separado para evitar una conclusión basada en un único número:

Dimensión	Resultado que confirmaría transformación	Indicadores principales
Peso económico	Mayor contribución al producto y crecimiento mundiales sin depender sólo de precios de materias primas	PIB real y participación mundial; crecimiento mediano del PIB real por habitante; productividad laboral
Transformación estructural	Trabajo y capital pasan hacia actividades más productivas, con aprendizaje local	Valor agregado manufacturero; servicios modernos transables; agricultura por trabajador; complejidad y procesamiento de exportaciones
Inclusión productiva	La expansión llega al ingreso y al trabajo de la mayoría	Empleo asalariado/productivo, informalidad, salarios reales, pobreza, participación femenina y juvenil
Escala continental	La integración convierte mercados nacionales en redes regionales	Comercio intraafricano, tiempos y costos fronterizos, corredores, pagos, cadenas regionales y movilidad
Agencia geopolítica y resiliencia	Los Estados y organismos africanos influyen sobre reglas y conservan mayor renta local	Posiciones comunes, contenido local y recaudación, voto y representación multilateral, deuda, seguridad alimentaria, energética, hídrica y climática

Una puntuación alta en «atención geopolítica» y baja en las otras cuatro dimensiones describirá un nuevo extractivismo, no un siglo africano.

Diseño temporal, unidades y comparación

El análisis combina tres escalas temporales:

- **1950–2023:** reconstrucción histórica con datos demográficos estimados de Naciones Unidas y series económicas observadas disponibles.
- **2024–2050:** proyecciones demográficas y urbanas con escenarios económicos condicionados. En *World Population Prospects 2024*, 2024 es el primer año proyectado; no debe presentarse como un conteo observado.
- **2051–2100:** análisis de escenarios y sensibilidad, no una previsión puntual del PIB. Las proyecciones demográficas de un horizonte tan largo sirven para probar necesidades y riesgos, no para anunciar el tamaño inevitable de mercados futuros.

La unidad principal no será “África” como si fuera un país. Se usarán paneles por país y comparaciones subregionales; ciudades, corredores y sectores cuando el mecanismo lo exija; y agregados continentales sólo para tendencias globales. Para Asia, se distinguirá Asia oriental y sudoriental del continente completo. Los agregados del Banco Mundial “África subsahariana” (excluidos ingresos altos) y “Asia oriental y Pacífico” (excluidos ingresos altos), son aproximaciones estadísticas útiles, pero sus coberturas no coinciden exactamente con las regiones de población de la ONU.

Casos comparados

La comparación asiática incluirá trayectorias diferentes, no un «modelo asiático» ficticiamente uniforme:

- República de Corea y China Taipei, para reforma agraria, escolarización, crédito dirigido, disciplina exportadora y aprendizaje tecnológico;
- China para reforma rural, zonas económicas especiales, infraestructura, inversión y escala de mercado;
- Vietnam para apertura gradual, inversión extranjera y manufactura exportadora después de *Đổi Mới*;
- Malasia, Tailandia e Indonesia para distintas combinaciones de recursos, agroindustria, inversión extranjera, electrónica y capacidad estatal.

Los contrastes africanos cubrirán casos de logro y de límite: **Mauricio** por diversificación de exportaciones y servicios; **Botsuana** por administración de rentas minerales; **Marruecos** por automóviles, fosfatos, logística y energía; **Etiopía** por industrialización dirigida, parques y posterior tensión macroeconómica y política; **Ruanda** por capacidad de ejecución con un debate imprescindible sobre derechos y concentración política; **Kenia** por servicios digitales y logística; **Costa de Marfil** por agroindustria y crecimiento; **Nigeria** por escala sin transformación suficiente; **Sudáfrica** por base industrial con estancamiento, desigualdad y restricciones eléctricas; y la **República Democrática del Congo** por minerales estratégicos sin encadenamientos proporcionales. Ninguno será tratado como receta.

Método

1. **Descripción longitudinal:** población, fecundidad, edad mediana, urbanización, educación, energía, estructura laboral, productividad y exportaciones.
2. **Descomposición del crecimiento:** separar acumulación de capital, cambio estructural, productividad dentro de sectores y efecto de términos de intercambio.
3. **Panel de países:** estimar la asociación entre capacidad estatal, infraestructura, educación, integración, estructura exportadora y crecimiento por habitante, con efectos fijos y rezagos. No confundir correlación con causalidad.
4. **Trazado de procesos:** reconstruir decisiones, instrumentos, disciplina y resultados en los casos seleccionados.
5. **Evaluación cuasi experimental cuando sea posible:** diferencias en diferencias, controles sintéticos o estudios de evento alrededor de corredores, reformas aduaneras, electrificación, zonas industriales y aplicación del AfCFTA.

6. **Triangulación:** cuentas nacionales, encuestas de hogares y empresas, estadísticas de comercio, aprendizaje, empleo y luces nocturnas. La advertencia de Jerven (2013) sobre la calidad y revisión de las estadísticas africanas impide tratar una serie como verdad sin margen de error.
7. **Escenarios:** construir combinaciones coherentes de supuestos para 2050 y 2100 y someterlas a pruebas de tensión por deuda, clima, conflicto y precios de materias primas.

Criterios ex ante de falsación

La tesis fuerte — África como nuevo polo de acumulación con agencia — quedará refutada si hacia 2035–2050 se observa de manera persistente la mayoría de estas condiciones:

- El PIB continental aumenta pero el crecimiento mediano del PIB real por habitante no supera de forma sostenida el crecimiento de las últimas décadas;
- La creación de empleo productivo queda sistemáticamente por debajo del aumento de la fuerza de trabajo y no disminuyen la informalidad ni la pobreza laboral;
- La participación de manufacturas, agroindustria y servicios modernos transables en producción y exportaciones no aumenta fuera de pocos enclaves;
- El comercio intraafricano permanece cerca de su bajo nivel actual pese a la vigencia jurídica del AfCFTA;
- Electricidad, aprendizaje secundario, logística y conectividad no convergen lo suficiente para sostener empresas de escala;
- La renta de minerales críticos no eleva la recaudación, el contenido local, la inversión ni la capacidad tecnológica;
- Hambre, desplazamientos climáticos, estrés hídrico localizado y violencia destruyen más capital humano y físico del que la inversión repone;
- La coordinación de la Unión Africana no produce capacidad negociadora verificable en comercio, finanzas, clima y gobernanza global.

Para hacer la prueba más exigente, el estudio puede pre registrar un tablero orientativo: crecimiento mediano del PIB real por habitante de al menos 3% anual durante ventanas de diez años; aumento del empleo productivo al menos al ritmo de los nuevos participantes laborales; participación intra africana en exportaciones de por lo menos 25% hacia 2035; aumento visible de exportaciones manufacturadas y procesadas sobre la base de 2024; acceso eléctrico de al menos 75% hacia 2030 y cercanía a la universalidad hacia 2040; y mejoras verificables, no sólo de matrícula, en aprendizaje y finalización secundaria. Estos umbrales son reglas de decisión propuestas por la investigación, no pronósticos ni metas oficiales.

Límites

La comparación enfrenta cinco límites. Primero, **el éxito de Asia ocurrió bajo condiciones históricas no reproducibles**: Guerra Fría, acceso privilegiado a ciertos mercados, ayuda y seguridad, tecnologías intensivas en trabajo y una etapa distinta de la globalización. Segundo, **los promedios ocultan divergencias nacionales**. Tercero, **el PIB mide mal actividades informales**, calidad, desigualdad y daño ambiental. Cuarto, una proyección demográfica no incorpora automáticamente pandemias, conflictos, cambios de política o migraciones extraordinarias. Quinto, la categoría “África” puede reproducir una mirada externa si no incorpora trabajos, diagnósticos y prioridades africanas. Por eso la investigación combina a Mkandawire, Oqubay, Lopes, Jerven y Juma con organismos multilaterales y literatura comparada.

PRUEBA	SEÑAL OBSERVABLE	FUNCIÓN
PRODUCTIVIDAD	Manufactura y servicios transables crecen más que el PIB	Transformación
ENERGÍA	Acceso, confiabilidad y costo de mejorar a escala	Capacidad
INTEGRACIÓN	Aumentan comercio y cadenas de valor intra africanas	Escala

EMPLEO	El trabajo asalariado/formal gana peso	Dividendo
ESTADO	Recaudación, ejecución y seguridad jurídica se fortalecen	Agencia
VALOR LOCAL	Minerales y agro se procesan antes de explotarse	Captura

TESIS

África no necesita imitar un pasado asiático idealizado. Necesita producir su propia combinación de escala continental, Estados capaces, empresas que aprendan, ciudades conectadas, ciudadanía y resiliencia ecológica. La tesis de este informe tiene tres niveles.

- 1. Primero, la centralidad demográfica es altamente probable.** La revisión 2024 de Naciones Unidas estima 1.481 millones de habitantes en África en 2023 y proyecta, en su variante media, 2.467 millones en 2050 y 3.814 millones en 2100. Asia, por contraste, pasaría de una proyección de 4.807 millones en 2024 a 5.280 millones en 2050 y 4.613 millones en 2100. Hacia el final del siglo, por lo tanto, la brecha poblacional entre ambos continentes se estrecharía de manera radical (Naciones Unidas, 2024a). Eso modifica mercados, migraciones, necesidades de inversión, representación política y demanda mundial, pero no determina ingresos.
- 2. Segundo, el salto económico es posible pero condicionado.** África posee economías y empresas que ya prueban que la diversificación, la exportación manufacturera, las finanzas digitales, la agroindustria y la gestión de recursos pueden funcionar. Sin embargo, el agregado subsahariano todavía combina bajo ingreso por habitante, industrialización limitada, déficits educativos y eléctricos, informalidad masiva y comercio regional pequeño. El contraste con Asia oriental no condena a África; identifica la magnitud de la brecha de capacidades.
- 3. Tercero, el resultado más probable es desigual.** Corredores costeros y urbanos, países con administraciones capaces y mercados regionales pueden acumular ventajas. Zonas afectadas por guerra, deuda, aislamiento, calor extremo o instituciones depredadoras pueden divergir. El concepto útil no es «despegue continental simultáneo», sino una transición policéntrica cuya extensión dependerá de que los núcleos exitosos generen encadenamientos y reglas comunes en vez de enclaves.

África puede convertirse en el principal foco demográfico, productivo, energético, cultural y geopolítico del período que siga al largo ciclo asiático, pero no porque la historia se desplace automáticamente de un continente a otro. Ocurrirá sólo si una masa crítica de Estados y regiones convierte la demanda mundial de minerales, energía, trabajo y mercados en capacidad productiva africana; y si la AfCFTA transforma 54 economías fragmentadas en cadenas de valor con escala.

Asia oriental no ascendió por población joven ni por atraer potencias. Construyó aprendizaje: reforma agraria en varios casos, educación, infraestructura, crédito, burocracia, empresas disciplinadas por exportación, tecnología y mercados regionales/globales. África entra al nuevo período con ventajas distintas (urbanización, diáspora, renovables, minerales, creatividad y un mercado continental en construcción) y restricciones más duras (automatización, clima, deuda, informalidad, fragmentación y un sistema internacional más proteccionista). Su trayectoria no será una repetición de Asia.

Hay cuatro escenarios plausibles. En el **enclave verde**, el mundo sustituye petróleo por litio, cobalto e hidrógeno, pero conserva la geografía extractiva. En el **archipiélago de éxitos**, unas pocas ciudades, minas y economías prosperan sin arrastrar al conjunto. En el **mercado sin producción**, AfCFTA facilita importaciones y distribución pero no crea oferta competitiva. En la **transformación continental**, corredores abiertos conectan proveedores, energía y ciudades; minerales financian conocimiento; y los socios compiten bajo reglas africanas. Sólo el cuarto convierte centralidad geopolítica en desarrollo.

La ventana no es eterna. Las baterías cambian de química; el reciclaje reduce la demanda primaria; la automatización limita la ventaja salarial; las potencias subsidian sus fábricas; una crisis de deuda puede vender por anticipado la renta. La estrategia debe actuar antes de que “mineral crítico” sea otra denominación para dependencia.

La gran convergencia demográfica

Población a mitad de año, escenario medio · miles de millones

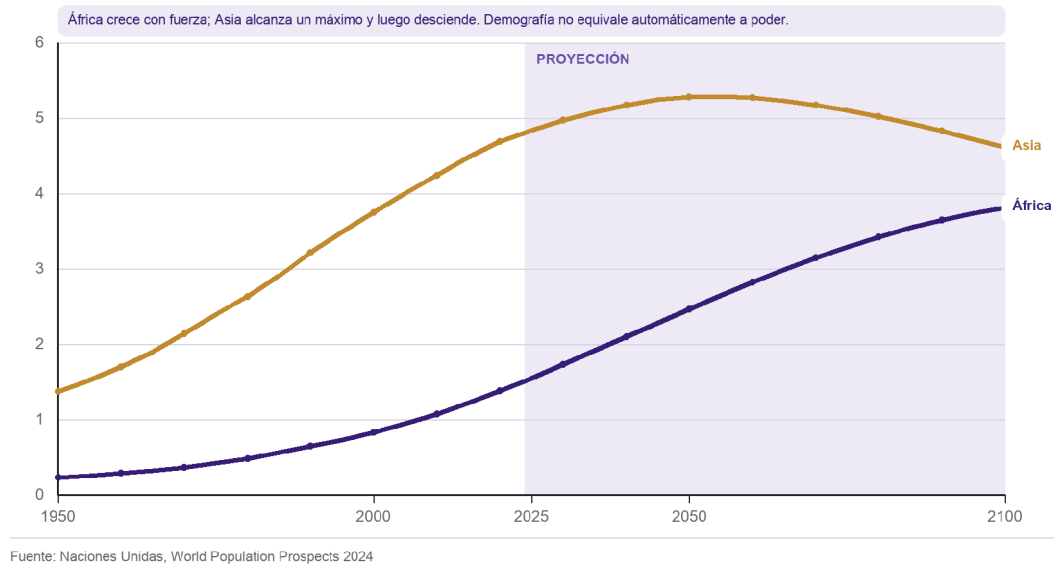


Figura 4. La gran convergencia demográfica. Fuente: Naciones Unidas, WPP 2024.

QUÉ ENSEÑA ASIA Y QUÉ NO PUEDE COPIARSE

Entre 1965 y 1990, una parte extraordinaria del crecimiento de Asia oriental coincidió con la transición demográfica. Bloom y Williamson (1998) estimaron que el cambio en la estructura por edades explicó entre 1,4 y 1,9 puntos porcentuales del crecimiento anual del ingreso por habitante en Asia oriental, hasta alrededor de un tercio del llamado milagro; para Asia sudoriental, el rango fue aproximadamente 0,9 – 1,8 puntos. No dijeron que la demografía causara el milagro por sí sola. El efecto apareció porque más trabajadores encontraron empleo, las familias pudieron ahorrar e invertir más y las políticas hicieron productiva la nueva estructura etaria.

La transformación asiática tampoco fue una secuencia uniforme. Corea del Sur y Taiwán combinaron reforma agraria, expansión educativa, crédito, protección selectiva y exigencias de exportación. Japón ya contaba con una base industrial y un Estado de alta capacidad. Hong Kong y Singapur fueron ciudades-puerto con condiciones irrepetibles para países continentales. China avanzó desde reformas agrícolas y empresas locales hacia zonas especiales, inversión masiva, exportaciones y posteriormente innovación. Vietnam integró inversión extranjera y producción manufacturera a partir de reformas graduales. Malasia, Tailandia e Indonesia combinaron, en proporciones diferentes, agroindustria, recursos, capital extranjero y redes regionales.

Detrás de esa diversidad aparecen mecanismos comunes, no una receta: alta inversión; capacidades públicas para coordinar; disciplina de desempeño para empresas apoyadas; incorporación de tecnología; educación básica extendida; infraestructura; un mercado mundial receptivo; y encadenamientos entre agricultura, industria y exportación. La literatura sobre Estado desarrollista mostró que la intervención funcionó mejor cuando el apoyo no era un cheque en blanco, sino una relación basada en aprendizaje y resultados (Amsden, 1989; Wade, 1990; Banco Mundial, 1993; Evans, 1995; Doner, Ritchie, & Slater, 2005).

También hubo condiciones externas. *Estados Unidos toleró protección, abrió mercados, financió seguridad y asistencia a aliados de la Guerra Fría. Las manufacturas intensivas en trabajo podían absorber grandes cohortes antes de la automatización contemporánea y de la competencia china. El carbono barato no enfrentaba las mismas restricciones. La propiedad intelectual, los subsidios industriales de economías ricas y la fragmentación geopolítica de hoy cambian el espacio disponible.* Presentar el resultado asiático como producto de “cultura”, libre mercado puro o autoritarismo borra decisiones, conflictos distributivos y apoyos internacionales.

La lección para África *no es copiar* parques industriales, bancos de desarrollo o zonas especiales como objetos. Es identificar su función. Una zona sin energía, proveedores, aduana rápida, acceso a divisas y disciplina puede ser sólo una exención fiscal. Un banco público sin evaluación puede financiar aliados. Una tarifa sin metas puede perpetuar empresas improductivas. *El instrumento importa menos que la capacidad de aprender, retirar privilegios que no funcionan y sostener políticas más allá del ciclo político.*

África parte, además, de una estructura internacional distinta. Rodrik (2016) documentó una desindustrialización «prematura”: muchos países alcanzan el máximo de empleo y valor manufacturero con ingresos menores que los de industrializadores anteriores. En África, el cambio estructural ha contribuido en algunos períodos al crecimiento al mover trabajadores fuera de agricultura, pero frecuentemente hacia servicios urbanos de productividad modesta, mientras la productividad de sectores modernos no aceleraba como en Asia oriental (McMillan, Rodrik, & Verduzco-Gallo, 2014; de Vries, Timmer, & de Vries, 2015; Diao, McMillan, & Rodrik, 2017). Eso no elimina la industria; exige combinarla con agroprocesamiento, construcción eficiente, energía, logística y servicios exportables.

EJE I: ANTES DE LAS COLONIAS

PREGUNTA DEL EJE

Estados, ciudades y redes que existían antes de la conquista europea.

CAPÍTULO 1: ÁFRICA ANTES DE EUROPA

África no estaba aislada del mundo antes de la expansión europea. Tampoco era un mosaico de imperios centralizados. Era ambas cosas y muchas más: reinos tributarios, ciudades mercantiles, confederaciones, comunidades pastoriles, aldeas con autoridades dispersas y sociedades donde el poder se negociaba entre linajes, asociaciones de edad, consejos, jefaturas y autoridades religiosas. La diversidad institucional importa porque el colonialismo no reemplazó un único modelo africano: subordinó, destruyó, reutilizó o inventó instituciones distintas según el lugar.

En el valle medio del Nilo, Kush (con centros sucesivos en Napata y Meroe) fue una potencia africana que gobernó Egipto durante la dinastía XXV y mantuvo durante siglos una economía conectada con el Nilo, el mar Rojo y el interior. En el Cuerno, Aksum acuñó moneda, comerciaba a través de Adulis y adoptó el cristianismo en el siglo IV. Esas experiencias desmienten la división persistente entre un norte supuestamente “civilizado” y un África subsahariana colocada fuera de la historia. Al mismo tiempo, no deben usarse como piezas de un museo de glorias: fueron Estados con jerarquías, guerras y formas de trabajo coercitivo, como otros poderes de su tiempo (UNESCO, 1981, 1988).

En África occidental, los imperios de Ghana o Wagadu, Mali y Songhai dominaron en momentos diferentes los corredores que unían las zonas productoras de oro con los mercados del Sahara y el Mediterráneo. El viaje de Mansa Musa a La Meca, en 1324–1325, fue espectacular, pero la importancia de Mali no se reduce a la riqueza de un soberano. Ciudades como Tombuctú, Gao y Djenné fueron nodos de comercio y estudio; manuscritos en árabe y ajami convivieron con tradiciones orales y archivos materiales. La sal circulaba hacia el sur; el oro, la nuez de cola, los tejidos y, también, personas esclavizadas, hacia el norte. Estas redes no eran líneas fijas: cambiaban con

la seguridad de las rutas, la demanda, el clima y la capacidad de los Estados para gravar el tránsito (Levtzion & Hopkins, 2000; UNESCO, 1984).

Sobre la costa oriental se desarrolló, desde el primer milenio de nuestra era, una civilización urbana swahili de base lingüística bantú e influencias islámicas. Kilwa, Mombasa, Lamu y otras ciudades conectaban producciones del interior —oro, marfil, hierro y personas esclavizadas— con Arabia, Persia, India y, de manera indirecta, China. La porcelana asiática hallada por la arqueología no prueba una colonización externa de la costa, sino la incorporación activa de sociedades africanas a un sistema oceánico. La cultura swahili fue una creación africana cosmopolita, no una importación árabe completa (Horton & Middleton, 2000; UNESCO, 1984).

Más al sur, Gran Zimbabue floreció aproximadamente entre los siglos XI y XV como centro político y comercial de una región ganadera y aurífera vinculada con Sofala y el Índico. El racismo colonial llegó al absurdo de negar que sus construcciones de piedra fueran africanas: admitirlo habría socavado la idea de una tierra sin civilización disponible para los colonos. En África central, el reino de Kongo mantuvo desde fines del siglo XV una relación diplomática, religiosa y comercial intensa con Portugal; los complejos Luba y Lunda organizaron autoridad y circulación a gran escala. Ninguno fue estático. Kongo, por ejemplo, intentó regular una relación atlántica que terminó alimentando guerras, secuestros y exportación masiva de cautivos (Thornton, 1998).

La evidencia para reconstruir este pasado es plural. Incluye arqueología, lingüística histórica, arte, genealogías, manuscritos, relatos de viajeros y tradición oral. Jan Vansina mostró que una tradición transmitida oralmente no debe aceptarse de forma literal ni descartarse por no estar escrita: debe criticarse, fecharse y compararse como cualquier archivo (Vansina, 1985). Ese método evita dos errores simétricos: la vieja imagen colonial de un continente inmóvil y la tentación de reemplazarla por una edad dorada sin explotación ni conflicto.

La densidad estatal variaba, en parte, por ecología, enfermedad, movilidad y costos de proyectar poder sobre grandes distancias. Herbst (2000) sostiene que, en muchas regiones de baja densidad demográfica, controlar personas y rutas importaba más que fijar cada kilómetro de frontera. Esa lógica territorial no era inferior: respondía a incentivos distintos. La conquista europea impuso otra: soberanía exclusiva sobre superficies delimitadas, aun cuando la administración efectiva fuera escasa. La fricción entre ambos modelos aparecería después en fronteras, ciudadanía y autoridad rural.

La conclusión no es que la colonización interrumpió una marcha inevitable hacia Estados-nación modernos. Es más precisa: interrumpió y reorientó trayectorias políticas y económicas ya existentes. Algunas autoridades colaboraron para derrotar rivales; otras resistieron; muchas alternaron ambas estrategias. Europa no encontró un vacío. Encontró un continente conectado y políticamente diverso, y convirtió esa diversidad en un problema de administración imperial.

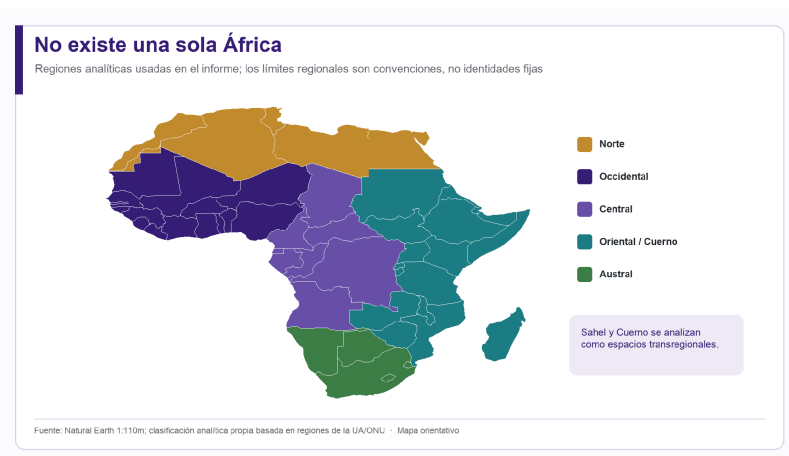


Figura 5. No existe una sola África. Fuente: Mapa analítico de regiones; Natural Earth y clasificación propia.

EJE II: EL COMERCIO DE SERES HUMANOS

PREGUNTA DEL EJE

El drenaje humano y las instituciones que dejó tras de sí.

CAPÍTULO 2 — LA ESCLAVITUD Y EL PRIMER GRAN DRENAJE HUMANO

La esclavitud en África precedió al comercio atlántico y adoptó formas muy distintas. Hubo cautivos de guerra, servidumbre doméstica, trabajo agrícola, esclavitud de corte, concubinato, soldados esclavizados, empeño por deuda y mecanismos de incorporación gradual a un linaje. En algunas sociedades la descendencia podía integrarse; en otras, la condición era hereditaria y la explotación extrema. Decir que ciertas formas eran “incorporativas” no las vuelve benignas: una persona era comprada, trasladada o sometida y no controlaba plenamente su trabajo, su familia ni su movilidad (Lovejoy, 2012). Tampoco existe una línea moral que separe a traficantes “africanos”, “árabes” y “europeos” como bloques eternos. Las redes mezclaron comerciantes, soberanos, intermediarios y consumidores de múltiples orígenes.

Las rutas transaharianas enlazaron África occidental y central con el Magreb y el valle del Nilo durante más de un milenio. Las del mar Rojo y el Índico conectaron el Cuerno, la costa swahili, Madagascar y el interior oriental con Arabia, Persia, India y las islas del océano. En esos circuitos, las mujeres fueron una proporción mayor que en el Atlántico, donde la demanda de trabajo de plantación favoreció a varones jóvenes. La evidencia cuantitativa, sin embargo, es desigual. Para 1400–1900, la reconstrucción utilizada por Nunn (2008) asigna aproximadamente 3,12 millones de exportados a la ruta transahariana, 1,31 millones al mar Rojo y 0,94 millones al Índico. Son estimaciones construidas a partir de registros parciales y observaciones tardías; no tienen la precisión del archivo barco por barco disponible para el Atlántico. Extenderlas retrospectivamente hasta el siglo VII produce totales mucho mayores, pero también márgenes de error que impiden presentar una cifra acumulada como si fuera un censo (Austen, 1987; Nunn, 2008).



El Atlántico cambió la escala y los incentivos. Según la base *Slave Voyages*, alrededor de 12,5 millones de africanos fueron embarcados rumbo a América entre 1526 y 1866 y unos 10,7 millones desembarcaron vivos. La diferencia —aproximadamente 1,8 millones de muertes— corresponde sólo a la travesía oceánica; no incluye a quienes murieron durante la captura, las marchas hacia la costa, la espera en barracones o las guerras

intensificadas por la demanda (National Endowment for the Humanities, s. f.; Slave Voyages, 2019). Las cifras son estimaciones basadas en decenas de miles de viajes documentados, no una contabilidad completa.

Portugal y Brasil organizaron el corredor más voluminoso y duradero, especialmente desde África centro-occidental hacia puertos brasileños. Comerciantes británicos, franceses, neerlandeses, españoles, estadounidenses y daneses participaron en circuitos distintos; capital, seguros, astilleros y manufacturas europeas convirtieron la trata en una empresa atlántica. Del lado africano, Estados y comerciantes capturaron, compraron o vendieron prisioneros, y hubo comunidades que resistieron, huyeron, fortificaron aldeas o intentaron controlar el tráfico. La frase “africanos vendieron africanos” proyecta una identidad continental contemporánea sobre sociedades que se concebían como miembros de reinos, ciudades, comunidades religiosas o linajes diferentes. Pero la crítica a esa simplificación no debe borrar la responsabilidad de élites africanas que lucraron con el sistema. La agencia no equivale a igualdad de poder: la demanda, el transporte transoceánico, el crédito y el mercado de plantación fueron organizados a una escala decisiva por imperios y comerciantes atlánticos (Thornton, 1998).



El destino principal no fue el territorio de los actuales Estados Unidos. El Caribe y Brasil absorbieron la mayor parte de los desembarcos, ligados a economías de azúcar, café, algodón, arroz y minería. El trabajo esclavizado produjo riqueza tanto donde se explotó como en los centros que financiaron, aseguraron y procesaron esos productos. Por eso el costo para África no se limita al precio perdido de una fuerza laboral. Incluye mortalidad, emigración forzada, desequilibrios de sexo y edad, militarización, desplazamiento de actividades productivas y erosión de confianza.

Nunn (2008), combinando estimaciones históricas de las cuatro grandes rutas con resultados económicos contemporáneos, encuentra una relación negativa robusta entre la intensidad de las extracciones de esclavos y el

desarrollo posterior. Nunn y Wantchekon (2011) vinculan una mayor exposición histórica con menores niveles de confianza interpersonal en la actualidad. Estos estudios no prueban que toda diferencia presente proceda de la trata ni que sus mecanismos sean idénticos en cada sociedad. Sí muestran que un shock repetido durante siglos puede persistir mediante instituciones, normas y fragmentación política.

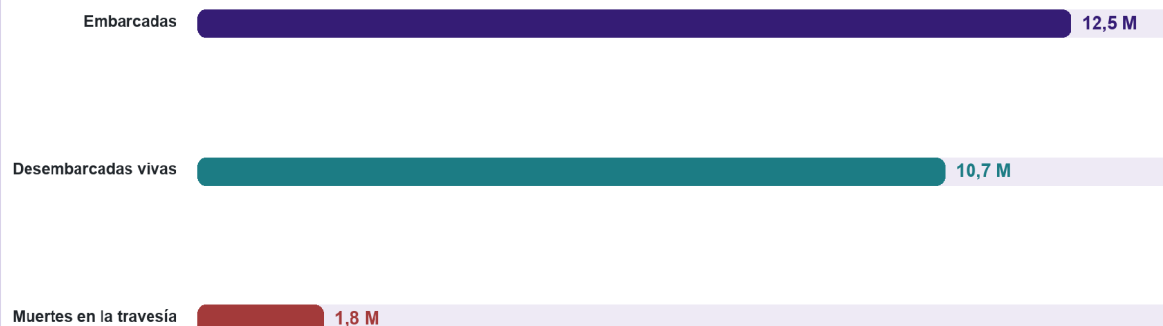
La trata también transformó la esclavitud dentro del continente. **La demanda externa hizo rentable capturar personas, estimuló guerras y amplió economías esclavistas africanas.** En el siglo XIX, mientras las potencias europeas prohibían progresivamente la trata atlántica, crecieron en partes de África la producción “legítima” de aceite de palma, maní, caucho o clavo y el uso local de trabajo esclavizado. La abolición fue una secuencia, no una fecha. Gran Bretaña prohibió su trata en 1807 y la esclavitud en la mayor parte de su imperio en 1833; Francia abolió la esclavitud colonial en 1848; Brasil, último gran destino americano, la abolió en 1888. El tráfico ilegal continuó durante décadas, y los nuevos regímenes coloniales reemplazaron en muchos lugares la esclavitud formal por impuestos laborales, reclutamiento coercitivo y trabajo forzado (Klein, 1998; Lovejoy, 2012).

La distinción entre las rutas es crucial. El Atlántico fue más concentrado, documentado y racializado en su destino americano. Los tráficos saharianos y orientales fueron más prolongados y estadísticamente opacos. Las esclavitudes internas variaron entre incorporación y explotación hereditaria. Todas redujeron seres humanos a recursos, pero no fueron un mismo sistema con una única cronología. Compararlas permite medir sin convertir la historia en una competencia de atrocidades.

El Atlántico: una pérdida que empieza antes del océano

Estimaciones de personas en el comercio transatlántico, 1526–1866 · millones

No incluye muertes durante captura, marcha hacia la costa o espera; 1,8 M es la diferencia estimada.



Fuente: Slave Voyages, estimaciones transatlánticas (consulta bibliográfica del informe)

Figura 6. El Atlántico: una pérdida que empieza antes del océano. Fuente: Estimaciones de Slave Voyages.

EJE III: CUANDO EUROPA DIBUJÓ ÁFRICA

PREGUNTA DEL EJE

Reparto, fronteras, coerción y economía colonial.

CAPÍTULO 3: LA CARRERA POR ÁFRICA

Entre 1870 y 1914 el control europeo pasó de cerca de una décima parte del territorio africano a alrededor de nueve décimas partes; Etiopía y Liberia conservaron independencia formal, aunque ambas sufrieron presiones y pérdidas territoriales (Chamberlain, 2010). La velocidad del cambio invita a buscar una reunión donde todo habría sido decidido. Esa reunión existió, pero el mito exagera su mecánica.

La Conferencia de Berlín se reunió entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885. **Participaron catorce Estados y ningún representante africano.** El Acta General reguló la navegación en los ríos Congo y Níger, proclamó libertad comercial en la cuenca del Congo y estableció reglas para notificar ocupaciones y demostrar “autoridad” en la costa. No dibujó en una tarde todas las fronteras africanas. La mayoría se negoció después mediante tratados bilaterales europeos, campañas militares y acuerdos con autoridades africanas obtenidos a menudo bajo coacción o interpretados de manera fraudulenta. Berlín no fue el plano terminado; fue un acelerador y un marco jurídico para competir sin que las potencias europeas pelearan entre sí (Federal Foreign Office, 1885/2024; Paine, Qiu, & Ricart-Huguet, 2024).

Las motivaciones tampoco caben en una sola fórmula. La industrialización elevó la demanda de materias primas, pero muchos territorios conquistados no generaban beneficios inmediatos. Hubo rivalidad estratégica, prestigio nacional, presión de comerciantes y misioneros, búsqueda de rutas, política doméstica y anticipación: ocupar para que un rival no ocupara. La medicina tropical, los barcos de vapor, el telégrafo y armas de repetición redujeron costos europeos. Aun así, la conquista no fue un paseo tecnológico. Samori Touré combatió durante años a Francia en África occidental; el Estado mahdista derrotó a una fuerza británica en Jartum en 1885; los asante resistieron varias campañas; los herero, nama, maji maji y muchos otros se levantaron; y Etiopía derrotó a Italia en Adwa en 1896. La superioridad material europea operó junto con alianzas locales, divisiones políticas y ejércitos compuestos en gran parte por soldados africanos (Boahen, 1987; Reid, 2020).



Etiopía fue una excepción relativa, no absoluta. Su victoria de 1896 preservó la soberanía, pero la Italia fascista la invadió y ocupó entre 1936 y 1941. Liberia, fundada por colonos afroamericanos bajo patrocinio de la American Colonization Society y declarada independiente en 1847, evitó la anexión formal, aunque perdió territorio frente a Francia y Gran Bretaña y estuvo dominada durante décadas por una minoría américo-liberiana. Ningún caso confirma una simple división entre colonizados y plenamente libres.

Las fronteras coloniales mezclaron tres procesos. Primero, cortaron áreas lingüísticas y redes de parentesco: somalíes, ewe, bakongo, maasai y muchas otras comunidades quedaron repartidas entre Estados. Segundo, encerraron dentro de una misma jurisdicción sociedades con historias políticas diferentes. Tercero, a veces siguieron ríos, montañas, zonas de influencia precoloniales o cálculos logísticos; no todas fueron líneas arbitrarias. Paine, Qiu y Ricart-Huguet (2024) muestran que los Estados precoloniales y la geografía influyeron en parte del trazado. Reconocerlo no exculpa el reparto: la decisión final perteneció a poderes externos y priorizó su competencia.

¿Explican esas fronteras las guerras actuales? Explican algunas vulnerabilidades, no un destino. Michalopoulos y Papaioannou (2016) encuentran que los grupos étnicos partidos por fronteras coloniales experimentaron, en promedio, más violencia y discriminación política después de la independencia. Alesina, Easterly y Matuszeski (2011) vinculan distintos indicadores de fronteras “artificiales” con peores resultados políticos y económicos. Pero una frontera sólo produce violencia mediante instituciones, exclusión, militarización o disputas por recursos. Tanzania construyó una identidad nacional relativamente inclusiva sobre una gran diversidad lingüística; Botswana administró fronteras coloniales sin guerra civil; Somalia, culturalmente más homogénea que muchos vecinos, sufrió colapso estatal. La heterogeneidad no dispara sola.

En 1964, la Organización de la Unidad Africana resolvió respetar las fronteras heredadas. Era una decisión defensiva, no una celebración de la cartografía imperial: redibujar el continente habría abierto disputas sin una autoridad aceptada para resolverlas. La resolución AHG/Res. 16(I) calificó esos límites como una “realidad tangible” y priorizó el arreglo pacífico (Organización de la Unidad Africana, 1964). Eritrea y Sudán del Sur probarían que una frontera puede cambiar; Biafra y Katanga, el costo de intentarlo sin acuerdo.

CAPÍTULO 4: EL LABORATORIO COLONIAL

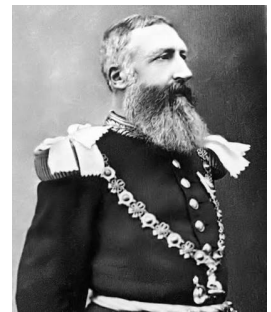
El Estado colonial tenía una contradicción estructural: reclamaba soberanía sobre territorios inmensos, pero quería administrarlos con pocos funcionarios europeos y sin cargar a los contribuyentes metropolitanos. La solución fue

hacer que la colonia se financiara, movilizar intermediarios y concentrar la coerción en áreas productivas. En el imperio británico se llamó “gobierno indirecto”; en el francés, la doctrina proclamó mayor centralización y asimilación. En la práctica, ambos combinaron funcionarios, jefes, tribunales “consuetudinarios”, concesionarios privados y violencia. Las diferencias fueron reales, pero no tan limpias como los manuales imperiales sugerían (Gardner, 2012; Young, 1994).

Mamdani (1996) describió un Estado bifurcado: ciudadanía limitada en enclaves urbanos y un mundo rural gobernado como “sujeto” mediante autoridades nativas. Los colonizadores codificaron costumbres fluidas, seleccionaron jefes o inventaron jerarquías donde el poder estaba distribuido. Eso podía proteger instituciones locales frente a una burocracia central, pero también convirtió a autoridades comunitarias en agentes de impuestos, reclutamiento y trabajo obligatorio. La “tradición” colonial era, muchas veces, una tecnología moderna de control.

Los impuestos de choza o capitación obligaban a conseguir moneda. Para pagar, los hogares que antes producían sobre todo para consumo o intercambio local debían vender cosechas, migrar a minas y plantaciones o trabajar para el Estado. En colonias francesas y portuguesas, la prestación laboral fue explícita; en territorios británicos, la combinación de impuestos, leyes de tierras y contratos coercitivos empujó la mano de obra hacia sectores coloniales. El trabajo forzado no fue una anomalía exclusiva del Congo: varió en intensidad, duración y nombre a lo largo del continente (Cooper, 1996; van Waijenburg, 2018).

El Estado Libre del Congo fue el extremo emblemático. Reconocido internacionalmente en 1885 como dominio personal de Leopoldo II, dividió zonas en concesiones y exigió caucho y marfil. Agentes, compañías y la *Force Publique* tomaron rehenes, incendiaron aldeas, azotaron, mutilaron y mataron para cumplir cuotas. Las manos cortadas se convirtieron en símbolo porque se exigía justificar el uso de munición, aunque las mutilaciones tuvieron más de una función y no toda fotografía prueba el mismo procedimiento. En 1908, tras una campaña internacional y escándalo político, Bélgica anexó el territorio como colonia estatal (Hochschild, 1998; Lowes & Montero, 2021).



¿Cuántas personas murieron? No existe un censo confiable anterior al régimen ni uno inmediatamente posterior. Las estimaciones de descenso poblacional llegan a alrededor de la mitad en ciertas regiones, y la cifra de diez millones popularizada por Adam Hochschild resulta de extrapolaciones demográficas, no de un registro de víctimas. Violencia directa, hambre, enfermedad, desplazamiento, caída de la natalidad y destrucción social actuaron juntas. El rigor obliga a decir dos cosas al mismo tiempo: la catástrofe demográfica está fuera de duda; su total exacto no puede fijarse con la precisión con que se cuentan los desembarcos atlánticos (Hochschild, 1998; Vansina, 2010; Vanthemsche, 2012).

Investigaciones recientes permiten observar consecuencias locales sin depender de un total continental. Lowes y Montero (2021) comparan comunidades a ambos lados de antiguos límites de concesiones caucheras. Encuentran en las zonas expuestas peores resultados de riqueza, educación y salud, así como autoridades tradicionales menos responsables. El mecanismo propuesto es institucional: las compañías premiaron a intermediarios coercitivos y erosionaron confianza y rendición de cuentas. No demuestra que todo problema congoleño tenga una causa leopoldina, pero sí que catorce años de extracción violenta pueden dejar efectos medibles un siglo después.

La infraestructura colonial condensó esa lógica. La fórmula “mina o plantación → ferrocarril → puerto” describe bien muchos corredores: cobre de Katanga, cacao y oro de la Costa de Oro, maní en Senegal, cobre de Rodesia, algodón y sisal en África oriental. Pero sería incorrecto afirmar que esas vías no produjeron ningún beneficio africano. En Ghana, los ferrocarriles coloniales estimularon ciudades y actividad económica con efectos persistentes, aun después de que muchas líneas perdieran importancia (Jedwab & Moradi, 2016). La cuestión es quién decidió su trazado, qué actividades conectó y cuáles dejó aisladas. Una vía puede aumentar productividad local y, a la vez, consolidar una economía orientada hacia el puerto antes que hacia mercados internos o vecinos.

La educación siguió patrones igualmente desiguales. Misiones religiosas formaron élites letradas en partes de África occidental y oriental; colonias de asentamiento restringieron la educación de la mayoría; Bélgica expandió escolaridad primaria en el Congo, pero dejó una estrecha cúspide de educación superior. Al llegar la independencia, los nuevos gobiernos heredaron burocracias concebidas para gobernar a la población, no para que la población gobernara. Afirmar que “faltaban cuadros” sin explicar esa política transforma una decisión colonial en una incapacidad africana.

La economía colonial tampoco fue pura extracción sin cambio productivo. Productores africanos adoptaron cultivos comerciales, formaron cooperativas, litigaron por tierras y aprovecharon mercados. El cacao de Ghana creció en gran medida por iniciativa de agricultores africanos. Esa agencia coexistió con precios impuestos, monopolios de compra, expropiación de tierras fértiles y discriminación. La pregunta correcta no es si hubo crecimiento o infraestructura, sino qué capacidades quedaron, quién capturó la renta y cuán vulnerable era la estructura cuando cayeran los precios externos.

EJE IV: ÁFRICA EN LAS GUERRAS DEL MUNDO

PREGUNTA DEL EJE

Soldados, porteadores y recursos africanos en dos guerras imperiales.

CAPÍTULO 5: LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL TAMBIÉN ESTUVO EN ÁFRICA

La Primera Guerra Mundial comenzó como una guerra entre imperios europeos y se volvió inmediatamente africana porque esos imperios poseían colonias, ejércitos y rutas en el continente. Fuerzas británicas, francesas, belgas, portuguesas y sudafricanas invadieron Togo, Camerún, África Sudoccidental y África Oriental alemanas. La mayor parte de los combatientes coloniales y casi todos los porteadores eran africanos. *La historiografía de UNESCO estima que más de un millón de soldados fueron reclutados en el continente durante la guerra; en África oriental, además, los británicos utilizaron más de un millón de seguidores y porteadores junto con más de 50.000 soldados africanos* (Killingray & Matthews, 1979; UNESCO, 1987).

El transporte humano sostuvo la campaña. Sin una red ferroviaria continua y con animales vulnerables a enfermedades, cada ejército necesitó columnas de porteadores para mover alimentos, municiones y heridos. Paice (2007) estima que alrededor de un millón sirvió a las fuerzas aliadas en África oriental y que hasta 95.000 porteadores empleados por Gran Bretaña murieron. Son cálculos reconstruidos de archivos incompletos; los alemanes y portugueses dejaron registros aún peores. A las muertes militares se sumaron requisas, campos abandonados, hambre, desplazamiento y la pandemia de gripe de 1918. Contar sólo uniformados borra el principal costo africano.

Versalles no devolvió soberanía. *Las colonias alemanas fueron redistribuidas como mandatos de la Sociedad de Naciones: Tanganica pasó a administración británica; Ruanda-Urundi, a Bélgica; Camerún y Togo fueron divididos entre Francia y Gran Bretaña; África Sudoccidental quedó bajo Sudáfrica.* El lenguaje cambió: las potencias serían fiduciarias obligadas a promover el bienestar de los habitantes. La relación de poder, no. El mandato internacionalizó la supervisión sin descolonizar (UNESCO, 1987).

CAPÍTULO 6: LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL PRINCIPIO DEL FÍN COLONIAL

La Segunda Guerra Mundial profundizó la contradicción. África del Norte fue un frente central entre 1940 y 1943; Etiopía, Eritrea y Somalia fueron escenarios de la campaña contra Italia; Madagascar fue invadida por fuerzas británicas; y soldados africanos combatieron en Francia, Italia, Oriente Medio y Birmania. Más de medio millón de africanos sirvieron en fuerzas británicas como combatientes y auxiliares durante 1939–1945; Francia reclutó a cientos de miles en África del Norte y subsahariana, bajo Vichy y la Francia Libre (Killingray & Plaut,

2010; Echenberg, 1991). Cada número depende de si incluye sudafricanos, trabajadores y tropas norteafricanas, por lo que no debe convertirse en un total continental único.

Los recursos fueron igualmente decisivos: cobre, estaño, caucho, aceite de palma, alimentos y divisas se movilizaron mediante controles de precios, producción obligatoria e impuestos. La guerra expandió algunas industrias y ciudades, pero también elevó la carga sobre los hogares rurales. ***Veteranos volvieron con experiencia organizativa y una comparación imposible de olvidar: habían luchado contra regímenes racistas en nombre de la libertad bajo mandos que les pagaban menos y les negaban la ciudadanía plena.***

El 1 de diciembre de 1944, tropas francesas dispararon contra tirailleurs de África occidental reunidos en Thiaroye, Senegal, después de reclamar haberes y condiciones de desmovilización. El total de muertos continúa disputado porque los archivos y enterramientos no fueron esclarecidos. En 2024, Francia reconoció por primera vez oficialmente que se trató de una masacre y otorgó a seis soldados la mención “Muerto por Francia”; esa cifra honorífica no equivale al número total de víctimas (Tribunal Administrativo de París, 2026).

La guerra no causó mecánicamente la independencia. Los imperios intentaron reformarse y conservarse. Pero debilitó a Francia y Gran Bretaña, amplió sindicatos y prensa, elevó expectativas sociales y deslegitimó el argumento racial del dominio. ***La Carta del Atlántico de 1941 habló del derecho de los pueblos a elegir su gobierno; Londres sostuvo inicialmente que no se aplicaba de manera automática a las colonias. Precisamente esa exclusión alimentó la apropiación anticolonial del lenguaje. En 1945, el Congreso Panafricano de Manchester reunió a activistas que luego ocuparían posiciones centrales, entre ellos Kwame Nkrumah y Jomo Kenyatta. La promesa europea de libertad se había convertido en evidencia contra el imperio.***

EJE V: ÁFRICA RECUPERA SU BANDERA

PREGUNTA DEL EJE

Descolonización política y soberanía económica incompleta.

CAPÍTULO 7: LA REVOLUCIÓN DE LAS INDEPENDENCIAS

No hubo una única descolonización. Hubo transferencias negociadas, levantamientos rurales, guerras prolongadas, huelgas, boicots y combinaciones de presión interna e internacional. Libia se independizó en 1951; Sudán, Marruecos y Túnez, en 1956; Ghana, en 1957; Guinea rechazó en referéndum la Comunidad Francesa y se independizó en 1958. En 1960, diecisiete países africanos alcanzaron la independencia, razón por la que se lo llamó el “***Año de África***” (AfricaMuseum, 2020). ***La secuencia no fue una dádiva coordinada: fue el resultado acumulado de organizaciones nacionalistas, cambios globales y cálculos imperiales sobre el costo de sostener el dominio.***

Ghana ofreció un modelo de movilización electoral, huelgas y “acción positiva” dirigido por la Convención del Pueblo de Nkrumah. Su independencia el 6 de marzo de 1957 tuvo una vocación continental: Nkrumah insistió en que carecería de sentido sin la liberación del resto de África. Guinea mostró otra ruta: la negativa de Ahmed Sékou Touré a la propuesta constitucional de Charles de Gaulle produjo una ruptura inmediata y una retirada francesa punitiva. En ambos casos, la soberanía abrió debates sobre industrialización, unidad africana y partido único. Los movimientos que democratizaron la lucha no siempre democratizaron el Estado una vez en el poder.

En Argelia, el Frente de Liberación Nacional inició en 1954 una guerra que combinó guerrilla, terrorismo, contrainsurgencia, tortura, desplazamiento y una crisis política en Francia. La independencia llegó en 1962 después de los Acuerdos de Evian. El número de muertos continúa políticamente disputado: los archivos y las categorías varían entre combatientes, civiles argelinos, europeos y violencia posterior al cese del fuego. Presentar una cifra nacional oficial como consenso historiográfico sería impropio (Evans, 2012). En Kenia, el levantamiento Mau Mau de la década de 1950 y el sistema británico de detención masiva demostraron que la aparente transición negociada estuvo atravesada por guerra y tortura; la litigación de sobrevivientes décadas después obligó al

gobierno británico a reconocer abusos y compensar a 5.228 demandantes en 2013 (UK Foreign & Commonwealth Office, 2013).

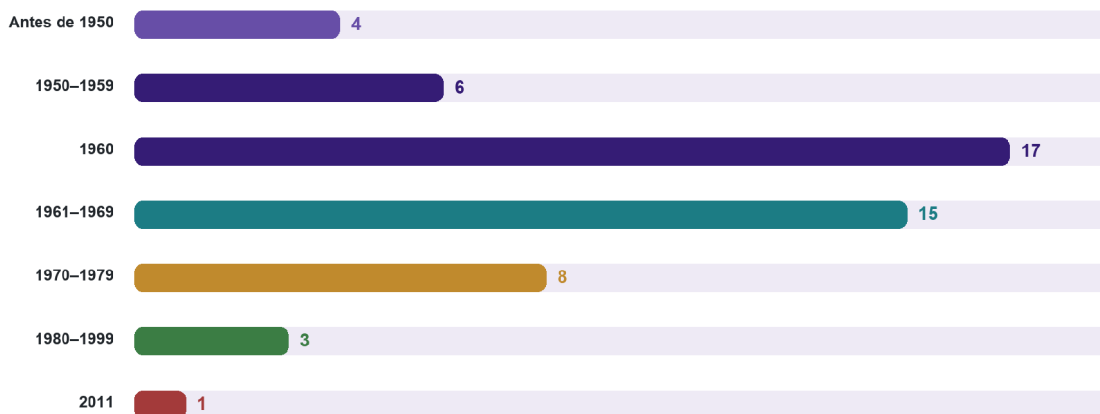
Portugal sostuvo sus colonias mediante guerras en Angola desde 1961, Guinea-Bissau desde 1963 y Mozambique desde 1964. Los movimientos no eran uniformes: el MPLA, el FNLA y UNITA competían en Angola; FRELIMO atravesó conflictos internos en Mozambique; el PAIGC construyó administración en zonas de Guinea-Bissau. El golpe de la Revolución de los Claveles en Portugal, en abril de 1974, abrió la retirada. La independencia llegó en 1975, pero en Angola la competencia entre movimientos ya estaba internacionalizada y derivó de inmediato en guerra civil.

En el sur, la descolonización se entrelazó con regímenes de minoría blanca. Zimbabwe obtuvo independencia reconocida en 1980 después de una guerra de liberación y los acuerdos de Lancaster House. Namibia lo hizo en 1990, tras décadas de ocupación sudafricana, lucha de SWAPO, presión internacional y una transición supervisada por Naciones Unidas. Sudáfrica celebró en abril de 1994 las primeras elecciones nacionales con sufragio universal. El fin jurídico del apartheid fue una revolución política, aunque la distribución de tierra, riqueza y vivienda mantuvo profundas continuidades.

1960: el año que cambió el mapa político

Estados africanos actuales por período de independencia · conteo

El conteo usa 54 miembros africanos de la ONU y simplifica casos de soberanía gradual; Sudán del Sur = 2011.



Fuente: Elaboración propia con cronologías de Naciones Unidas y Unión Africana

Figura 7. 1960: el año que cambió el mapa político. Fuente: Cronologías de Naciones Unidas y Unión Africana.

CAPÍTULO 8: INDEPENDIENTES, PERO ¿SOBERANOS?

El paquete heredado

La independencia entregó símbolos soberanos y una caja institucional difícil. Los nuevos gobiernos recibieron fronteras coloniales, fuerzas armadas formadas para seguridad interna, burocracias estrechas, sistemas de justicia duales y economías dependientes de pocos productos. No heredaron una administración neutral que simplemente necesitaba personal africano. Heredaron prioridades: cobrar impuestos, vigilar territorios y garantizar exportaciones (Cooper, 2002; Young, 1994).

Ese condicionamiento tuvo variaciones decisivas. Colonias con mayor educación secundaria, producción campesina comercial o instituciones locales negociadas dispusieron de capacidades distintas a territorios

administrados mediante concesiones y coerción. Los precios internacionales también importaron: cacao, café, cobre, petróleo o maní podían financiar proyectos ambiciosos durante un auge y derrumbar presupuestos después. Las élites poscoloniales tomaron decisiones propias: algunas ampliaron educación y salud; otras convirtieron el partido y el Estado en redes patrimoniales; muchas hicieron ambas cosas en momentos diferentes.

La preservación de fronteras no resolvió la pertenencia. ¿Quién era ciudadano pleno y quién “originario” de una región? ¿Cómo distribuir empleo público, tierra y representación? La administración colonial había gobernado a través de categorías étnicas territorializadas. Mamdani (1996) sostiene que esa distinción entre ciudadano urbano y sujeto rural persistió. En Nigeria, el federalismo intentó administrar escala y diversidad, pero la violencia contra igbos, el golpe y contragolpe de 1966 y la secesión de Biafra en 1967 llevaron a una guerra devastadora. En Congo, la secesión de Katanga comenzó días después de la independencia. La frontera heredada era estable en el mapa e incierta en la experiencia cotidiana.



“Neocolonialismo”, concepto desarrollado por Nkrumah (1965), nombró la contradicción entre soberanía formal y dependencia económica, militar o monetaria. Bases, acuerdos de defensa, compañías extranjeras, deuda y el franco CFA permitieron a antiguas metrópolis mantener influencia. El concepto conserva poder explicativo si no se usa como absolución automática de gobiernos africanos. Una élite local que negocia un contrato ruinoso no deja de ser responsable porque exista una estructura desigual; una potencia externa no deja de serlo porque encuentre socios internos.

EJE VI: LA GUERRA FRÍA AFRICANA

PREGUNTA DEL EJE

Conflictos propios internacionalizados por potencias y redes post imperiales.

CAPÍTULO 9: ÁFRICA ENTRE WASHINGTON, MOSCÚ Y EUROPA

África no fue un tablero vacío donde Washington y Moscú movieron piezas sin voluntad. Los actores locales buscaron patrocinadores para objetivos propios; las potencias reinterpretaron disputas por tierra, ciudadanía o

sucesión como episodios de una competencia mundial. Esa interacción prolongó guerras y endureció los regímenes.

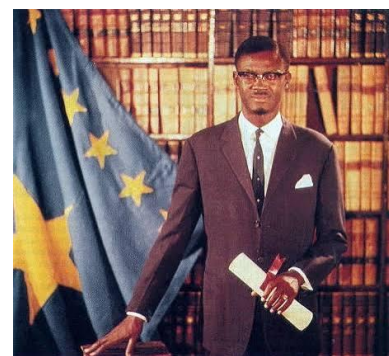
Estados Unidos y sus aliados privilegiaron con frecuencia estabilidad, acceso a minerales y contención del comunismo; la Unión Soviética apoyó movimientos de liberación y gobiernos marxistas, pero también defendió intereses estratégicos y clientes autoritarios. China entrenó movimientos y compitió con Moscú por influencia revolucionaria. Cuba desplegó fuerzas en Angola y asesores en otros países; su intervención tuvo una dimensión internacionalista y otra estatal. Francia conservó bases, asesores, empresas y redes personales conocidas como *Françafrique*. Sudáfrica del apartheid intervino contra vecinos que apoyaban al ANC y respaldó insurgencias como UNITA en Angola y RENAMO en Mozambique.

La guerra angoleña muestra por qué “guerra por delegación” es insuficiente. MPLA, FNLA y UNITA tenían bases sociales, historias y rivalidades propias. En 1975, la invasión sudafricana, la llegada de tropas cubanas, el apoyo soviético al MPLA y la asistencia estadounidense y regional a sus rivales convirtieron una lucha por el Estado en un frente global. La guerra continuó después del fin de la Guerra Fría porque diamantes, petróleo, estructuras militares y la competencia entre José Eduardo dos Santos y Jonas Savimbi seguían existiendo. Terminó recién en 2002, tras la muerte de Savimbi. En el Cuerno, Somalia y Etiopía cambiaron de patrocinador durante la guerra del Ogadén de 1977–1978: Moscú abandonó a Siad Barre y apoyó al Derg etíope; Cuba envió tropas a Etiopía. La ideología siguió a la estrategia con notable flexibilidad (Gleijeses, 2002; Westad, 2005).

CAPÍTULO 10: PATRICE LUMUMBA: EL CONGO QUE NO PUDO SER

Patrice Lumumba: responsabilidades probadas y mitos cómodos

El Congo se independizó de Bélgica el 30 de junio de 1960 con Patrice Lumumba como primer ministro y Joseph Kasa-Vubu como presidente. En días, la *Force Publique* se amotinó, Bélgica intervino militarmente y Katanga (la provincia minera) declaró la secesión bajo Moïse Tshombe con apoyo belga. Lumumba pidió a Naciones Unidas que ayudará a expulsar a las fuerzas belgas y restablecer la integridad territorial. Al considerar insuficiente la respuesta, recurrió a la Unión Soviética. En Washington y Bruselas, ese movimiento consolidó la imagen de un peligro comunista, aunque el nacionalismo de Lumumba no fuera reducible a obediencia soviética (Nzongola-Ntalaja, 2002).



Kasa-Vubu anunció la destitución de Lumumba en septiembre; Lumumba rechazó la medida; el coronel Joseph-Désiré Mobutu suspendió a ambos mediante un primer golpe. Lumumba escapó del arresto domiciliario, fue capturado, trasladado a Katanga y ejecutado el 17 de enero de 1961 junto con Maurice Mpolo y Joseph Okito. La secuencia de responsabilidades ya no admite una narración que culpe sólo a “congoleses”. La comisión parlamentaria belga concluyó en 2001 que miembros del gobierno y otros actores belgas tuvieron responsabilidad moral en las circunstancias que condujeron a su muerte; documentó apoyo al traslado y la presencia de oficiales belgas, aunque no halló una orden formal del gobierno belga para asesinarlo (Cámara de Representantes de Bélgica, 2001).

El Comité Church del Senado estadounidense estableció en 1975 que funcionarios de Estados Unidos iniciaron y participaron en un plan para asesinar a Lumumba y enviaron sustancias letales a la estación de la CIA en Congo. También concluyó que no pudo demostrar un vínculo directo entre ese plan y la ejecución ocurrida en Katanga (U.S. Senate, 1975). La distinción es esencial: negar el complot estadounidense es falso; afirmar que agentes de la CIA dispararon contra Lumumba también excede la evidencia disponible. La verdad documentada es suficientemente grave sin completarla con certeza inventada.

Mobutu tomó definitivamente el poder en 1965, rebautizó el país Zaire en 1971 y gobernó hasta 1997. Recibió respaldo occidental por su anticomunismo mientras construía un régimen personalista y cleptocrático. El cobre, el

cobalto y la posición geográfica financiaron al Estado y a la red presidencial sin crear instituciones responsables. Cuando la Guerra Fría terminó, su utilidad externa cayó; las guerras desencadenadas por el genocidio de Ruanda precipitaron el final.

CAPÍTULO 11: LÍDERES, REVOLUCIONES Y ASESINATOS

Líderes asesinados: comparar pruebas, no fabricar una conspiración única

El siglo XX africano está marcado por dirigentes derrocados o asesinados. Pero reunirlos bajo la pregunta “¿quién frenó África?” exige distintos grados de certeza:

- **Kwame Nkrumah** fue derrocado el 24 de febrero de 1966 mientras viajaba por Asia. Estados Unidos era hostil a su política y documentos desclasificados muestran conocimiento de conspiraciones, deseo de debilitarlo y satisfacción ante su caída. La evidencia pública sobre dirección operativa del golpe por la CIA sigue discutida; también existían crisis económica, autoritarismo y conspiradores ghaneses con agenda propia (Biney, 2011; U.S. Department of State, 1999).
- **Amílcar Cabral**, teórico y dirigente del PAIGC, fue asesinado en Conakry el 20 de enero de 1973 por miembros de su organización. La posible penetración o influencia de la policía política portuguesa, PIDE/DGS, es una hipótesis fuerte pero no una conclusión judicial definitiva; luchas internas y tensiones entre caboverdianos y guineanos también formaron parte del contexto (Chabal, 1983).
- **Eduardo Mondlane**, presidente de FRELIMO, murió en Dar es Salaam el 3 de febrero de 1969 por una bomba oculta en un libro. PIDE, disidentes internos y redes de extrema derecha han sido señalados. Estudios recientes advierten que los archivos disponibles no permiten asignar una autoría única con la seguridad que suele repetirse (Roberts, 2022).
- **Félix-Roland Moumié**, dirigente de la Unión de los Pueblos de Camerún, murió en Ginebra en noviembre de 1960 por envenenamiento con talio. La investigación suiza señaló al agente francés William Bechtel, que fue detenido años después, pero el proceso terminó sin condena. La participación del servicio exterior francés es una conclusión histórica ampliamente sostenida, no una sentencia penal firme (Deltombe, Domergue, & Tatsitsa, 2011).
- **Thomas Sankara**, presidente de Burkina Faso desde 1983, impulsó vacunación, alfabetización, emancipación de las mujeres, austeridad pública y soberanía económica, dentro de un régimen revolucionario que también restringió pluralismo y sindicatos. Fue asesinado junto con doce compañeros el 15 de octubre de 1987. En 2022, un tribunal militar condenó en ausencia a Blaise Compaoré y a otros dos acusados a prisión perpetua por su participación. Las sospechas sobre apoyos extranjeros no fueron demostradas por ese fallo y deben presentarse como líneas de investigación, no como hecho (Burkina24, 2022).

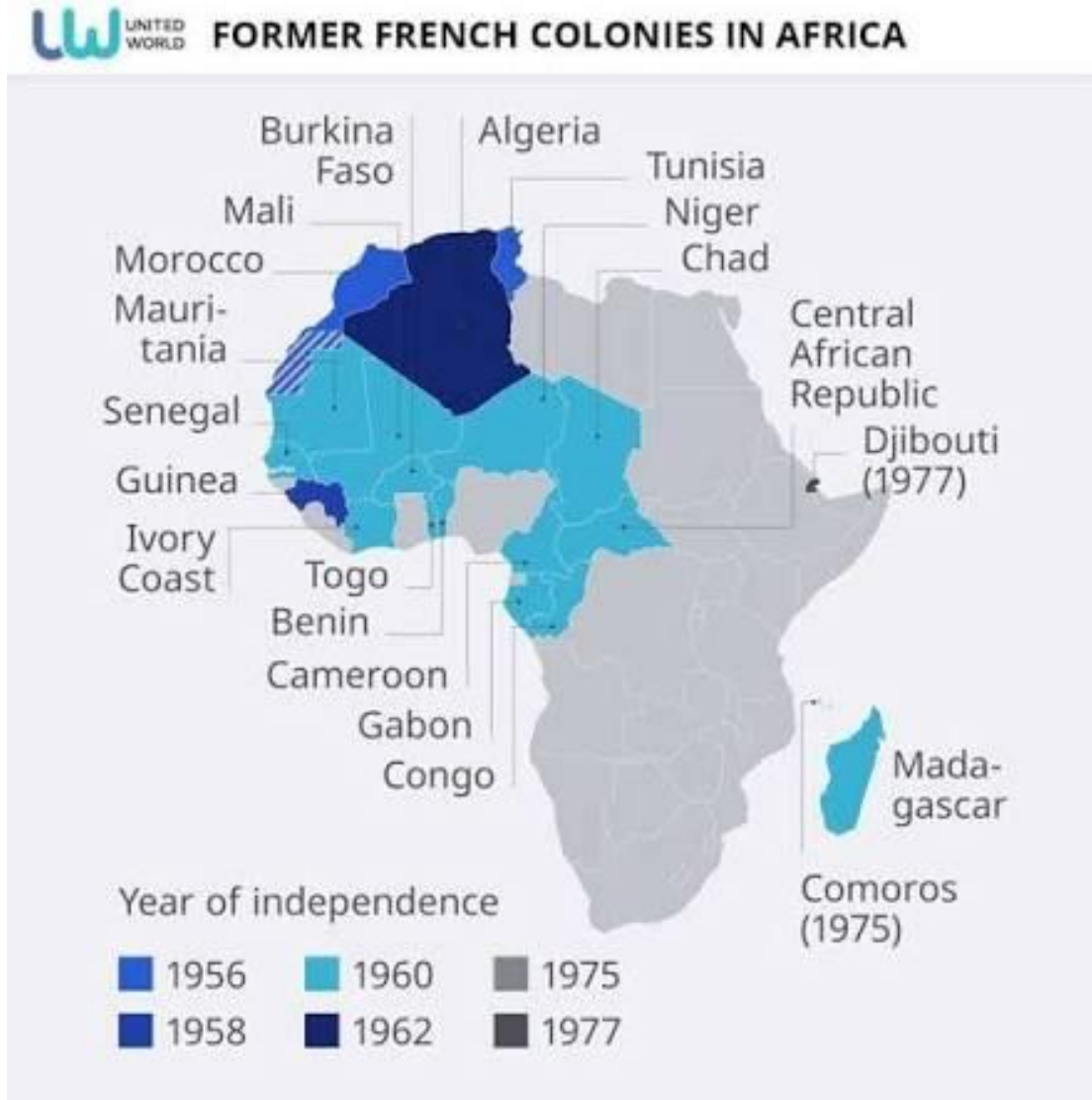
Los casos comparten un ambiente internacional **donde potencias toleraron o promovieron violencia contra proyectos que juzgaban hostiles**. No prueban un plan maestro que explique seis décadas de desarrollo. También muestran conflictos dentro de movimientos, concentración de poder y fuerzas armadas convertidas en árbitros. La pregunta productiva no es si “Occidente” apretó un único botón, sino qué coaliciones internas y externas ganaron con cada ruptura y qué instituciones pudieron haber limitado su poder.

CAPÍTULO 12: FRANÇAUFRIQUE, FRANCIA DESPUÉS DEL IMPERIO

La independencia formal no disolvió de inmediato la arquitectura francesa de influencia. “Françafrique” nombra un sistema cambiante, no una organización con estatutos: redes de presidencias, asesores, servicios de inteligencia, empresas, cooperación militar, intermediarios y acuerdos monetarios que permitieron a París conservar capacidad de intervención en antiguas colonias. El término había tenido antes una connotación positiva, asociada a la cercanía franco-africana; François-Xavier Verschave lo volvió una acusación contra relaciones opacas, protección de regímenes y negocios fuera del control democrático (Verschave, 1998).

El dispositivo tuvo varios pilares. Francia mantuvo bases y acuerdos de defensa, intervino militarmente en crisis y cultivó relaciones directas con presidencias. Empresas francesas conservaron posiciones en energía, transporte,

telecomunicaciones y materias primas. La cooperación administrativa y educativa formó élites francófonas. Dos zonas monetarias utilizaron el franco CFA, primero ligado al franco francés y luego al euro, con garantías de convertibilidad y reglas comunes. Sus defensores subrayan estabilidad, baja inflación relativa y menores costos de transacción; sus críticos señalan restricciones sobre política monetaria, dependencia institucional y una distribución desigual de beneficios. Reducir toda política de un país miembro a París borra decisiones africanas; negar la asimetría histórica borra el poder.



La red nunca fue idéntica en todas partes. Costa de Marfil, Gabón, Senegal, Chad, Camerún, Níger o la República Centroafricana tuvieron combinaciones distintas de cooperación, intervención y resistencia. Los gobiernos africanos también usaron el vínculo: solicitaron apoyo contra rivales, negociaron rentas, desviaron preferencias de París o jugaron con otros socios. Chafer (2002) muestra que la descolonización francesa fue un proceso de adaptación del poder, no una retirada completa; pero esa continuidad coexistió con agencia y conflictos africanos.

Desde la década de 1990, la *Françafrique* cambió. La presión democratizadora, investigaciones judiciales, reformas de cooperación, competencia de China y otros actores, y el costo político de las intervenciones erosionaron mecanismos antiguos. En el Sahel, operaciones francesas inicialmente solicitadas perdieron legitimidad a medida que la inseguridad empeoró y las juntas militares convirtieron el rechazo a Francia en fuente de autoridad. La retirada de tropas y la reducción de bases no significan el fin automático de toda influencia, pero sí una ruptura del monopolio.

El concepto sigue siendo útil si se usa como pregunta y no como respuesta universal. Hay que identificar acuerdos, flujos, decisiones y beneficiarios en cada caso. De lo contrario, “Françafrique” se vuelve una explicación total que exime a élites nacionales, transforma a sociedades africanas en espectadores y atribuye a Francia una omnipotencia que ya no posee. El cambio decisivo no consiste en reemplazar la bandera francesa por otra. Consiste en someter seguridad, moneda, recursos y deuda a control público africano.

EJE VII: EL COSTO HUMANO

PREGUNTA DEL EJE

Categorías jurídicas, exterminio, guerra y sistemas de dominación.

CAPÍTULO 13: GENOCIDIOS, EXTERMINIO Y VIOLENCIA MASIVA

En África Sudoccidental Alemana, hoy Namibia, la apropiación de tierras y ganado, las deudas y la violencia colonial alimentaron el levantamiento herero de enero de 1904. La respuesta alemana pasó de la represión militar a una política de destrucción. Tras la batalla de Waterberg, el general Lothar von Trotha emitió en octubre una orden que expulsaba a los herero del territorio y autorizaba disparar contra quienes regresaran. Tropas bloquearon rutas y puntos de agua hacia el desierto de Omaheke. La rebelión nama, dirigida entre otros por Hendrik Witbooi, fue combatida con tácticas similares. Sobrevivientes fueron encerrados en campos, sometidos a trabajo forzado, hambre, enfermedad, violencia sexual y experimentación pseudocientífica (Gewald, 1999; Hull, 2005).

Las cifras varían porque los registros coloniales son incompletos. Un informe de un experto de Naciones Unidas citó estimaciones de más de **65.000 ovaherero y 10.000 nama muertos entre 1904 y 1908**; la bibliografía suele ubicar la pérdida herero cerca de tres cuartas partes de su población y la nama alrededor de la mitad (Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 2017; Gewald, 1999). Toda cifra debe leerse como estimación demográfica, no como nómina cerrada.

¿Puede llamarse genocidio a un crimen anterior a la Convención de 1948? En historia y estudios de genocidio, sí: la orden de expulsión, el cierre del desierto y las condiciones impuestas a un grupo permiten analizar intención destructiva. En derecho internacional, la aplicación retroactiva de obligaciones y reparaciones plantea controversias. Alemania anunció en 2021 que denominaría oficialmente los hechos “genocidio desde la perspectiva actual” y propuso un programa de 1.100 millones de euros durante treinta años para reconstrucción y desarrollo, no indemnizaciones individuales. Organizaciones ovaherero y nama cuestionaron su representación en las negociaciones y el encuadre financiero. En 2025 Namibia celebró por primera vez, el 28 de mayo, un día nacional de conmemoración; las negociaciones bilaterales seguían sin cerrar definitivamente (Federal Foreign Office, 2021, 2026).

La precisión jurídica no debe convertirse en evasión moral. Que la Convención no rigiera en 1904 no vuelve incierta la campaña de exterminio. Lo que sigue abierto es cómo traducir responsabilidad histórica en reconocimiento, participación de descendientes, restitución de restos humanos, tierra y reparación.

La palabra “genocidio” tiene una fuerza política particular. Usarla para toda matanza puede parecer una forma de tomarse a las víctimas en serio, pero produce el efecto contrario: borra la naturaleza del crimen e impide preguntar qué debe probarse. El derecho internacional distingue categorías que pueden superponerse.

Genocidio. La Convención de 1948 exige uno de cinco actos (matar; causar daños físicos o mentales graves; imponer condiciones de vida destructivas; impedir nacimientos; o transferir por la fuerza niños) cometidos con la intención específica de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal (Naciones Unidas, 1948). El número de muertos importa como evidencia, pero no define por sí solo el delito. Una masacre de enorme escala puede ser crimen de lesa humanidad sin que se pruebe intención de destruir al grupo; actos sin muerte pueden integrar genocidio si existe esa intención.

Crímenes de lesa humanidad. El Estatuto de Roma los define como ciertos actos (asesinato, exterminio, deportación, tortura, violación, persecución, desaparición, apartheid, entre otros) cuando forman parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y el autor conoce ese ataque. No requieren guerra ni que la víctima pertenezca a uno de los cuatro grupos protegidos por la Convención (Corte Penal Internacional, 1998).

Crímenes de guerra. Son violaciones graves del derecho aplicable a conflictos armados internacionales o internos: ataques intencionales contra civiles, tortura, toma de rehenes, reclutamiento de niños, pillaje o violencia sexual, entre otros. Requieren un nexo con el conflicto armado. Matar a civiles puede ser simultáneamente crimen de guerra y de lesa humanidad si se cumplen ambos contextos.

Limpieza étnica. Describe una política para remover por la fuerza a una población de un territorio. No es un delito autónomo con definición universal, aunque sus actos pueden constituir deportación, persecución, crímenes de guerra, lesa humanidad o genocidio. Expulsar y destruir no son jurídicamente idénticos, aun cuando en la práctica puedan integrarse (Oficina de la ONU para la Prevención del Genocidio, 2024).

Masacre. Es una categoría descriptiva, no un tipo penal internacional separado. Nombra el asesinato de múltiples personas, normalmente indefensas. Para establecer responsabilidad penal hay que encuadrar hechos y contexto en delitos concretos.

Estas distinciones no construyen una jerarquía del dolor. Un crimen de lesa humanidad no es una atrocidad “menor”. Sirven para no convertir una acusación, una comisión investigadora, una orden de arresto y una condena en equivalentes. Herero y nama, Ruanda y Darfur muestran tres relaciones distintas entre historia, prueba e institución judicial.

CAPÍTULO 14: RUANDA: CIEN DÍAS

El genocidio de 1994 no fue una explosión ancestral. Hutu y tutsi eran categorías conocidas antes del colonialismo, ligadas en parte a posición social, poder, ganado y linaje; no eran razas biológicas ni bloques sin movilidad. La monarquía centralizada favorecía a élites tutsi, aunque existían jerarquías y diferencias regionales más complejas. Alemania y, desde la Primera Guerra Mundial, Bélgica gobernaron a través de teorías raciales que presentaban a los tutsi como una minoría “hamítica” naturalmente superior. La administración belga consolidó privilegios y registró identidad étnica en documentos durante la década de 1930. Así, una desigualdad histórica fue racializada y burocratizada (Mamdani, 2001; Newbury, 1988).

La llamada revolución social de 1959 derribó la monarquía, llevó a élites hutu al poder y desencadenó violencia y exilio tutsi. Ruanda se independizó en 1962. Ataques de exiliados y represalias internas alimentaron ciclos de miedo. El régimen de Juvénal Habyarimana, instaurado por golpe en 1973, distribuyó poder mediante cuotas regionales y étnicas. En octubre de 1990, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), formado en gran parte por exiliados tutsi en Uganda, invadió el norte. La guerra civil, la crisis económica, el multipartidismo forzado y la propaganda extremista radicalizaron la competencia. Los Acuerdos de Arusha de agosto de 1993 preveían compartir poder e integrar fuerzas, pero sectores del régimen organizaron una coalición para impedirlo (Des Forges, 1999; Straus, 2006).

El 6 de abril de 1994 fue derribado el avión que transportaba a Habyarimana y al presidente burundés Cyprien Ntaryamira. La autoría del atentado sigue debatida. Lo que ocurrió después no: unidades de la guardia presidencial, autoridades civiles, militares, milicias Interahamwe y redes locales comenzaron a matar opositores hutu y población tutsi con listas, barreras y una cadena de mando. La primera ministra Agathe Uwilingiyimana y



diez cascos azules belgas fueron asesinados. Radio Télévision Libre des Mille Collines y medios impresos identificaron enemigos, difundieron deshumanización y orientaron violencia. El genocidio utilizó armas de fuego y granadas, pero también machetes y herramientas, y movilizó participación bajo una mezcla de convicción, presión, miedo y oportunidad (Des Forges, 1999; Straus, 2006).

Durante aproximadamente cien días, entre abril y julio de 1994, fueron asesinadas entre 800.000 y un millón de personas, principalmente tutsi, además de hutu moderados y otras personas opuestas al exterminio (Tribunal Penal Internacional para Ruanda, s. f.). El rango refleja censos problemáticos, cuerpos no recuperados y categorías de víctimas. La expresión jurídica adecuada es “genocidio contra los tutsi”; recordar a hutu asesinados por razones políticas no diluye el objetivo central de destrucción del grupo tutsi.

La retirada internacional

La misión UNAMIR llegó para apoyar Arusha con un mandato estrecho. Había advertencias sobre entrenamiento de milicias y depósitos de armas, pero la Secretaría y el Consejo de Seguridad se resistieron a ampliar una operación concebida para una paz que ya no existía. Después de la muerte de los cascos azules belgas, Bélgica retiró su contingente. El 21 de abril, mientras avanzaban las matanzas, el Consejo redujo la misión a unos 270 efectivos; en mayo autorizó una fuerza ampliada, pero el despliegue fue lento. Francia lanzó en junio la Operación Turquesa con autorización del Consejo de Seguridad, creó una zona humanitaria y salvó civiles, pero su apoyo previo al régimen y la fuga de responsables a Zaire mantienen una controversia documentada (Carlsson et al., 1999; Melvern, 2000).

La investigación independiente de Naciones Unidas de 1999 distribuyó responsabilidad entre la Secretaría General, el Consejo de Seguridad, UNAMIR y los Estados miembros. No concluyó que la ONU careciera de información, sino que faltaron recursos, voluntad y una lectura adecuada del crimen (Carlsson et al., 1999). Estados Unidos, marcado por la muerte de soldados en Somalia en 1993, evitó comprometer fuerzas y durante semanas el lenguaje de genocidio. La falla fue institucional y política, no una simple ausencia de cámaras.

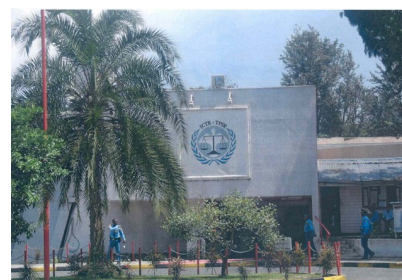
El FPR tomó Kigali y puso fin al genocidio en julio. Esa victoria evitó más exterminio, pero no vuelve lícita toda conducta de sus fuerzas. El FPR cometió ejecuciones y otras violaciones en Ruanda y luego en Zaire/Congo; investigarlas no crea equivalencia con un proyecto estatal de destruir a los tutsi. Una historia completa puede sostener ambas afirmaciones (Des Forges, 1999; OHCHR, 2010).

Justicia y reconstrucción

El Consejo de Seguridad creó el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR) en noviembre de 1994. En 1998, el caso *Akayesu* produjo la primera condena internacional por genocidio y estableció que violación y violencia sexual pueden constituir actos genocidas cuando se cometen con intención destructiva (TPIR, 1998). El tribunal juzgó dirigentes, militares y propagandistas, pero fue costoso, lento y distante de muchas víctimas.

Ruanda reconfiguró tribunales comunitarios *gacaca* para procesar una masa de acusaciones imposible para la justicia ordinaria. Según el servicio nacional, cerraron en junio de 2012 después de tramitar 1.958.634 casos; esa cifra cuenta casos, no personas ni hechos únicos. Las cortes aceleraron juicios y permitieron conocer el destino de víctimas, pero observadores documentaron falta de defensa, intimidación, acusaciones falsas y uso político (Human Rights Watch, 2014).

La reconstrucción posterior combinó seguridad, crecimiento, servicios públicos y una narrativa nacional que proscribe la identificación política hutu-tutsi. Redujo el riesgo de movilización genocida abierta, pero concentró poder y restringió oposición y prensa. El dilema no es elegir entre memoria y libertad. Es evitar que la prevención del odio se convierta en inmunidad para el gobierno.



CAPÍTULO 15: SUDÁN: UN PAÍS QUE NO DEJA DE SANGRAR

Sudán concentra varias capas de la historia africana sin reducirse a ninguna: frontera colonial, centro y periferia, islamización estatal, competencia por tierra, petróleo y agua, guerra regional, movilización popular y militarización. La administración anglo-egipcia gobernó el norte y el sur de forma desigual; al independizarse en 1956, el Estado heredó una concentración política en Jartum y periferias armadas. Las guerras con el sur no fueron una prolongación inevitable de identidades eternas. Surgieron de exclusión, promesas federales incumplidas, coerción y disputas sobre ciudadanía, religión y recursos.

La primera guerra civil terminó con el acuerdo de Addis Abeba de 1972; la segunda comenzó en 1983, después de que Yaafar al-Nimeiri deshiciera la autonomía sureña y extendiera un proyecto islamizador. El golpe de Omar al-Bashir en 1989 consolidó un régimen militar-islamista. La guerra dejó alrededor de dos millones de muertos según estimaciones ampliamente citadas y concluyó con el Acuerdo General de Paz de 2005. El referéndum produjo la independencia de Sudán del Sur en 2011, pero no resolvió las disputas del Estado restante ni evitó que el nuevo país cayera en su propia guerra.

En Darfur, desde 2003, rebeldes denunciaron marginalización y el gobierno respondió con fuerzas regulares y milicias conocidas como *janjaweed*. Hubo asesinatos, desplazamiento, violación, quema de aldeas y ataques organizados sobre comunidades. La Comisión de Investigación de Naciones Unidas documentó crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra; la Corte Penal Internacional emitió órdenes de arresto, incluida una por genocidio contra al-Bashir. “Genocidio” es aquí una calificación jurídica litigada y precisa, no un sinónimo de devastación (Flint & de Waal, 2008; Corte Penal Internacional, 2010).



La revolución civil de 2018–2019 derribó a al-Bashir, pero el aparato armado conservó poder. Las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido (herederas parciales de la economía de guerra de Darfur) compartieron y disputaron la transición, ejecutaron junto con otros actores el golpe de octubre de 2021 y chocaron abiertamente el 15 de abril de 2023. La rivalidad entre Abdel Fattah al-Burhan y Mohamed Hamdan Dagalo “Hemedti” importa, pero explicar la guerra como pelea de dos generales oculta empresas militares, redes de oro, patronazgos regionales, intervención extranjera y demandas civiles traicionadas (de Waal, 2015).

La guerra nacionalizó el desastre de Darfur y fragmentó aún más el territorio. **En abril de 2026, Naciones Unidas estimaba que cerca de 34 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria y calificaba a Sudán como la mayor crisis humanitaria y de desplazamiento del mundo; la cifra era una estimación operativa sujeta a**

revisión, no un censo (Naciones Unidas en Sudán, 2026). La violencia sexual, los ataques a servicios, el hambre y los desplazamientos no son daños colaterales menores: alteran la demografía, la propiedad, la educación y cualquier reconstrucción futura.

La lección sudanesa conecta esta sección con el resto del informe. Un acuerdo entre comandantes puede detener el fuego, pero no reconstituye por sí solo un Estado legítimo. La salida requiere control civil sobre fuerzas y empresas militares, participación de periferias y organizaciones civiles, justicia compatible con negociación, acceso humanitario y un pacto sobre recursos y ciudadanía. Sin esa transformación, la paz corre el riesgo de ser sólo el intervalo entre coaliciones armadas.

Darfur, en el oeste de Sudán, sufrió marginalización política, disputas por tierra y agua, militarización regional y debilitamiento de mecanismos locales de convivencia. Las categorías “árabe” y “africano” no describen razas separadas: casi todas las comunidades son africanas, musulmanas y entrelazadas. En la guerra, sin embargo, identidades de sustento, genealogía y lengua fueron racializadas y convertidas en blancos (de Waal, 2005; Flint & de Waal, 2008).

En 2003, el Ejército de Liberación de Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad se rebelaron contra Jartum. El gobierno de Omar al-Bashir respondió con fuerzas regulares, bombardeos y milicias conocidas como Janjaweed. Aldeas fur, masalit y zaghawa fueron atacadas; hubo asesinatos, violaciones, saqueo, quema y desplazamiento. En una síntesis publicada en 2020, Naciones Unidas estimó que alrededor de 300.000 personas habían muerto y aproximadamente 2,7 millones habían sido expulsadas de sus hogares desde el inicio del conflicto; son cifras acumuladas que combinan violencia y mortalidad asociada y no deben tratarse como conteo forense (Naciones Unidas, 2020).

La clasificación jurídica siguió caminos distintos:

1. En septiembre de 2004, el secretario de Estado estadounidense Colin Powell determinó que se había cometido genocidio. Fue una determinación gubernamental, no un fallo judicial (U.S. Department of State, 2004).
2. La Comisión Internacional de Investigación de la ONU concluyó en enero de 2005 que el gobierno de Sudán no había perseguido una política de genocidio, aunque individuos —incluidos funcionarios— podían haber actuado con intención genocida. Documentó crímenes de guerra y de lesa humanidad y recomendó remitir la situación a la Corte Penal Internacional (Comisión Internacional de Investigación sobre Darfur, 2005).
3. El Consejo de Seguridad remitió a Darfur a la CPI en marzo de 2005. La Corte emitió una primera orden de arresto contra al-Bashir en 2009 por crímenes de guerra y lesa humanidad y una segunda en 2010 con tres cargos de genocidio. Una orden significa que existe un umbral razonable para detener y llevar a juicio; no es condena. Al-Bashir no había sido entregado a La Haya al cierre de esta investigación (Corte Penal Internacional, 2026).
4. El 6 de octubre de 2025, la CPI declaró culpable a Ali Muhammad Ali Abd-Al-Rahman, conocido como Ali Kushayb, de 27 cargos de crímenes de guerra y de lesa humanidad por hechos de 2003–2004. Fue la primera condena de la CPI en la situación de Darfur. No fue una condena por genocidio ni resolvió los cargos pendientes contra al-Bashir (Corte Penal Internacional, 2025).

La violencia no terminó con la caída de al-Bashir en 2019. Las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), surgidas de la institucionalización de redes Janjaweed bajo el mando de Mohamed Hamdan Dagalo, “Hemedti”, compartieron poder con las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF), participaron del golpe del 25 de octubre de 2021 y entraron en guerra contra ellas el 15 de abril de 2023. Darfur volvió a ser escenario de ataques étnicos, especialmente contra masalit, fur y zaghawa. Estados Unidos determinó el 7 de enero de 2025 que miembros de las RSF y milicias aliadas habían cometido genocidio. En 2026, la misión independiente de investigación de la ONU concluyó que la toma de El Fasher por las RSF en octubre de 2025 incluyó actos y “señales de una trayectoria genocida” contra comunidades no árabes. Es una constatación investigativa de enorme peso; no sustituye un juicio penal individual (U.S. Department of State, 2025; Misión Internacional Independiente para Sudán, 2026).

Darfur demuestra por qué importa nombrar la institución que habla. “La ONU declaró genocidio” puede referirse a un experto, una comisión, una misión investigadora, la Secretaría o un tribunal; no tienen el mismo mandato. Esa precisión no minimiza el crimen. Identifica qué está probado, qué está acusado y quién sigue impune.

CAPÍTULO 16: EL APARTHEID

El apartheid no fue simplemente racismo social. Fue un sistema jurídico, territorial y laboral construido por el Estado para clasificar a la población, reservar derechos y distribuir tierra, movilidad, educación y trabajo según raza. Se apoyó en una historia anterior de conquista, desposesión y segregación; el Partido Nacional, vencedor en 1948, lo codificó y extendió con la Ley de Registro de la Población, la Ley de Áreas de Grupo, la educación bantú y el sistema de pases. La población negra fue convertida en trabajadora para minas, granjas, fábricas y hogares blancos sin ciudadanía política equivalente.

La geografía era parte del mecanismo. Las expulsiones trasladaron comunidades; los *townships* separaron vivienda y empleo; los *bantustanes* pretendieron asignar nacionalidades territoriales ficticias a la mayoría negra y justificar su exclusión de Sudáfrica. El trabajo migrante dividió familias y subsidió a empresas mediante salarios que suponían una reproducción social sostenida fuera de las ciudades. La escuela no sólo recibió menos recursos: fue diseñada para limitar horizontes ocupacionales. Apartheid y capitalismo no fueron idénticos, pero se articularon de maneras que estructuraron propiedad, habilidades y riqueza (Clark & Worger, 2016; Seekings & Natrass, 2005).

La resistencia tampoco fue una historia de un único partido. El Congreso Nacional Africano, el Congreso Panafricanista, el Movimiento de Conciencia Negra, sindicatos, iglesias, organizaciones vecinales, estudiantes y redes clandestinas combinaron protesta, organización, boicot, lucha armada y diplomacia. La masacre de Sharpeville en 1960, el levantamiento de Soweto en 1976 y la insurgencia cívica de los años ochenta mostraron que la represión no producía estabilidad. Las sanciones y la desinversión internacional aumentaron costos, pero no sustituyeron la acción interna.

La transición fue negociada porque confluyeron movilización, estancamiento, aislamiento, cambio internacional y cálculo de élites. Nelson Mandela salió de prisión en 1990; se desmontaron las principales leyes; las elecciones de abril de 1994 establecieron sufragio universal y llevaron al gobierno al ANC. La Comisión de Verdad y Reconciliación documentó violaciones y ofreció amnistía condicionada a revelación completa. Su archivo fue crucial, aunque las reparaciones, la justicia y la transformación económica quedaron incompletas (Truth and Reconciliation Commission of South Africa, 1998).



El final jurídico no borró la distribución heredada. Sudáfrica construyó una democracia constitucional, amplió servicios y desarrolló una clase media negra, pero conserva desigualdad extrema, desempleo, segregación espacial y concentración de activos. Ese resultado evita dos conclusiones fáciles. La primera sería que 1994 no cambió nada: cambió ciudadanía, derechos y poder político. La segunda, que la democracia podía corregir en una generación una estructura acumulada durante siglos. El capítulo económico sobre Sudáfrica retoma esta tensión:

una base industrial real, instituciones democráticas y capacidad científica conviven con una economía que todavía no incluye a la mayoría en trabajo productivo.

EJE VIII: EL CONTINENTE DE LAS GUERRAS

PREGUNTA DEL EJE

Guerras civiles, Congo, golpes y crisis del Sahel.

CAPÍTULO 17: LAS GUERRAS CIVILES AFRICANAS

“Guerra africana” suele funcionar como explicación circular: hay guerra porque el Estado es débil y el Estado es débil porque hay guerra. Los casos rompen ese círculo. Algunas guerras comenzaron por exclusión del poder; otras, por secesión, desigualdad regional, represión, colapso de un régimen o intervención vecina. Los recursos pueden financiar combatientes sin haber causado la rebelión. La identidad puede organizar miedo y lealtad sin ser una enemistad ancestral.

Nigeria y Biafra condensan esas capas. Tras las masacres de igbos en el norte y los golpes de 1966, la Región Oriental declaró la República de Biafra en mayo de 1967. El gobierno federal respondió militarmente. El bloqueo convirtió hambre y enfermedad en armas y en imágenes globales. Las estimaciones de muerte, mayoritariamente civiles, oscilan entre uno y tres millones para 1967–1970 según fuentes y métodos; la amplitud debe preservarse, no promediarse para producir una falsa exactitud (Heerten, 2017; de Waal, 2018). La guerra fue étnica en la selección de víctimas y política en su origen: competencia federal, violencia estatal, petróleo y una secesión disputada.

Angola y Mozambique muestran cómo una guerra de liberación puede transformarse en guerra civil. En Angola, el MPLA gobernó desde 1975 y enfrentó a UNITA hasta 2002, con fases de intervención cubana, sudafricana, soviética y estadounidense. Petróleo y diamantes financiaron lados distintos y prolongaron la contienda, pero no crearon las rivalidades entre movimientos. En Mozambique, FRELIMO y RENAMO combatieron entre 1977 y 1992; Rodesia y luego Sudáfrica respaldaron a RENAMO, mientras el gobierno recibió apoyo del bloque socialista. El Acuerdo General de Paz de Roma de 1992 y la misión ONUMOZ demostraron que una guerra internacionalizada podía cerrarse mediante negociación, desmovilización y elecciones, aunque desde 2013 reaparecieron episodios armados y el norte enfrenta desde 2017 otra insurgencia.

En Liberia y Sierra Leona, el colapso de redes patrimoniales, la exclusión juvenil y la guerra regional se combinaron con economías de madera y diamantes. Charles Taylor utilizó Liberia como base y campo de extracción; el Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona se volvió sinónimo de amputaciones y reclutamiento infantil. Los diamantes aluviales ayudaron a sostener la guerra, pero atribuirle el inicio sólo a “codicia” borra corrupción estatal, ciudadanía desigual y abandono rural (Richards, 1996; Reno, 1998). Los acuerdos de 2002 en Sierra Leona y 2003 en Liberia, junto con fuerzas regionales y de la ONU, ilustran otra parte de la historia africana: la capacidad de terminar guerras.

Somalia siguió un camino distinto. La caída de Siad Barre en 1991 fragmentó un Estado ya erosionado por autoritarismo, guerra con Etiopía y patronazgo externo. Clanes y subclanes fueron estructuras de protección y movilización, no una causa automática. Somalilandia construyó desde 1991 un orden relativamente estable sin reconocimiento internacional; Puntland desarrolló autonomía; en el sur, señores de la guerra, tribunales islámicos, intervenciones extranjeras, al-Shabaab y gobiernos federales compitieron por autoridad. La experiencia comparada dentro de la misma sociedad somalí muestra que “cultura” explica menos que coaliciones e instituciones.

En el Cuerno, Etiopía y Eritrea pasaron de aliados contra el Derg a una guerra interestatal entre 1998 y 2000. Dentro de Etiopía, el federalismo étnico amplió reconocimiento y, al mismo tiempo, territorializó disputas por poder. La guerra de Tigray entre 2020 y 2022 involucró fuerzas federales, tigrayas, eritreas y milicias regionales y

produjo crímenes atribuidos a múltiples bandos. El Acuerdo de Pretoria del 2 de noviembre de 2022, facilitado por la Unión Africana, detuvo las principales hostilidades entre el gobierno federal y el Frente Popular de Liberación de Tigray. No resolvió todas las disputas territoriales ni la rendición de cuentas (Unión Africana, 2022).



La comparación permite descartar cuatro atajos:

- La diversidad étnica no basta. La investigación comparada asocia con mayor riesgo la exclusión de grupos del poder estatal, la pérdida reciente de poder y la capacidad de movilización, no la mera existencia de diferencias (Cederman, Wimmer, & Min, 2010).
- La pobreza no vuelve violentas a las personas por naturaleza. Marca Estados con menor capacidad fiscal y administrativa y reduce el costo de reclutar insurgentes; la geografía y la inestabilidad política facilitan guerrillas (Fearon & Laitin, 2003).
- Los recursos no tienen un efecto único. El petróleo se asocia con riesgo de conflicto, especialmente separatista; bienes fáciles de saquear, como ciertos diamantes, suelen prolongar guerras existentes más que iniciarlas (Ross, 2004, 2006).
- El clima no “causa” una guerra de forma lineal. El IPCC encuentra evidencia de que calor y sequía pueden aumentar riesgo en África, pero su efecto depende de instituciones, exclusión, derechos políticos y medios de vida, y explica una fracción pequeña de la variación total (IPCC, 2022).

En síntesis, las guerras civiles no son residuos de una tribalidad premoderna. Son luchas modernas por Estado, territorio, seguridad y renta, organizadas a través de identidades disponibles y alteradas por armas, mercados y alianzas internacionales.

CAPÍTULO 18: LA GUERRA “MUNDIAL” AFRICANA

El genocidio de Ruanda cruzó la frontera en 1994. Alrededor de un millón de refugiados hutu, entre ellos civiles y miembros de las fuerzas y milicias responsables del genocidio, se instalaron en el este de Zaire. Desde los campos se reorganizaron los ataques contra Ruanda y contra tutsi congoleños. En 1996, Ruanda y Uganda apoyaron a la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire de Laurent-Désiré Kabila. La rebelión desmanteló campos por la fuerza, persiguió refugiados a través del país y derrocó a Mobutu en mayo de 1997. Zaire volvió a llamarse República Democrática del Congo (Prunier, 2009; Reyntjens, 2009).

La alianza se rompió. En agosto de 1998, Kabila intentó expulsar a sus antiguos patrocinadores; Ruanda y Uganda respaldaron nuevas rebeliones. Angola, Zimbabue y Namibia intervinieron a favor del gobierno; Burundi y otros

actores participaron en distintos momentos. Ejércitos nacionales, rebeldes y milicias locales combatieron sobre un territorio comparable a Europa occidental. Por esa multiplicidad se la llamó “guerra mundial africana”. El acuerdo de Lusaka de 1999 abrió un proceso lento; Kabila fue asesinado en 2001 y sucedido por su hijo Joseph; los acuerdos de 2002 llevaron a un gobierno transicional en 2003. La guerra regional formal terminó, no la violencia del este.

El número más citado (5,4 millones de muertes entre agosto de 1998 y abril de 2007) procede de encuestas del International Rescue Committee y mide exceso de mortalidad, sobre todo por enfermedad y desnutrición, respecto de una tasa de base estimada. No significa 5,4 millones de personas abatidas ni corresponde sólo a 1998–2003. La elección de la mortalidad de referencia fue cuestionada y estimaciones alternativas reducen el exceso, aunque coinciden en que la mortalidad fue extraordinariamente alta (Coghlan et al., 2007; Human Security Report Project, 2011; Lambert & Lohlé-Tart, 2013).

En el otro extremo, un peritaje presentado ante la Corte Internacional de Justicia, basado en UCDP, identificó una mejor estimación de 28.981 muertes directas por eventos de conflicto entre el 1 de agosto de 1998 y el 2 de junio de 2003: 14.663 civiles, 6.494 actores armados y 7.824 de estatus desconocido (Corte Internacional de Justicia, 2020). Ese conteo documenta muertes violentas observables y seguramente subregistra lugares inaccesibles. Las dos cifras no deben enfrentarse como si una fuera “verdadera”: responden preguntas distintas, con sesgos opuestos. Un gráfico riguroso debe rotular “muertes directas documentadas” y “exceso de mortalidad estimado”, nunca ponerlas en una misma barra sin explicación.

El Proyecto Mapping de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU documentó 617 de los incidentes más graves ocurridos entre marzo de 1993 y junio de 2003. Señaló que ciertos ataques sistemáticos contra refugiados hutu y civiles hutu, si fueran investigados y probados judicialmente, podían permitir a un tribunal inferir intención genocida. Esa formulación condicional no es una declaración de que “la ONU probó un genocidio congoleño” (OHCHR, 2010).

Los minerales son parte del sistema de guerra, no una llave universal. Oro, diamantes, casiterita, coltán y madera financiaron redes militares y empresariales; oficiales ruandeses, ugandeses, congoleños y zimbabuenses participaron de economías de ocupación. Pero las guerras también giraron sobre ciudadanía de comunidades ruandófonas, tierra, supervivencia de grupos armados y seguridad fronteriza. Autesserre (2010) mostró que acuerdos entre capitales pueden fracasar si ignoran disputas locales; Stearns (2011) reconstruyó cómo esas disputas son absorbidas por redes regionales.

La continuidad llegó hasta el presente. El M23, formado por exmiembros de una rebelión integrada al ejército, reapareció con fuerza desde 2022. Expertos de la ONU documentaron apoyo operativo y presencia de las Fuerzas de Defensa de Ruanda junto al M23; Ruanda lo negó y alegó amenazas de las FDLR. En 2025, el M23 tomó Goma y Bukavu. Los acuerdos firmados en Washington entre Congo y Ruanda en junio de 2025 y el proceso de Doha no se tradujeron, hasta marzo de 2026, en una mejora sostenida para civiles; ACNUR informó que la violencia persistía (Grupo de Expertos sobre la RDC, 2025; ACNUR, 2026). La repetición no demuestra una maldición congoleña. Demuestra que una arquitectura regional de seguridad, renta y milicias sobrevivió a cada acuerdo parcial.

CAPÍTULO 19: LOS GOLPES DE ESTADO

Los primeros golpes poscoloniales no surgieron de una esencia militar africana. Los nuevos ejércitos eran algunas de las pocas organizaciones nacionales con mando, transporte y armas; los gobiernos civiles enfrentaban fronteras extensas, ingresos volátiles y competencia por Estados que controlaban licencias, empleos y comercio. Cada golpe aumentaba el riesgo del siguiente al enseñar que el poder se obtenía en el cuartel y que los oficiales debían adelantarse a rivales.

La base de Powell y Thyne registra, según su actualización citada en 2026, 112 intentos fallidos y 111 golpes exitosos en África desde 1950 hasta 2025. Las cifras dependen de criterios —si hubo uso ilegal de fuerza por actores del aparato estatal y si conservaron el poder al menos siete días—, por lo que otras listas difieren (Powell & Thyne, 2011; Powell, 2026). Más importante que el total es el ciclo: alta frecuencia durante las primeras décadas de independencia, descenso después de la ola multipartidista de los años noventa y reaparición reciente.

Entre 2020 y 2023 se produjeron cambios anticonstitucionales en Mali —agosto de 2020 y mayo de 2021—, Guinea —septiembre de 2021—, Sudán —octubre de 2021—, Burkina Faso —enero y septiembre de 2022—, Níger —julio de 2023— y Gabón —agosto de 2023—. Chad vivió en abril de 2021 una sucesión militar fuera del procedimiento constitucional tras la muerte de Idriss Déby, aunque su clasificación como golpe varía. No forman un bloque homogéneo. En Mali, Burkina Faso y Níger, oficiales invocaron el fracaso ante insurgencias; en Guinea, denunciaron corrupción y manipulación constitucional; en Gabón, terminaron con una dinastía de 56 años después de elecciones cuestionadas; en Sudán, militares y paramilitares destruyeron una transición negociada tras la caída de al-Bashir.

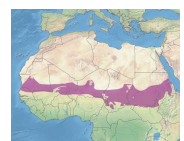
La recepción popular también es ambigua. Afrobarometer encontró en 2024, en encuestas representativas de 39 países, que el 66% prefería la democracia y el 66% rechazaba el gobierno militar, aunque ambos indicadores habían retrocedido en parte del continente durante la década (Afrobarometer, 2024). Una multitud que celebra la caída de un presidente no necesariamente desea una dictadura duradera: puede festejar una alternancia que las urnas dejaron de ofrecer. ***Los militares explotan esa brecha entre demanda democrática y mala oferta institucional.***

El problema es el resultado. Un golpe elimina controles precisamente cuando promete terminar corrupción; aplaza elecciones mientras afirma preparar una democracia “verdadera”; y convierte el desempeño militar en secreto de Estado. En el Sahel, las juntas llegaron prometiendo seguridad, pero la violencia no cayó de manera sostenida. El uniforme puede redistribuir alianzas (de Francia a Rusia, de CEDEAO a la AES) sin reconstruir justicia rural, administración ni confianza.



CAPÍTULO 20: EL SAHEL: DONDE EL ESTADO RETROCEDE

El Sahel es una franja ecológica al sur del Sahara, no una unidad política. Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso, Níger, Chad y Sudán comparten grados de aridez y movilidad pastoral, pero tienen historias estatales distintas. La insurgencia del Sahel central tampoco es igual a Boko Haram y Estado Islámico en la cuenca del lago Chad, aunque las redes y fronteras se cruzan.



La crisis contemporánea de Mali estalló en 2012. Una nueva rebelión tuareg, fortalecida por combatientes y armas llegados tras la caída de Muamar Gadafi en Libia en 2011, derrotó al ejército en el norte. Un golpe en Bamako aceleró el colapso. Grupos yihadistas que habían cooperado con separatistas desplazaron a sus aliados y ocuparon ciudades. Francia intervino con la Operación Serval en enero de 2013 y frenó el avance hacia el sur. La misión Barkhane la reemplazó en 2014 con alcance regional y terminó oficialmente en noviembre de 2022. MINUSMA operó desde 2013 hasta que la junta maliense pidió su salida; cerró el 31 de diciembre de 2023 (Naciones Unidas, 2023; Presidencia de Francia, 2022).

La intervención ganó batallas y eliminó mandos, pero no resolvió las disputas que permitían reconstituir organizaciones. Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM), afiliada a Al Qaeda, se formó en marzo de 2017 al reunir Ansar Dine, el Frente de Liberación de Macina, al-Mourabitoun y la rama sahariana de AQMI. El Estado Islámico en el Gran Sahara (luego Provincia del Sahel) compitió con JNIM y atacó comunidades y fuerzas estatales. Ambos se insertaron en conflictos locales por tierra, robo de ganado, protección y venganza. Negocian, cobran impuestos, imponen justicia y castigan: no son sólo células importadas (Consejo de Seguridad de la ONU, 2018; Thurston, 2020).

El Centro Africano de Estudios Estratégicos estimó 10.400 muertes vinculadas con violencia islamista militante en el Sahel durante 2024; atribuyó el 85% de los eventos y muertes a JNIM. Son estimaciones construidas sobre reportes y datos de ACLED, no un registro judicial, y el cierre del espacio periodístico sugiere subregistro (Africa Center for Strategic Studies, 2025). El indicador no cuenta toda la violencia: fuerzas estatales, milicias comunitarias y socios extranjeros también matan civiles.

La operación de Moura, Mali, entre el 27 y el 31 de marzo de 2022, es una advertencia. Una misión de derechos humanos de la ONU concluyó que fuerzas malienses y personal militar extranjero mataron a más de 500 personas durante cinco días, y que la mayoría fue ejecutada sumariamente; documentó además tortura y violencia sexual. El gobierno maliense rechazó el informe y afirmó haber neutralizado terroristas (OHCHR, 2023). Combatir una insurgencia con castigo colectivo puede producir reclutamiento para el adversario.

La encuesta del PNUD de 2023 entrevistó a casi 2.200 personas en ocho países africanos, incluidas más de 1.000 que habían pertenecido a grupos extremistas. Entre los reclutas voluntarios, una cuarta parte citó oportunidades de trabajo como motivo principal y el 40% dijo necesitar urgentemente medios de vida al reclutarse. Del 48% que identificó un acontecimiento detonante, el 71% señaló una escalada de abusos (acción estatal, arresto o muerte de familiares o amigos) como factor crítico (PNUD, 2023). La muestra no representa a toda la población del Sahel ni prueba que empleo por sí solo prevenga terrorismo. Si contradice una política basada exclusivamente en ideología y fuerza.

El clima actúa como multiplicador, no como comandante. Temperaturas mayores, sequías o lluvias erráticas alteran rutas pastoriles, cosechas y precios. Cuando tribunales locales no resuelven daños, agentes estatales extorsionan o políticos arman a una comunidad, un shock puede intensificar violencia. El IPCC subraya que instituciones, derechos, dependencia agrícola y exclusión median el vínculo; atribuir una guerra a “desertificación” despolitiza decisiones humanas (IPCC, 2022).

Las juntas de Mali, Burkina Faso y Níger transformaron el mapa diplomático. Expulsaron o redujeron la cooperación militar occidental, profundizaron vínculos con Rusia y, el 6 de julio de 2024, constituyeron la Confederación Alianza de Estados del Sahel (AES). Su salida de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental se hizo efectiva el 29 de enero de 2025 (AES, 2024; CEDEAO, 2025). Wagner anunció su retiro de Mali en junio de 2025, pero Africa Corps (bajo control más directo del Ministerio de Defensa ruso) mantuvo la presencia (Channels Television, 2025). Informes de la ONU continuaron atribuyendo graves abusos a fuerzas nacionales y socios extranjeros (Experto Independiente sobre Mali, 2026).

La AES puede convertirse en una plataforma real de defensa e integración o en una alianza de supervivencia de juntas. La prueba no es su retórica soberanista, sino si protege civiles, permite control público, restablece servicios

y reduce la capacidad de los grupos armados para gobernar. Cambiar de socio militar no equivale a recuperar soberanía si la población sigue sin justicia frente a quien porta armas.

EJE IX: ¿POR QUÉ ÁFRICA NO SE INDUSTRIALIZÓ?

PREGUNTA DEL EJE

Productividad, recursos, deuda y capacidad estatal.

CAPÍTULO 21: EL DESARROLLO QUE NO LLEGÓ

La pregunta “¿por qué África no se industrializó?” contiene una generalización que conviene desarmar antes de responderla. Egipto, Marruecos, Túnez y Sudáfrica desarrollaron entramados manufactureros; Etiopía ensayó parques industriales; Mauricio pasó del monocultivo azucarero a textiles, turismo y servicios; Botswana utilizó durante décadas una parte importante de la renta diamantífera para financiar infraestructura y servicios. Al mismo tiempo, gran parte del continente siguió especializándose en productos primarios, con industria poco compleja y escasos encadenamientos internos. No existe una sola trayectoria africana. Sí existe un problema continental de escala.

En 2024 África reunía el 18,5 % de la población mundial, pero generaba apenas el 3,2 % del producto global y el 2,0 % del valor agregado manufacturero. Su participación en las exportaciones manufactureras mundiales era de 1,4 %, y caía a 0,8 % en las exportaciones de manufacturas de tecnología media y alta. El valor agregado manufacturero africano creció 2,2 % ese año, menos que el 2,9 % mundial (UNIDO, 2025). No es ausencia de industria; es una brecha de productividad, densidad empresarial y complejidad.

Las medias también esconden diferencias regionales. Entre 2015 y 2024, la manufactura representó en promedio 13,1 % del PIB de África central, 12,4 % del norte, 10,0 % del sur, 9,5 % del oeste y 8,8 % del este (UNECA, 2026a). Esas cifras no describen necesariamente sofisticación: una refinería o un primer procesamiento puede elevar la cuota manufacturera sin crear una red profunda de proveedores, ingeniería y aprendizaje. Por eso conviene medir transformación, no sólo “fábricas”: productividad laboral, diversificación exportadora, contenido tecnológico, densidad de proveedores locales y creación de puestos formales.

El orden colonial no dejó una economía vacía: dejó una economía orientada hacia afuera. Muchos ferrocarriles y caminos unían una mina o una zona agrícola con un puerto, no ciudades africanas entre sí. Las fronteras fragmentaron cuencas productivas y mercados; la administración fiscal se diseñó para cobrar y exportar; la educación técnica y la investigación local recibieron mucho menos que la coerción y la intermediación comercial. El resultado fue una especialización temprana en bienes primarios y una industrialización tardía, con Estados que heredaron pocos cuadros, baja capacidad tributaria y territorios costosos de integrar (Rodney, 1972; Mkandawire y Soludo, 1999).

Pero “legado colonial” no puede convertirse en explicación automática de cada política posterior. Desde las independencias hubo decisiones nacionales distintas: tipos de cambio sobrevaluados que castigaron exportaciones; empresas públicas eficientes en unos casos y utilizadas como cajas políticas en otros; cierres comerciales sin disciplina de productividad; aperturas abruptas que destruyeron capacidades incipientes; gasto en prestigio antes que en mantenimiento; guerras y golpes; y, también, experimentos exitosos de aprendizaje. La historia condiciona el menú, no dicta cada plato.

La industrialización africana tropezó además con una coyuntura internacional diferente de la asiática. Corea del Sur, Taiwán o China ingresaron a cadenas globales cuando la manufactura intensiva en trabajo se expandía con rapidez y había mayor tolerancia geopolítica a subsidios, crédito dirigido y protección selectiva. Los aspirantes africanos de hoy compiten con automatización, subsidios verdes de potencias, reglas de propiedad intelectual, mercados concentrados, ajustes climáticos en frontera y cadenas que buscan resiliencia pero no necesariamente

desarrollo del proveedor. Copiar un “modelo asiático” sin adaptar instituciones, escala y momento histórico sería tan improductivo como renunciar a aprender de él.

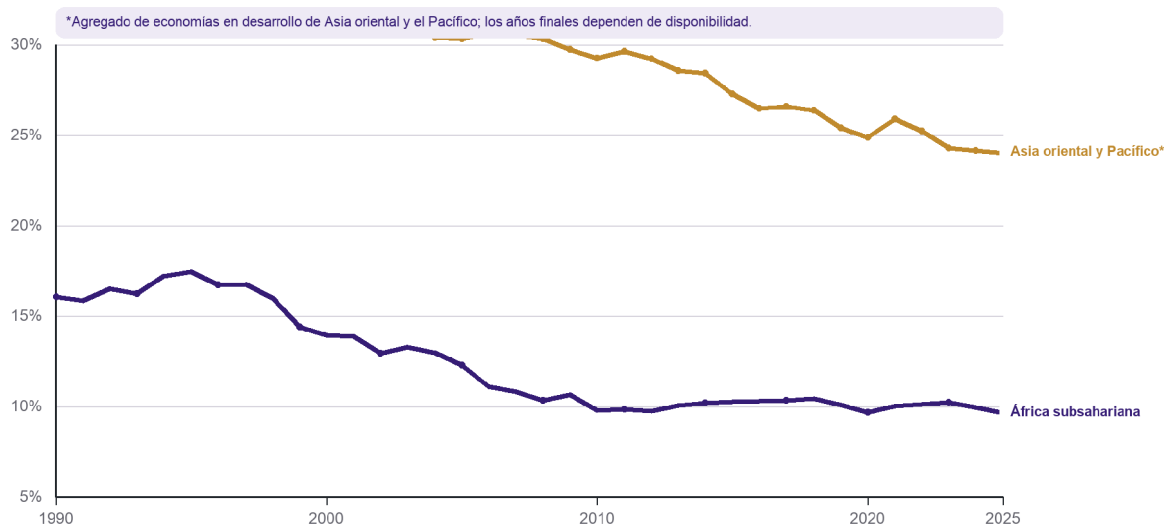
El producto puede crecer sin cambiar la vida laboral. En África subsahariana, sólo 24 % del empleo era asalariado en 2025; 73 % correspondía a trabajo por cuenta propia o empresas familiares. Un punto porcentual adicional de crecimiento del PIB se asociaba, en promedio, con apenas 0,04 puntos de aumento en la proporción de empleo asalariado (Banco Mundial, 2025a). La informalidad no es un residuo que desaparecerá por decreto. Es la respuesta racional de millones de hogares a mercados donde faltan empresas productivas, electricidad confiable, crédito, protección social y demanda.

Por eso una política industrial sería no puede medir éxito por el valor de una planta inaugurada ni por el número de zonas especiales creadas. Debe preguntar cuántos proveedores locales sobrevivieron sin subsidio permanente, cuánto aprendieron los trabajadores, qué proporción de insumos se produce en el país o la región, qué divisas netas genera la actividad y si la productividad permite pagar mejores salarios. El Banco Mundial estima que la inversión pública de capital en África subsahariana se encontraba en 2025 alrededor de 20 % por debajo de su nivel de 2014, justamente cuando se necesitan redes, puertos, agua, formación y ciudades capaces de absorber una fuerza de trabajo que aumentará en unos 620 millones de personas hacia 2050 (Banco Mundial, 2026a).

La conclusión no es “Estado o mercado”. Es qué Estado y qué mercado. La evidencia comparada favorece apoyos acotados por actividad —por ejemplo, capacitación, laboratorios, infraestructura común, garantías para exportar— con metas verificables y cláusulas de salida, en vez de privilegios eternos a una firma conectada. Exige competencia, exportación y evaluación; también un aparato público capaz de retirar ayuda cuando no hay aprendizaje. Sin disciplina, la política industrial se vuelve renta. Sin política industrial, la estructura heredada puede perpetuarse.

La brecha que decide la comparación con Asia

Manufacturas, valor agregado como porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial, indicador NV.IND.MANF.ZS (API consultada 24-08-2026)

Figura 8. La brecha manufacturera que decide la comparación. Fuente: Banco Mundial, WDI.

CAPÍTULO 22: LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS

La *resource curse* describe una regularidad, no una ley geológica. La abundancia petrolera o minera puede apreciar el tipo de cambio y restar competitividad a agricultura e industria —la llamada enfermedad holandesa—;

volver volátiles ingresos y presupuestos; financiar patronazgo o represión; estimular disputas por el control del Estado; y reducir el incentivo para construir un contrato tributario con la ciudadanía. La literatura muestra que el efecto depende de las instituciones, la forma de la renta y la economía política: los recursos son más dañinos allí donde premiar la captura resulta más rentable que producir (Auty, 1993; Mehlum et al., 2006; Ross, 2012; van der Ploeg, 2011).

Nigeria ilustra varias trampas: un Estado federal organizado durante décadas alrededor de la renta petrolera; daño ambiental en el delta del Níger; subsidios opacos; robo de crudo; refinación insuficiente y cuentas subnacionales vulnerables al precio internacional. Angola combinó reconstrucción acelerada con fuerte concentración petrolera, deuda respaldada por recursos y menor transparencia. En la República Democrática del Congo, la extraordinaria dotación de cobre y cobalto convive con infraestructura débil, conflicto, desplazamiento y una asimetría enorme entre empresas, intermediarios, comunidades y Estado. Pero reducir esos países a “corrupción africana” escondería la otra mitad de la cadena: comercializadores, bancos, jurisdicciones de secreto, compradores y fabricantes globales que se benefician de contratos opacos y trazabilidad incompleta.

Botswana es el contraejemplo clásico, aunque ya no permite complacencia. Tras la independencia, el Estado obtuvo una participación decisiva en Debswana, su empresa conjunta 50:50 con De Beers; sostuvo prudencia fiscal, acumuló reservas e invirtió renta en infraestructura, educación y salud. La explicación no es una supuesta virtud cultural: importaron la negociación contractual, una burocracia relativamente profesional, restricciones institucionales a la depredación y una élite con horizonte largo (Acemoglu et al., 2003; Poteete, 2009). La recesión diamantífera de 2024-2025 muestra, sin embargo, el límite de haber gestionado bien un recurso sin diversificar lo suficiente.

Una arquitectura anti curse requiere al menos seis piezas conectadas:

1. **contratos, titulares reales y pagos publicados;**
2. **licitaciones competitivas y administración tributaria especializada;**
3. **regalías que capten renta sin volver inviable cada proyecto;**
4. **una regla fiscal que desacople gasto y precio del commodity;**
5. **ahorro soberano con mandato, auditoría y retiros transparentes;**
6. **inversión de la renta en activos reproducibles:** salud, conocimiento, electricidad, agua, conectividad y empresas locales.

La nacionalización por sí sola no garantiza capacidad, y la concesión privada por sí sola no garantiza eficiencia social. El criterio es quién asume el riesgo, quién controla información y tecnología, cuánto valor queda en la economía y qué ocurre con trabajadores, comunidades y pasivos ambientales cuando la mina cierra.

CAPÍTULO 23: DEUDA, FMI Y AJUSTE ESTRUCTURAL

La crisis de los años setenta y ochenta no tuvo una única causa. El encarecimiento del petróleo, la suba de tasas internacionales, la caída de precios de exportación, sequías, guerras, proyectos improductivos y endeudamiento a corto plazo golpearon Estados con poca base tributaria. Los programas del FMI y el Banco Mundial respondieron con devaluación, equilibrio fiscal, liberalización comercial, privatización y reducción del papel estatal. Sus defensores señalan correctamente que déficits monetizados, tipos de cambio irreales y empresas públicas insolventes no podían sostenerse indefinidamente. Sus críticos señalan, también correctamente, que el ritmo y la uniformidad del paquete dañaron gasto social, empleo y capacidades productivas, mientras la apertura exponía industrias jóvenes a competidores ya consolidados.



La investigación africana sobre el ajuste rechaza tanto la nostalgia por todo lo estatal como la idea de que el Estado sólo distorsiona. Mkandawire y Soludo (1999) documentaron que muchos programas ignoraron estructuras productivas, instituciones y conflicto distributivo. Cornia et al. (1987) mostraron que el ajuste podría diseñarse “con rostro humano”. Easterly (2005) encontró resultados decepcionantes en crecimiento y reforma persistente, pero también advirtió el problema de atribuir al programa condiciones que motivaron su adopción. En otras palabras: comparar un país ajustado con una trayectoria imaginaria sin crisis exagera las certezas.

El daño más duradero fue a veces invisible en las cuentas del año: salarios públicos que expulsaron ingenieros y médicos; mantenimiento postergado; institutos de estadística debilitados; crédito de largo plazo eliminado antes de crear una alternativa; privatizaciones sin regulador competente. La estabilidad macroeconómica es un bien público. Pero una estabilización que destruye la capacidad de recaudar, regular, planificar e invertir puede equilibrar el presupuesto y desequilibrar el desarrollo.

La deuda africana contemporánea no es simplemente “deuda con China” ni un retorno exacto a 1982. A fines de 2024, el stock de deuda externa de África subsahariana ascendía a US\$900.800 millones, equivalente a 49,5 % de su ingreso nacional bruto; sin Sudáfrica, era US\$724.900 millones (Banco Mundial, 2025b). El dato incluye obligaciones públicas y privadas y no debe confundirse con deuda pública total.

El problema central es el flujo fiscal. Entre 2017 y 2025, el servicio de deuda pública externa como proporción de los ingresos públicos de África subsahariana se duplicó, de 9 % a 18 % (Banco Mundial, 2026a). En 2024 el interés absorbía más de 12 % de los ingresos del país mediano de la región (FMI, 2025a). La UNECA, usando un agregado y una definición distintos, estimó para África una carga promedio de intereses mucho mayor, cercana a 27 % de ingresos públicos en 2024 (UNECA, 2025a). La diferencia entre “mediana” y “promedio”, entre continente y subregión y entre interés y servicio total no es una nota técnica menor: determina el diagnóstico.

Los acreedores se fragmentaron. Hay multilaterales, Club de París, acreedores oficiales no tradicionales, Eurobonos, bancos comerciales, proveedores y un mercado doméstico creciente. La deuda local reduce riesgo cambiario, pero no es gratis: tasas altas pueden desplazar crédito privado, y los bancos que acumulan bonos soberanos transmiten la crisis fiscal al sistema financiero. El FMI calculaba en 2026 que un gobierno africano

típico destinaba alrededor de una séptima parte de sus ingresos al pago de intereses, en un contexto de creciente deuda doméstica (Sy, 2026).

Los préstamos de bancos estatales chinos transformaron la infraestructura y balances públicos, sobre todo en los años de auge. La base de préstamos chinos a África de Boston University identifica 1.319 compromisos de préstamo por US\$180.870 millones a 49 gobiernos africanos y siete instituciones regionales entre 2000 y 2024. Son compromisos, no desembolsos ni stock pendiente. En 2024 los nuevos compromisos fueron inferiores a US\$2.100 millones y se concentraron en seis proyectos, una caída drástica frente a la etapa de mega financiamiento (Yue et al., 2026).

La evidencia no respalda una estrategia sistemática de prestar para provocar impago y confiscar activos. Sí documenta opacidad contractual, garantías sobre ingresos, selección política de proyectos, sobrecostos y dificultades de renegociación. También muestra decisiones africanas: ministerios que pidieron proyectos, parlamentos que no controlaron, élites que priorizaron una obra y empresas que evaluaron mal la demanda. Desmontar el mito de la “trampa de deuda” no obliga a idealizar el crédito chino; obliga a asignar responsabilidades con evidencia (Brautigam, 2020).

El Marco Común del G20 buscó coordinar acreedores oficiales, pero los casos de Zambia, Ghana y Etiopía exhibieron lentitud, disputas sobre comparabilidad de trato y dificultad para coordinar bonos, China, multilaterales y acreedores locales. Un mecanismo funcional necesita suspensión automática del servicio durante la negociación, divulgación integral de contratos, cronogramas verificables y una evaluación de sostenibilidad que incorpore inversión climática y social. También necesita cláusulas de acción colectiva y contingentes a desastres en los nuevos bonos.

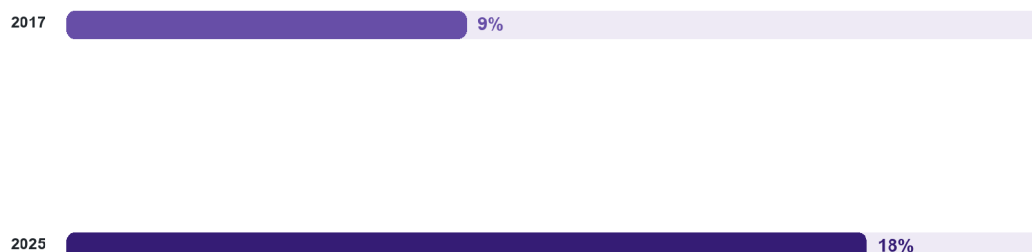
En el plano nacional, la alternativa a la austeridad ciega no es la deuda sin límite. Es un ajuste de calidad: recaudar mejor sobre renta minera, patrimonio, propiedad y flujos ilícitos; eliminar exenciones sin evaluación; proteger mantenimiento, salud, educación y proyectos con retorno; revisar compras y empresas públicas; publicar pasivos contingentes; y desarrollar mercados de capital en moneda local sin obligar a bancos y pensiones a financiar déficits crecientes. La consigna debe ser simple: el numerador de deuda importa, pero también el denominador productivo.

La sociedad civil africana ha empujado el debate más allá de la “sostenibilidad para pagar” hacia la sostenibilidad para cumplir derechos. AFRODAD estimó US\$74.000 millones de servicio de deuda africana en 2024 y un crecimiento de la deuda de 183 % desde 2010; son cifras de incidencia que deben leerse con su metodología, pero expresan una tensión real entre acreedores y presupuestos sociales (AFRODAD, 2025). Una auditoría pública no debería asumir que toda deuda es ilegítima; debería identificar quién autorizó, quién recibió, qué activo quedó y quién soportó el costo.

La deuda muerde el presupuesto

Servicio de deuda pública externa / ingresos públicos · África subsahariana

La comparación es de flujo fiscal; no equivale al stock de deuda pública total.



Fuente: Banco Mundial, Africa's Pulse, abril de 2026

Figura 9. La deuda muerde el presupuesto. Fuente: Banco Mundial, Africa's Pulse 2026.

EJE X: ¿OCCIDENTE ESTÁ EN DEUDA CON ÁFRICA?

PREGUNTA DEL EJE

Daño histórico, responsabilidad y diseños reparadores verificables.

CAPÍTULO 24: LA FACTURA DEL COLONIALISMO

La esclavitud, la trata transatlántica e índica, el trabajo forzado, la expropiación de tierras, el saqueo cultural, la imposición tributaria, las masacres y la especialización extractiva produjeron daños diferentes en lugares y períodos distintos. La investigación de Nunn (2008) encuentra una relación robusta entre intensidad histórica de la trata y menor desarrollo contemporáneo; Rodney (1972) ubicó la extracción europea y la deformación productiva en el centro del subdesarrollo. Esos trabajos no convierten dos siglos de historia en una cifra judicial única. Sí impiden tratar la riqueza colonial como una acumulación sin víctimas.

Calcular una reparación exige responder qué daño se valora, en qué fechas, con qué contrafactual, qué tasa de actualización y qué descendientes o comunidades son titulares. Cada decisión es moral y política además de técnica. Una estimación puede informar; no puede sustituir representación, archivos, prueba y negociación.

La UA convirtió el asunto en agenda continental. La Proclamación de Accra de 2023 pidió una posición común, cooperación UA-CARICOM, un comité de expertos y el estudio de un Fondo Global de Reparaciones. En 2025, la UA adoptó como tema anual “Justicia para los africanos y las personas de ascendencia africana a través de reparaciones”, con una concepción amplia que incluye restitución, reforma de instituciones internacionales y reparación material (Unión Africana, 2023, 2025a). Esto no equivale a un fondo ya capitalizado ni a una obligación judicial universal; es la construcción de poder político y lenguaje común.

CAPÍTULO 25: REPARACIONES

Alemania y Namibia rubricaron en 2021 una declaración conjunta sobre el genocidio contra los ovaherero y nama. Alemania ofreció €1.100 millones durante treinta años en programas de reconstrucción y desarrollo, al tiempo que

evitó inicialmente el lenguaje jurídico de indemnización. En agosto de 2026 la declaración todavía no era un acuerdo plenamente cerrado: el propio Gobierno alemán señalaba que continuaban las conversaciones, y la Presidencia namibia había reclamado recursos adicionales y una solución satisfactoria para las comunidades afectadas (Gobierno Federal de Alemania, 2025; Presidencia de Namibia, 2025).

La controversia expone cuatro lecciones. Primero, desarrollo futuro no reemplaza reconocimiento del daño pasado. Segundo, negociar sólo entre gobiernos puede excluir a descendientes con legitimidad directa. Tercero, el nombre del instrumento (ayuda, reconciliación o reparación) altera derechos, precedentes y control. Cuarto, el destino y gobierno de los fondos importan tanto como su monto. Una reparación impuesta a quien dice reparar reproduce la relación que pretende superar.

Una política seria puede combinar instrumentos:

- reconocimiento, disculpa inequívoca, apertura de archivos y educación pública;
- restitución de restos humanos, objetos y patrimonio, con recursos para conservación africana;
- fondos dirigidos por comunidades para tierra, agua, salud, lengua y memoria;
- alivio o conversión de deudas específicas cuando exista vínculo histórico o fiscal defendible;
- transferencia de tecnología y financiamiento concesional adicional, sin contabilizar dos veces ayuda y
- reforma de normas tributarias, representación multilateral y arquitectura financiera que siguen distribuyendo de modo desigual la capacidad de invertir;
- garantías y capital paciente para industrialización, investigación y adaptación climática.

Cancelar toda deuda actual bajo la etiqueta de reparación sería injusto con acreedores africanos y fondos de pensión locales, y podría premiar contratos recientes corruptos. Convertir toda cooperación futura en “reparación” permitiría a antiguas potencias rebautizar presupuestos existentes. El diseño debe exigir adicionalidad, participación, trazabilidad y evaluación independiente.

Los argumentos contrarios (dificultad de asignar responsabilidad entre generaciones, riesgo de captura por élites, imposibilidad de un contrafactual exacto) son objeciones de diseño, no una refutación del daño. Los argumentos favorables son más fuertes cuando pasan de la culpa abstracta a instituciones concretas. La prueba de una reparación no es cuánto tranquiliza al pagador, sino cuánto poder devuelve al sujeto reparado.

EJE XI: EL CONTINENTE MÁS JOVEN DEL MUNDO

PREGUNTA DEL EJE

Demografía, ciudades, educación y empleo como una sola prueba.

CAPÍTULO 26: LA REVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

La tabla muestra por qué el tema será central aun si la economía decepciona. África representaría aproximadamente 25,5% de la población mundial en 2050 y 37,5% en 2100 bajo la variante media, frente a cerca de 54,7% y 45,3% de Asia, respectivamente. Son cocientes calculados a partir del mismo conjunto de Naciones Unidas, no participaciones publicadas como resultado independiente. El dato decisivo es la dirección: Asia oriental y sudoriental ya entra en contracción, mientras África conserva crecimiento durante todo el siglo.

Pero 2.500 millones de personas en 2050, no equivale a 2.500 millones de consumidores de clase media. El mercado efectivo depende del ingreso disponible, el acceso físico, la formalización y la competencia. Tampoco 3.800 millones en 2100 debe usarse como número seguro. La fecundidad puede descender más rápido o más lento, y pequeñas diferencias acumuladas alteran cientos de millones. *World Population Prospects* basa sus estimaciones en censos y encuestas y sus proyecciones en modelos probabilísticos; el escenario medio es una mediana condicionada, no un destino (Naciones Unidas, 2024a, 2024b).

Cuatro hitos de la escala africana

Población de África · miles de millones, escenario medio desde 2024

1950 y 2024 son estimaciones; 2050 y 2100 son proyecciones del escenario medio.



Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects 2024

Figura 10. Cuatro hitos de la escala africana. Fuente: Naciones Unidas, WPP 2024.

CAPÍTULO 27: LAS CIUDADES DEL FUTURO

Asia oriental convirtió parte de su migración rural en manufactura, construcción, logística y servicios conectados con mercados nacionales y mundiales. La ciudad elevó la productividad porque reunió infraestructura, empresas, proveedores y trabajadores. Muchas ciudades africanas crecen a un ritmo comparable sin la misma base industrial ni el mismo capital por habitante. El resultado puede ser aglomeración productiva o congestión costosa.

África subsahariana sumaría alrededor de 681 millones de residentes urbanos entre 2025 y 2050 en esa proyección. No se trata sólo de alojarlos. Cada expansión urbana fija por décadas el patrón de suelo, distancias, emisiones y acceso. Un barrio construido lejos de empleos y transporte impone tiempo perdido, combustible importado y exclusión; una red compacta y conectada puede ampliar el mercado laboral y reducir costos para empresas. Las decisiones de los capítulos 27 y 61 son, por lo tanto, decisiones sobre productividad futura.

El problema urbano tiene una economía política. El suelo con infraestructura aumenta de valor; si esa renta queda enteramente privatizada, la ciudad no recupera lo invertido. Impuestos prediales, captura de plusvalías, catastros, alquiler formal, vivienda incremental segura y transporte público pueden financiar parte de la expansión. Pero requieren legitimidad, administración y protección contra desalojos. El objetivo no es una «ciudad inteligente» como vitrina tecnológica, sino una ciudad que haga confiables los servicios ordinarios.

CAPÍTULO 28: EDUCAR A LA GENERACIÓN MÁS GRANDE DE LA HISTORIA AFRICANA

El capital humano no equivale a años de escolaridad. En África subsahariana, la tasa de finalización primaria alcanzó 68% y la de secundaria superior 28% en 2024, según la base de finalización de UNESCO; el *Spotlight* regional de 2025 estimó que sólo 10,8% de los niños logra al final de primaria la competencia mínima simultánea en lectura y matemática (UNESCO, 2025a, 2025b). Las métricas no son idénticas (una mide finalización, otra aprendizaje), pero juntas revelan el cuello de botella: hay que incorporar más estudiantes, lograr que terminen y asegurar que aprendan.

La comparación de matrícula secundaria bruta muestra una brecha persistente. En los agregados de países de ingreso bajo y medio del Banco Mundial, África subsahariana pasó de 13,2% en 1970 a 45,9% en 2024, mientras

Asia oriental y Pacífico pasó de 29,1% a 91,0%. La tasa bruta puede superar 100% y no mide finalización ni calidad, pero ofrece una señal de capacidad. El desafío africano es expandir un sistema mientras el número absoluto de alumnos crece; Asia pudo aprovechar una fecundidad descendente para elevar el gasto por niño con mayor rapidez.

La formación técnica debe vincularse con demanda productiva sin reducir la educación a necesidades actuales de empresas. Lectoescritura, matemática, ciencia, habilidades digitales y ciudadanía son plataformas de adaptación; los programas ocupacionales requieren aprendizaje en el trabajo, certificaciones y participación empresarial. La educación de mujeres produce efectos simultáneos sobre ingreso, salud, fecundidad y capacidad negociadora en el hogar. La política de cuidados y el transporte seguro son parte de la política laboral.

El problema no se resume en desempleo abierto. Una persona demasiado pobre para permanecer sin trabajar aparece como ocupada aunque venda pocas horas o produzca para subsistencia. Por eso el indicador decisivo es empleo productivo con ingreso real, seguridad y aprendizaje. En 2025, la OIT estimó 87,6% de empleo informal en África subsahariana y cerca de 40% de trabajadores en pobreza laboral (OIT, 2026a). Entre personas de 25 a 29 años, las categorías de trabajo inseguro alcanzaban 72% en 2023 y habían mejorado menos de un punto desde 2000 (OIT, 2024). El dividendo demográfico no se verificará contando ocupaciones sin medir su productividad.

La experiencia asiática sugiere una secuencia circular: agricultura más productiva libera trabajo y demanda insumos; manufactura y construcción absorben trabajadores; exportaciones amplían escala; salarios y recaudación financian educación; y la educación permite subir tecnológicamente. África puede añadir servicios modernos y digitalización, pero no saltar el empleo de masas. Finanzas y software exportable generan alto valor, aunque emplean directamente a una fracción pequeña; su impacto mayor proviene de bajar costos y elevar productividad en agricultura, comercio, manufactura y Estado.

EJE XII: BAJO EL SUELO DEL MUNDO

PREGUNTA DEL EJE

Minerales críticos y la disputa por capturar valor local.

CAPÍTULO 29: LOS MINERALES DEL SIGLO XXI

Durante buena parte del siglo XX, petróleo, cobre, oro y diamantes organizaron la inserción de economías africanas. En el XXI se agregan cobalto, litio, grafito, manganeso, níquel, platino, tierras raras y fosfatos, imprescindibles para baterías, redes, turbinas, vehículos eléctricos, centros de datos y defensa. La etiqueta “verde” puede engañar: una batería baja emisiones en el lugar donde circula el automóvil, pero la mina sigue removiendo tierra, consumiendo agua y distribuyendo riesgos en otro territorio.

La Agencia Internacional de Energía (IEA) estima que África producía en 2024 alrededor de 75 % del manganeso mundial, 70 % del cobalto y casi 20 % del cobre. Sin embargo, capturaba menos de 1 % del valor de manufactura mundial de tecnologías limpias. El mercado refinado de seis minerales críticos superaba US\$230.000 millones y seis tecnologías limpias sumaban más de US\$700.000 millones en 2023 (IEA, 2025a). El dato importante no es sólo cuánto hay bajo tierra, sino cuántos escalones separan la mina del bien final.

La demanda seguirá creciendo, aunque con tecnologías y precios inciertos. En el escenario de políticas actuales de la IEA, la demanda de litio hacia 2040 sería cinco veces la de 2024; la de grafito y níquel, aproximadamente el doble; cobalto y tierras raras aumentarían entre 50 y 60 %, y cobre alrededor de 30 %. Incluso con proyectos anunciados, la IEA detectaba para 2035 déficits potenciales de 30 % en cobre y 40 % en litio. A la vez, la concentración de la refinación alcanzó nuevos máximos: en 2025 el principal país refinador controlaba en promedio cerca de 70 % de los mercados observados (IEA, 2025b, 2026a). Un boom de demanda no elimina ciclos, sustitución química ni poder oligopólico.

Minerales críticos: abundancia no es poder de mercado			
MINERAL	NÚCLEO	VENTAJA	CUELLO DE BOTELLA
COBALTO	R. D. Congo	= tres cuartas partes de la extracción mundial	Refinado y baterías
PLATINOIDES	Sudáfrica	reservas y producción dominantes	Tecnología y demanda
MANGANESO	Sudáfrica y Gabón	productores globales relevantes	Procesamiento
BAUXITA	Guinea	gran base de reservas y exportación	Alúmina y energía
LITIO	Zimbabue, Mali y Namibia	nueva cartera de proyectos	Precio, escala y refinado

Figura 11. Abundancia geológica no es poder de mercado. Fuente: IEA y USGS.

CAPÍTULO 30: ¿OTRA VEZ EXPORTAR PIEDRAS?

La soberanía mineral tiene varias capas. El Estado puede ser propietario constitucional del subsuelo y, sin embargo, carecer de cartografía, laboratorios, abogados contractuales o información de costos. Puede cobrar regalías sin controlar precios de transferencia. Puede exigir contenido local que termine en empresas de intermediación sin tecnología. Puede tener participación accionaria y asumir pasivos ambientales sin recibir dividendos.

La cadena del cobalto congoleño lo muestra con crudeza. La RDC domina la extracción, pero la refinación, los precursores catódicos, las celdas, el software de gestión y el ensamblaje se concentran fuera. La minería artesanal puede ofrecer ingresos donde no hay alternativas, pero también expone a derrumbes, trabajo infantil, violencia y precios dictados por intermediarios. Prohibirla sin formalización desplaza a trabajadores; tolerarla sin derechos transfiere el costo humano al eslabón más débil.

La *Africa Green Minerals Strategy*, adoptada por la UA en 2025, propone encadenamientos hacia atrás, hacia adelante, fiscales, espaciales y de conocimiento; contenido africano acumulable bajo la AfCFTA; centros regionales de excelencia; mayor información geológica y cadenas continentales, no 54 copias de una fábrica idéntica (Unión Africana, 2025b). Esa escala regional es la diferencia entre una consigna y una estrategia.

No todos los países deben fabricar baterías completas. África oriental puede desarrollar grafito esférico; el cinturón RDC-Zambia, cobre, cobalto, precursores y equipos mineros; Sudáfrica y Gabón, manganeso de alta pureza; Marruecos, química de fosfatos y componentes automotores; Sudáfrica, metales del grupo del platino, catalizadores e ingeniería. Un país sin mercado, electricidad barata, agua, química industrial, logística y certificación puede perder dinero procesando sólo para cumplir una prohibición de exportar. El objetivo no es “procesar a cualquier costo”, sino seleccionar el escalón que produce aprendizaje y divisas netas.

Una política de valor agregado debería contener:

- subastas transparentes de derechos y publicación de beneficiarios finales;
- cartografía geológica pública para reducir la dependencia de la información empresarial;
- regalías progresivas y reglas de estabilización acotadas;
- contratos de compra sin exclusividad perpetua y con bandas ligadas a precios observables;
- metas de proveedores, capacitación e investigación verificables, con sanción por incumplimiento;
- infraestructura de acceso abierto para que ferrocarril, puerto o línea eléctrica no pertenezcan de hecho a una sola mina;
- consulta y consentimiento conforme a derecho, fondos comunitarios auditables y garantías de cierre;
- inversión regional en laboratorios, refinación, reciclaje y trazabilidad;
- capital paciente de bancos africanos de desarrollo para escalar empresas locales.

La prohibición de exportar mineral bruto puede servir como palanca si existen compradores y capacidad; también puede cerrar minas y fomentar contrabando. Las vacaciones fiscales atraen inversión, pero una carrera entre vecinos transfiere la renta al inversor. La respuesta es coordinación continental sobre estándares e incentivos, con flexibilidad nacional. El poder negociador no surge del mapa de reservas: surge de poder decir “no” porque existen datos, financiamiento y alternativas.

EJE XIII: ENERGÍA PARA UN CONTINENTE

PREGUNTA DEL EJE

Electricidad, transición y cooperación de cuencas.

CAPÍTULO 31: LA PARADOJA ENERGÉTICA

África posee alrededor de 60 % de los mejores recursos solares del mundo, grandes cuencas hidroeléctricas, geotermia en el Rift, gas, petróleo, uranio y minerales para la transición. Aun así, cerca de 600 millones de africanos carecían de electricidad y más de 1.000 millones de cocina limpia en 2025. Durante la década anterior, aproximadamente la mitad de la inversión energética del continente se dirigió a petróleo y gas. África del Norte y Sudáfrica, con menos de 20 % de la población continental, captaron más de 45 % de la inversión energética y concentraron más de 65 % de la capacidad instalada (IEA, 2025c).

La contradicción se explica porque producir energía exportable no equivale a prestar un servicio. Un gasoducto a un puerto puede coexistir con una aldea sin transformador; una represa puede vender electricidad a una mina mientras hogares cercanos cocinan con carbón vegetal; un parque solar puede estar listo y esperar años por una línea de transmisión. Acceso tampoco significa confiabilidad, potencia suficiente o tarifa asequible.

La red nacional es indispensable para ciudades, siderurgia, fertilizantes, transporte y polos industriales. Las mini redes pueden electrificar localidades densas antes de que llegue la red, y los sistemas solares domésticos ofrecen iluminación, carga y comunicación en áreas dispersas. Ninguna solución sustituye a las otras. Vender un panel de pocos vatios como “electrificación” puede mejorar una vida y, al mismo tiempo, ocultar que no permite refrigerar, bombear o producir.

La secuencia eficaz combina planificación geoespacial, subastas competitivas, estándares técnicos compatibles y un régimen claro para compensar o integrar mini redes cuando llega la red central. Las empresas eléctricas necesitan reducir pérdidas, cobrar a grandes clientes y publicar cuentas; las tarifas deben cubrir costos eficientes, con subsidios explícitos y focalizados para el consumo básico. Mantener una tarifa universal artificialmente baja beneficia más a quien consume más y puede quebrar a la distribuidora. Subirla de golpe sin protección excluye a los hogares recién conectados.

Mission 300, impulsada por el Banco Mundial y el BAfD, se propuso conectar a 300 millones de africanos hacia 2030. En enero de 2025, treinta jefes de Estado respaldaron la Declaración de Dar es Salaam y socios anunciaron más de US\$50.000 millones; Banco Mundial y BAfD proyectaban aportar US\$48.000 millones. Para julio de 2026, 36 países habían elaborado pactos energéticos (Banco Mundial, 2025c, 2026b). Son compromisos y marcos nacionales, no 300 millones de conexiones ya financiadas. El indicador debe ser hogar con servicio utilizable, no ceremonia de adhesión.

El debate sobre gas suele enfrentar dos abstracciones. Una afirma que África tiene derecho a explotar todo hidrocarburo porque su responsabilidad histórica es baja. La otra exige saltar directamente a renovables porque el carbono no reconoce fronteras. Los contextos son distintos. Gas doméstico puede sustituir diésel, respaldar renovables, producir fertilizantes o calor industrial. Una planta de exportación con contratos largos puede, en cambio, crear deuda y quedar varada si cae la demanda. El test no es ideológico: costo total, uso doméstico, emisiones fugitivas de metano, plazo, alternativa y riesgo fiscal.

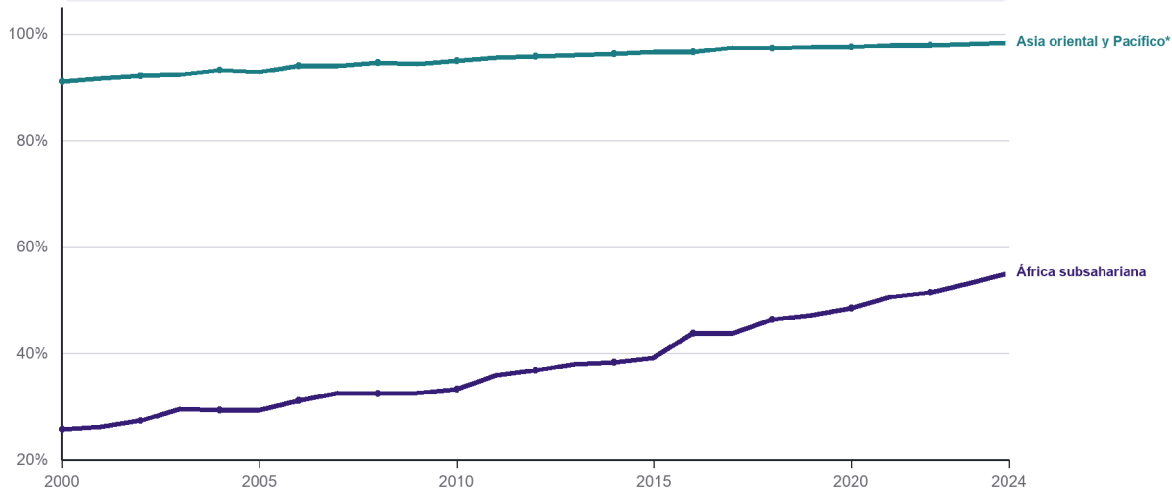
El hidrógeno verde plantea un peligro simétrico. Namibia, Mauritania, Marruecos, Egipto y Sudáfrica atraen proyectos por sol, viento y acceso portuario. Exportar hidrógeno mientras el sistema local carece de electricidad o agua repetiría el enclave. Los contratos deberían reservar infraestructura compartida, formar proveedores, valorar agua y priorizar usos industriales donde el hidrógeno tenga ventaja real.

Sudáfrica concentra el dilema de la transición justa: carbón, empleos y municipios dependientes de minas; una red con enormes necesidades; un sector renovable competitivo; y desigualdad extrema. Cerrar una central sin reconversión local puede ser climáticamente coherente y socialmente explosivo. Mantener indefinidamente plantas contaminantes traslada costos sanitarios y bloquea inversión. “Justa” significa que trabajadores y territorios participan en el cronograma, reciben formación, infraestructura y nuevas bases fiscales, y que el financiamiento externo no llega sólo como deuda.

Sin electricidad no hay dividendo demográfico

Acceso a electricidad · porcentaje de la población

El promedio regional oculta grandes diferencias entre países y entre zonas urbanas y rurales.



Fuente: Banco Mundial, indicador EG.ELC.ACCS.ZS (API consultada 24-08-2026)

Figura 12. Sin electricidad no hay dividendo demográfico. Fuente: Banco Mundial, WDI.

CAPÍTULO 32: EL GRAN RENACIMIENTO ETÍOPE

Los *power pools* permiten compartir reservas, aprovechar husos horarios y complementar hidroelectricidad, solar, eólica y gas. En 2025 el West African Power Pool conectaba 14 Estados y alrededor de 20 GW; el Southern African Power Pool incorporó 962 MW de excedente; el Eastern Africa Power Pool comercializó unos 3.200 GWh en 2024, once veces el volumen de 2010 (BAfD, 2026a). Pero una línea física no crea mercado: se necesitan operadores solventes, reglas de despacho, medición, garantías y pagos puntuales.

El African Single Electricity Market, adoptado por la UA en 2021, aspira a un sistema continental “One Grid”. Su mejor versión no es una superred única construida desde arriba, sino corredores interoperables que conectan *pools* regionales y bajan gradualmente el riesgo de invertir (Unión Africana, 2026a).

La Gran Presa del Renacimiento Etíope resume promesa y conflicto. Inaugurada el 9 de septiembre de 2025, con capacidad declarada superior a 5.000 MW, puede duplicar la generación etíope y ampliar exportaciones regionales (Ethiopian Electric Power, 2025). También concentra la disputa con Egipto y Sudán sobre operación en sequías y reglas vinculantes. Una represa puede ser activo continental sólo si el beneficio eléctrico se acompaña de

intercambio de datos, protocolos de llenado y gestión cooperativa de la cuenca. La soberanía que ignora al vecino convierte un recurso renovable en riesgo geopolítico.

EJE XIV: LA NUEVA CARRERA POR ÁFRICA

PREGUNTA DEL EJE

Competencia externa y agencia africana ante ofertas distintas.

CAPÍTULO 33: CHINA: CARRETERAS, TRENES, MINAS Y PUERTOS

China no “llegó” a un continente vacío. Encontró gobiernos que necesitaban carreteras, ferrocarriles, represas y telecomunicaciones con rapidez, y ofreció financiación y construcción en paquete. El comercio bilateral de bienes alcanzó US\$295.600 millones en 2024 según estadísticas chinas, un récord, pero con una estructura persistente: África vende sobre todo materias primas y compra maquinaria, electrónica y manufacturas (FOCAC, 2025a).

El Foro de Cooperación China-África (FOCAC) institucionalizó la relación. El Plan de Acción de Beijing 2025-2027 anunció RMB 360.000 millones: RMB (yuan) 210.000 millones en líneas de crédito, RMB 80.000 millones de asistencia y al menos RMB 70.000 millones de inversión empresarial, además de treinta proyectos de conectividad, treinta de energía limpia y veinte demostraciones digitales (FOCAC, 2025b). “Anunciado” no significa contratado, y “línea” no significa desembolso. La evaluación deberá seguir proyecto por proyecto.

El patrón financiero ya cambió. Después de la ola de mega créditos, los bancos chinos redujeron exposición y seleccionan operaciones más pequeñas o con menor riesgo. La base de Boston University permite ver el giro sin confundir stock y flujo.

China aportó activos que muchos financiadores occidentales evitaban y abrió alternativas diplomáticas. También exportó su propia lógica: empresas estatales, garantías, velocidad y negociación ejecutiva. El saldo depende de demanda, mantenimiento, transparencia, empleo local y capacidad de repago. El ferrocarril Addis Abeba-Djibouti o el Standard Gauge Railway de Kenia no pueden evaluarse sólo por kilómetros: hay que medir uso, ingresos, integración con productores y subsidio operativo.

China: del gran ciclo de préstamos a la selección

Compromisos de préstamos chinos a África · miles de millones de US\$

Son compromisos, no desembolsos ni deuda pendiente. Escalas distintas se conservan para mostrar el cambio de etapa.



Fuente: Boston University Global Development Policy Center, Chinese Loans to Africa Database, 2026

Figura 13. Del gran ciclo de préstamos chinos a la selección. Fuente: Boston University GDP Center.

CAPÍTULO 34: LOS PUERTOS DE CHINA

La discusión portuaria es especialmente vulnerable al sensacionalismo. Una empresa china puede diseñar y construir un puerto sin financiarlo; un banco puede prestar sin que China tenga propiedad; un operador puede administrar una terminal, no el puerto completo; una participación accionaria no prueba uso militar. Un relevamiento estimaba presencia de empresas estatales chinas como constructoras, financiadoras u operadoras en 78 puertos de 32 países africanos (Africa Center for Strategic Studies, 2025). La cifra suma relaciones distintas y proviene de una institución del Departamento de Defensa estadounidense, por lo que debe leerse con esa perspectiva.

La base militar china en Djibouti, abierta en 2017, es la única instalación permanente de ultramar confirmada de Beijing. Otros puertos pueden tener potencial logístico dual, como muchos puertos comerciales del mundo; potencial no es evidencia de base. La pregunta investigable es contractual: ¿quién decide el atraque, controla datos, fija tarifas, puede suspender acceso y posee derechos ante impago?



Los puertos africanos necesitan capital. El riesgo no es su nacionalidad por sí sola, sino una concesión cerrada que convierte un monopolio natural en enclave. Publicar contrato, asegurar acceso no discriminatorio, conectar el interior, regular tarifas y evitar garantías soberanas ilimitadas es más útil que etiquetar cada grúa como amenaza.

CAPÍTULO 35: ESTADOS UNIDOS REGRESA A ÁFRICA

El Corredor de Lobito conecta el puerto angoleño con el cinturón de cobre de la RDC y busca extenderse a Zambia. La U.S. International Development Finance Corporation cerró en diciembre de 2024 un préstamo de hasta US\$553 millones para rehabilitar el puerto y 1.289 kilómetros de ferrocarril existente en Angola (DFC, 2024). En agosto de 2026, el BAfD aprobó US\$255 millones de préstamo y US\$10 millones de donación para el tramo zambiano, incluidas obras ferroviarias y viales; estimó 500 puestos permanentes y 5.000 temporales, todavía resultados esperados, no observados (BAfD, 2026b).

CAPÍTULO 36: EUROPA DESPUÉS DEL COLONIALISMO

El proyecto sobrevivió al cambio de administración estadounidense: en junio de 2025 el Departamento de Estado lo presentó como plataforma para expandir infraestructura comercialmente viable y orientar la diplomacia hacia

negocios (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2025). La UE lo incorporó a Global Gateway y agregó agricultura, formación, digital y energía. Esa amplitud puede crear un corredor de desarrollo o convertirse en una lista de anuncios.

La prueba se verá fuera del riel: costos logísticos para productores no mineros; estaciones y caminos alimentadores; acceso abierto; tierra y compensación; compras locales; electricidad; clusters de procesamiento; publicación de contratos. Si el cobre y el cobalto llegan más rápido al Atlántico pero las comunidades siguen aisladas, Lobito será infraestructura moderna con geografía colonial.

Global Gateway promete movilizar €150.000 millones para África. La UE informó más de 140 proyectos mayores y €120.000 millones “movilizados” entre 2021 y 2025 (Servicio Europeo de Acción Exterior, 2026). Movilización puede incluir garantías, préstamos y capital privado catalizado; no equivale a gasto presupuestario europeo. La comparación honesta con China necesita contratos ejecutados, no titulares con métricas distintas.

CAPÍTULO 37: RUSIA: ARMAS, ORO Y SEGURIDAD

Rusia ofrece una relación concentrada en seguridad, armas, diplomacia y acceso a recursos, no un programa de infraestructura comparable a China o la UE. Tras la muerte de Yevgeny Prigozhin y la reestructuración de Wagner, el Africa Corps quedó bajo control más directo del Ministerio de Defensa ruso. Su presencia más significativa se ubicaba en República Centroafricana, Libia y Mali, con despliegues o cooperación en Burkina Faso y Níger. El intercambio puede incluir protección de autoridades, entrenamiento y armas a cambio de influencia o acceso económico, con cadenas de mando y rendición de cuentas opacas (Congressional Research Service, 2026).

La imagen de Rusia como proveedor dominante de armas africanas también requiere actualización. Para 2021-2025, SIPRI estimó las cuotas de las importaciones africanas de armas mayores en 19 % para Estados Unidos, 17 % China, 15 % Rusia y 8,3 % Francia (SIPRI, 2026). Rusia conserva relaciones profundas, pero su participación cayó frente a décadas anteriores y varía por subregión.

El discurso soberanista ruso encuentra audiencia donde Francia, Estados Unidos o misiones internacionales dejaron frustración. Pero reemplazar una dependencia de seguridad por otra no produce soberanía. El indicador relevante es si el socio fortalece instituciones responsables ante ciudadanos o sólo la supervivencia del gobernante.

CAPÍTULO 38: LAS POTENCIAS QUE CASI NO MIRAMOS

Reducir la competencia a Washington, Beijing, Bruselas y Moscú borra una red más compleja. India combina farmacéutica, tecnología, diáspora, líneas de crédito y comercio: el intercambio con África alcanzó US\$81.990 millones en el ejercicio 2024/25 y, según datos oficiales preliminares, US\$93.690 millones en 2025/26; Nueva Delhi estimaba inversión acumulada cercana a US\$80.000 millones desde 1996 (Ministerio de Asuntos Exteriores de India, 2025; Gobierno de India, 2026). Japón utiliza TICAD, financiamiento de calidad, salud, formación y corredores del Índico; TICAD 9 produjo 324 documentos de cooperación empresarial en 2025, que deben contarse como acuerdos y memorandos, no como inversión consumada (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2025).

Türkiye expandió embajadas, Turkish Airlines, construcción, becas, defensa y drones; su cancillería registró comercio con África por US\$36.300 millones en 2025, frente a US\$5.400 millones en 2003 (Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye, 2026). Emiratos Árabes Unidos combina puertos, zonas logísticas, minería, renovables y seguridad alimentaria; DP World declaraba una cartera africana de diez puertos y terminales, tres zonas económicas y 203 depósitos en 2025 (DP World, 2025). Arabia Saudita y Qatar agregan fondos soberanos, agricultura, energía, aviación e infraestructura.

Brasil aporta otra historia: agricultura tropical, biocombustibles, salud, lengua portuguesa, diáspora y BRICS. El relanzamiento diplomático de Lula desde 2023 parte de una caída previa: el propio Gobierno brasileño reconocía que el comercio con África de 2022 era alrededor de un tercio menor que en 2013, cuando rozó US\$30.000 millones (Presidencia de Brasil, 2023, 2024). Embrapa y la cooperación sanitaria ofrecen conocimiento relevante; el legado de constructoras y crédito del BNDES exige transparencia para no repetir captura empresarial.

EJE XV: ÁFRICA INTENTA UNIRSE

PREGUNTA DEL EJE

Panafricanismo, instituciones, comercio y movilidad.

CAPÍTULO 39: EL SUEÑO PANAFRICANO

El panafricanismo unió experiencias que no eran idénticas: esclavitud y diáspora, colonialismo, segregación, soberanía y desarrollo. Kwame Nkrumah sostenía que la independencia política sin unidad económica dejaría a los nuevos Estados expuestos a poderes mucho mayores. El debate de los años sesenta entre el Grupo de Casablanca, favorable a una integración política más rápida, y el de Monrovia, defensor de la soberanía estatal, terminó en un compromiso: la Organización de la Unidad Africana protegió independencia, fronteras y no intervención, pero obtuvo poca autoridad supranacional.



CAPÍTULO 40: LA UNIÓN AFRICANA

La Unión Africana, creada en 2002, amplió ambición e instrumentos: Consejo de Paz y Seguridad, Comisión, Parlamento Panafricano, Corte, misiones y Agenda 2063. No es una Unión Europea incompleta. Nació de Estados con brechas fiscales y administrativas mucho mayores, fronteras disputadas, niveles de ingreso distintos y fuerte apego a la soberanía. Juzgarla sólo por cuánto se parece a Bruselas confunde un modelo histórico con una regla universal.

Sus límites, sin embargo, son reales. Las decisiones dependen de implementación nacional; varios Estados no ratifican protocolos que aprobaron; el financiamiento externo puede condicionar prioridades; el Parlamento tiene poderes reducidos; y los golpes obligan a escoger entre sancionar principios o mantener canales de mediación. Una UA más efectiva necesita contribuciones previsibles, división clara de trabajo con comunidades regionales, estadísticas comparables y capacidad de ejecutar, no otro catálogo de instituciones sin capital.



CAPÍTULO 41: LAS ÁFRICAS DENTRO DE ÁFRICA

La UA reconoce ocho Comunidades Económicas Regionales: AMU, CEN-SAD, COMESA, EAC, ECCAS, ECOWAS, IGAD y SADC. Su superposición puede ser puente o costo. Un país que pertenece a dos esquemas gana mercados, pero puede enfrentar aranceles externos, reglas de origen y calendarios incompatibles. La solución no es borrar comunidades que ya poseen infraestructura y práctica, sino hacerlas converger como bloques de construcción de la AfCFTA.

Los avances son desiguales. La East African Community incorporó a la RDC en 2022 y Somalia se convirtió en miembro pleno en marzo de 2024, llevando el bloque a ocho integrantes (East African Community, 2024). Ha desarrollado un mercado común y planes monetarios, pero persisten barreras nacionales y el objetivo de unión monetaria se pospuso. SADC posee la base industrial y eléctrica más densa del África subsahariana, pero el comercio y la logística se concentran alrededor de Sudáfrica. COMESA amplía escala en el este y sur; IGAD mezcla integración con gestión de conflictos; ECCAS y CEN-SAD han tenido menor ejecución.

En África occidental, la salida de Burkina Faso, Mali y Níger de ECOWAS se hizo efectiva el 29 de enero de 2025. Para reducir el daño inmediato, ECOWAS mantuvo transitoriamente el reconocimiento de pasaportes, libre circulación y trato comercial hasta nuevo aviso (ECOWAS, 2025). La Alianza de Estados del Sahel convierte una disputa sobre sanciones, golpes y seguridad en fragmentación económica. La población puede terminar pagando en fronteras lo que las élites disputan en cumbres.

CAPÍTULO 42: AfCFTA: EL MERCADO AFRICANO

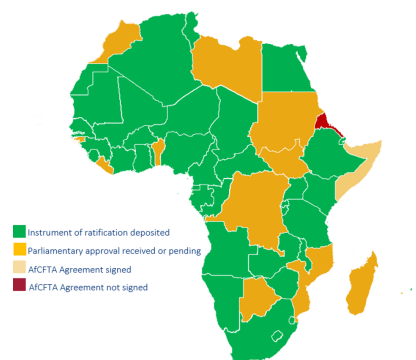
El Área Continental Africana de Libre Comercio puede reunir un mercado que ningún Estado africano posee. A julio de 2026, 54 países habían firmado y 49 depositaron la ratificación; Eritrea seguía fuera de la firma, y Benín, Libia, Sudán y Sudán del Sur figuraban entre los firmantes sin ratificación depositada. Somalia había aprobado la ratificación internamente, pero aún no la había depositado (tralac, 2026). “África tiene libre comercio” sigue siendo una frase prematura.

El informe anual de la Comisión de la UA registraba, hacia agosto de 2025, 48 de 50 ofertas arancelarias verificadas, 25 Estados Partes con instrumentos publicados y listos para comerciar, 92,43 % de las reglas de origen acordadas y 24 listas de compromisos en servicios adoptadas. Textiles y automotores seguían entre los nudos de origen. La cuota de exportaciones intra africanas era apenas 14,6 % del total en 2024 y había descendido respecto de 2021 (Unión Africana, 2026b). Es progreso jurídico con una brecha de ejecución.

En valor, Afreximbank estimó un comercio intraafricano de **US\$220.300 millones** en 2024, 12,4 % más que en 2023, **dentro de un comercio total africano de mercancías de US\$1,5 billones**. Las variaciones de participación dependen del denominador y cobertura, por lo que conviene publicar valor y porcentaje (Afreximbank, 2025).

La oportunidad industrial es concreta. Entre 2019 y 2023, las manufacturas representaron 46 % de las exportaciones intraafricanas, frente a 21 % de alimentos, 20 % de combustibles y 7 % de minerales y metales. Es decir, el comercio dentro del continente ya es más intensivo en manufactura que la venta al resto del mundo. En un ejercicio de modelización hacia 2045, la implementación plena de AfCFTA elevaría el comercio intraafricano 45 %, el PIB 1,2 % y el bienestar 0,9 % frente a un escenario sin acuerdo; cerca de 60 % de la ganancia comercial absoluta provendría de industria (UNECA, 2025a). Son resultados de modelo, no pronósticos garantizados.

Un camión pierde competitividad en un puesto fronterizo aunque el arancel sea cero. Controles duplicados, sobornos, pesos máximos distintos, carreteras rotas, falta de depósitos, certificados incompatibles y prohibiciones repentinas funcionan como impuestos. La AfCFTA necesita ventanillas únicas interoperables, garantías de tránsito, estándares reconocidos, competencia logística y un mecanismo de barreras no arancelarias que responda.



Las reglas de origen son el corazón político. Si son demasiado laxas, una mercancía casi terminada entra por el país con menor arancel externo y se reexporta como “africana”. Si son demasiado estrictas, ninguna empresa puede usar insumos regionales y aprovechar preferencias. Textil y automóvil son difíciles porque enfrentan intereses nacionales y cadenas diferentes. La acumulación continental —contar un insumo zambiano en un producto sudafricano o uno marfileño en un alimento ghanés— es la herramienta que convierte comercio en cadena de valor.

El Pan-African Payment and Settlement System (PAPSS) busca que empresas paguen en monedas locales y reduzcan la necesidad de convertir cada operación a dólar o euro. En 2025 reportaba conexión con 18 bancos centrales y más de 150 bancos comerciales; en julio de 2026 se incorporó el BEAC, extendiendo el alcance a los seis países de CEMAC (PAFTRAC, 2025; PAPSS, 2026). PAPSS no elimina riesgo cambiario ni crea por sí solo liquidez entre monedas. Reduce fricción si bancos, normas contra lavado, tipos de cambio y mecanismos de liquidación funcionan.

El mercado africano todavía está fragmentado

Comercio intrarregional como proporción aproximada del comercio total

Para África, la fuente informa un rango de 15–18%; se grafica el punto medio (16.5%, redondeado a 17%).



Fuente: AfDB–AfCFTA–África50, memorando de infraestructura estratégica, 2025

Figura 14. El mercado africano todavía está fragmentado. Fuente: AfDB, AfCFTA y Africa50.

CAPÍTULO 43: PASAPORTE AFRICANO, MONEDA Y LIBRE CIRCULACIÓN

La libre circulación continental avanza más despacio que el comercio. Visas, permisos laborales, reconocimiento de títulos, seguridad social y derecho de residencia siguen fragmentados. Un “pasaporte africano” reservado a diplomáticos sería símbolo sin mercado laboral. La integración útil empieza por corredores, estudiantes, transportistas, investigadores y profesiones donde existe demanda, con portabilidad de derechos y sistemas de identidad protegidos.

También exige aceptar el conflicto distributivo. Consumidores ganan con importaciones más baratas; algunas empresas protegidas pierden; centros logísticos prosperan; aduanas sacrifican ingresos; regiones interiores pueden quedar atrás. Fondos de ajuste, formación e infraestructura deben acompañar la apertura. La integración no fracasa porque genera perdedores: fracasa cuando los niega hasta que bloquean el proyecto.

EJE XVI: EL OTRO ÁFRICA

PREGUNTA DEL EJE

Tecnología, finanzas y cultura como cadenas productivas.

CAPÍTULO 44: LA REVOLUCIÓN DIGITAL

La telefonía móvil permitió evitar parte del costo de tender líneas fijas. El dinero móvil permitió pagar, ahorrar o recibir remesas sin una sucursal bancaria cercana. Plataformas digitales conectaron vendedores informales, productores y diásporas. En 2024, África tenía 416 millones de usuarios de internet móvil, una penetración de 28 %. Las tecnologías y servicios móviles aportaban alrededor de US\$220.000 millones, 7,7 % del PIB continental. Pero 960 millones de personas, 64 % de la población, vivían bajo cobertura y no usaban internet móvil: la brecha de uso era mucho mayor que la de señal (GSMA, 2025a).

El obstáculo ya no es sólo la antena. Son teléfono y datos caros respecto del ingreso, electricidad, alfabetización, idioma, confianza, seguridad y contenido útil. Contar una SIM activa como una persona conectada infla inclusión; contar una cuenta de dinero móvil como usuario único hace lo mismo. En 2024, África subsahariana reunía más de 1.000 millones de cuentas registradas de dinero móvil, más del doble que en 2020, pero una persona puede tener varias y muchas no están activas (GSMA, 2025b).

M-Pesa mostró en Kenia que una red de agentes, reglas adecuadas y demanda real podían transformar pagos. Nigeria, Egipto, Sudáfrica, Ghana y Ruanda generaron bancos digitales, remesas, crédito, seguros y tecnología empresarial. La innovación reduce costos y crea historiales transaccionales. También puede producir crédito predatorio, fraude, cierres automatizados y concentración de datos.

El capital de riesgo africano se recuperó en 2025 hasta US\$4.100 millones, 25 % más que el año anterior; 40 % fue deuda y los cuatro grandes ecosistemas, Kenia, Sudáfrica, Egipto y Nigeria, absorbieron 72 % (Partech, 2026). El crecimiento de deuda refleja la madurez de algunas empresas, pero también riesgo de moneda y de caja. Una valuación privada no equivale a productividad nacional.

El verdadero salto digital necesita fibra, centros de datos, nube competitiva, identidad segura, pagos interoperables, protección del consumidor, ciberseguridad, energía y talento. Si toda infraestructura, cómputo, plataforma publicitaria y propiedad intelectual está fuera, el continente digitaliza consumo y exporta datos. La regulación debe permitir innovación sin regalar monopolios: portabilidad, interfaces, competencia, reglas de uso público de datos y capacidad fiscal para auditar algoritmos.

CAPÍTULO 45: ÁFRICA PRODUCE CULTURA PARA EL MUNDO

Nollywood, Afrobeats, moda, literatura, arte y deporte desarmaron la idea de África como receptora pasiva de imágenes. Nigeria produce alrededor de 2.500 películas por año según estimaciones reunidas por UNESCO. La industria audiovisual africana empleaba aproximadamente cinco millones de personas y aportaba US\$5.000 millones al PIB; con mejores mercados, derechos y financiación, UNESCO estimaba un potencial de veinte millones de empleos y US\$20.000 millones (UNESCO, 2021, 2024). El potencial no es una previsión: expone cuánto valor se pierde por informalidad, piratería, falta de salas, pagos opacos y distribución externa.

El éxito cultural no elimina asimetría. Un artista puede alcanzar millones de reproducciones y recibir una fracción del ingreso; una plataforma controla datos, recomendación y pago; una producción local vende derechos globales temprano por falta de capital. La política cultural es política industrial: sociedades de gestión transparentes, estadísticas, crédito, formación técnica, tratados de coproducción, competencia en distribución y movilidad de artistas.

La cultura aporta además algo que una mina no puede: capacidad de nombrarse. Pero sería injusto exigir a músicos y cineastas que reparen con “marca África” fallas de electricidad, seguridad o empleo. El poder blando es más sostenible cuando descansa sobre poder productivo.

EJE XVII: LOS LABORATORIOS DEL FUTURO

PREGUNTA DEL EJE

Casos nacionales que enseñan logros y límites sin ofrecer recetas.

CAPÍTULO 46: RUANDA: DEL GENOCIDIO AL ESTADO DESARROLLISTA

Rwanda reconstruyó un Estado devastado en 1994 y convirtió coordinación, seguridad, salud, administración y marca país en activos. El PIB real creció 8,9 % en 2024 y 9,4 % en 2025; servicios, transporte, construcción, inversión y agricultura explicaron el impulso. En 2024 la agricultura todavía empleaba 40 % de la fuerza laboral y aportaba 27 % del producto, recordatorio de que Kigali no es todo el país (Banco Mundial, 2025d, 2026c).

La estrategia combina planificación central, evaluación de desempeño, infraestructura, turismo de conferencias, tecnología, inversión pública y empresas vinculadas al Estado. Esa concentración permite ejecutar. También puede silenciar malas noticias, dificultar control del gasto y confundir estabilidad con ausencia de deliberación. La literatura debate si se trata de “patrimonialismo desarrollista” con disciplina de largo plazo o de un autoritarismo que limita rendición de cuentas y produce riesgos sucesorios (Booth & Golooba-Mutebi, 2012; Reyntjens, 2013).

El balance financiero exige cautela. Grandes proyectos (RwandAir y el nuevo aeropuerto de Kigali, entre otros) usan garantías y asociaciones público-privadas. El FMI estimaba deuda pública incluida garantía en torno de 75 % del PIB en 2024 después del rebasing, con riesgo de sobreendeudamiento externo moderado pero espacio limitado y exposición a proyectos (FMI, 2025b). El crecimiento es real; también lo es la necesidad de exportaciones, productividad y empleo privado para pagar la apuesta.

La lección rwandesa no es “la democracia estorba”. Es que capacidad burocrática, métricas y continuidad importan, y que su ausencia no se reemplaza con elecciones formales. La contralección es que un aparato eficaz sin prensa, oposición y controles independientes puede ocultar errores y abusos. Un Estado desarrollista necesita capacidad para actuar y capacidad social para corregirlo.

CAPÍTULO 47: ETIOPÍA: EL SUEÑO INDUSTRIAL

Etiopía fue el ensayo más ambicioso de industrialización estatal reciente en África: inversión pública, energía, ferrocarril a Djibouti, Ethiopian Airlines, crédito dirigido y parques para textiles, cuero y agroindustria. Entre 2014/15 y 2020/21, el empleo y las exportaciones de parques crecieron más de 50 % anual; en siete años generaron unos 90.000 puestos, sobre todo para mujeres jóvenes (Banco Mundial, 2022). El número es significativo y pequeño frente a alrededor de dos millones de nuevos buscadores de empleo por año.

El modelo logró infraestructura y crecimiento, pero acumuló moneda sobrevaluada, escasez de divisas, deuda y dominio de empresas estatales. La guerra de Tigray y otros conflictos destruyeron vidas, activos y confianza; la pérdida temporal de preferencias AGOA golpeó confecciones. El default del Eurobono a fines de 2023 hizo visible la restricción externa.

En julio de 2024 el Gobierno pasó a un tipo de cambio determinado por mercado, eliminó restricciones, adoptó política monetaria basada en tasa y dejó de financiar el déficit con el banco central. El FMI aprobó una facilidad de cuatro años por unos US\$3.400 millones; el Banco Mundial añadió operaciones de apoyo, incluida una de US\$1.000 millones en 2025 (FMI, 2024; Banco Mundial, 2025e). Para 2024/25, el Banco Mundial estimaba crecimiento de 7,2 % e inflación interanual de 13,7 % en julio de 2025, desde 20 %, aunque persistían pobreza, inseguridad alimentaria y una brecha cambiaria cercana a 15 % en 2026 (Banco Mundial, 2025f, 2026d).

La GERD, inaugurada en septiembre de 2025, y Ethiopian Airlines demuestran capacidad para sostener proyectos complejos. Los parques muestran algo más ambiguo: inversión física y disciplina exportadora pueden crear plataforma, pero salarios, rotación, conexiones locales y demanda global determinan si aparece aprendizaje. La reforma macro puede corregir precios y aun fracasar socialmente si el ajuste no protege alimentos, empleo y reconstrucción.

Etiopía enseña que el Estado puede empujar la frontera productiva; también que crecimiento, nación y coerción no son variables separables. Una industria no sobrevive indefinidamente a guerra, falta de divisas o un contrato político roto.

CAPÍTULO 48: NIGERIA: EL GIGANTE QUE TODAVÍA NO DESPERTÓ

Nigeria reúne casi todas las promesas y contradicciones del continente: población y mercado enormes; petróleo y gas; Lagos como nodo financiero y cultural; fintech y Nollywood; agricultura diversa; diáspora; y, a la vez, electricidad insuficiente, inseguridad, baja recaudación, infraestructura fragmentada y pobreza masiva.

Desde mayo de 2023 el Gobierno eliminó el subsidio general a la gasolina y reformó el mercado cambiario. Las distorsiones fiscales y de divisas eran costosas, pero la secuencia trasladó una parte inmediata del ajuste a hogares que ya destinaban gran proporción de su ingreso a comida y transporte. Con cuentas nacionales rebased, el PIB creció 3,9 % interanual en el primer semestre de 2025 y alrededor de 4,0 % en todo el año; la inflación bajó de 33,2 % en 2024 a 23,0 % en 2025 según la estimación del Banco Mundial. No obstante, la pobreza bajo la línea nacional habría subido de 61 % a 63 %, con siete millones de personas adicionales en 2025, y el despliegue de transferencias a quince millones de hogares avanzaba más lento que lo previsto (Banco Mundial, 2025g, 2026e).

La estabilización mejoró reservas, ingreso fiscal y posición externa. Todavía no constituyó un pacto social. Nigeria necesita utilizar el espacio del subsidio eliminado en red eléctrica, transporte, salud, niñez y protección verificable; de otro modo, la reforma será recordada por el precio, no por el servicio.

El petróleo deja de ser destino si alimenta encadenamientos competitivos. La refinería Dangote puede reducir importaciones de combustibles y cambiar la balanza, pero una gran planta privada no resuelve regulación, competencia, crudo doméstico ni contaminación. Fintech evita fricciones bancarias; Nollywood y Afrobeats exportan identidad; ninguna actividad compensa por sí sola la falta de energía y logística para millones de pequeñas empresas.

El gigante “despertará” cuando su escala baje costos en vez de multiplicar fronteras internas. Eso exige federalismo fiscal con rendición de cuentas, seguridad que no abuse, mercados eléctricos y gasíferos funcionales, puertos y aduanas previsibles, y ciudades que conviertan densidad en productividad. Nigeria no necesita otra lista de potenciales: necesita ejecución que llegue del balance macro al hogar.

CAPÍTULO 49: SUDÁFRICA: EL GIGANTE QUE SE DETUVO

Sudáfrica conserva el entramado productivo y financiero más profundo de África subsahariana: minería y servicios para minas, automotores, química, agroindustria, banca, universidades, logística y empresas capaces de invertir en el continente. Posee además instituciones constitucionales, prensa, justicia y sociedad civil que expusieron la captura estatal. Esa capacidad convive con concentración económica, municipios débiles, crimen, desigualdad espacial del apartheid y un mercado laboral que excluye a millones.

El PIB creció apenas 1,1 % en 2025, impulsado por finanzas, agricultura y comercio (Statistics South Africa, 2026a). En el segundo trimestre de 2026 el desempleo oficial llegó a 33,6 %: 8,5 millones de personas desempleadas frente a 16,7 millones ocupadas; la medida amplia que incluye fuerza laboral potencial alcanzó 43,8 % (Statistics South Africa, 2026b). No hay “transición justa” posible si la transición laboral ya expulsa a un tercio de la fuerza de trabajo.

La mejora eléctrica es importante. En marzo de 2026, Eskom acumulaba 300 días consecutivos sin *load-shedding* y una disponibilidad media de generación de 65,85 % en el ejercicio; sólo hubo 26 horas de cortes programados

de ese tipo en abril-mayo de 2025 (Gobierno de Sudáfrica, 2026). Mantenimiento, retorno de unidades y generación privada ayudaron, pero también cayó demanda de red por bajo crecimiento y autogeneración. Superar el corte no resuelve transmisión: incorporar decenas de gigavatios renovables requiere líneas, almacenamiento, municipios solventes y una separación regulatoria creíble.

Sudáfrica no se detuvo por carecer de activos. Se frenó porque el costo de energía, puertos, ferrocarril, corrupción y exclusión redujo la productividad de esos activos. Su oportunidad es utilizar la competencia política y la reforma de Eskom y Transnet para recuperar ejecución, mientras forma trabajadores y abre mercados. El peligro es celebrar estabilidad eléctrica sin empleo, o crecimiento sin desmontar la geografía económica del apartheid.

CAPÍTULO 50: BOTSWANA Y MAURICIO: DOS EXCEPCIONES

Botswana transformó diamantes en carreteras, escuelas, reservas y estabilidad, y negoció una sociedad estatal 50:50 en Debswana. Ese logro distingue al país de muchos exportadores. Pero los diamantes seguían aportando más de 90 % de los ingresos de exportación, y la caída de demanda natural, el inventario y la competencia de piedras de laboratorio hicieron contraer el PIB 3 % en 2024; minería cayó 24 % y comercio de diamantes 34 %. El FMI esperaba otra contracción cercana a 1 % en 2025, con déficit fiscal superior a 8 % del PIB y reservas en descenso (FMI, 2025c).

La victoria opositora de 2024, primera alternancia desde 1966, ocurrió sin ruptura institucional: otro activo poco visible. En febrero de 2025, el nuevo Gobierno firmó con De Beers un acuerdo de ventas por diez años y extendió 25 años las licencias de Debswana. Okavango Diamond Company venderá 30 % de la producción los primeros cinco años, 40 % los cinco siguientes y 50 % durante una eventual extensión; ambas partes asumieron compromisos de abastecimiento para beneficio local y De Beers anunció aportes escalonados a un fondo de desarrollo (Gobierno de Botswana, 2025a, 2025b).

El contrato mejora poder comercial, pero no crea automáticamente sectores nuevos. Cortar y pulir puede generar empleo, aunque márgenes y automatización limitan escala; turismo, ganadería, cobre, renovables, servicios y tecnología requieren competencia, habilidades y exportación. Botswana demuestra que buenas instituciones pueden domesticar una renta. Su crisis demuestra que el éxito de ayer puede posponer la diversificación de mañana.

Mauricio pasó del azúcar a confección, turismo, servicios financieros, logística y tecnología mediante preferencias comerciales, zonas de exportación, educación y coaliciones entre Estado y empresas. Su escala pequeña facilitó coordinación, pero no explica todo: otros pequeños Estados no lograron igual trayectoria. La diversificación fue secuencial y adaptativa; actividades nuevas no reemplazaron de golpe a las anteriores (Subramanian & Roy, 2003).

El PIB real creció 3,2 % en 2025, sostenido por turismo y finanzas, mientras construcción se contrajo. El FMI proyectaba 2,8 % para 2026 y registraba deuda pública de 86 % del PIB a junio de 2025, déficit de cuenta corriente de 7,1 % en 2025 y reservas por US\$10.300 millones. Envejecimiento, baja productividad, exposición inmobiliaria y choques climáticos estrechan el margen (FMI, 2026b). Estadísticas Mauricio había estimado 4,9 % de crecimiento en 2024, antes de la desaceleración (Statistics Mauritius, 2025).

Mauricio no es una receta para países continentales grandes: su acceso preferencial, ubicación y población son particulares. Sí ofrece principios transferibles: burocracia capaz de aprender, diálogo productivo sin abandonar disciplina, educación, apertura administrada y capacidad de cambiar de especialización. También advierte que llegar a ingreso medio-alto no inmuniza contra deuda, envejecimiento o clima.

Rwanda enseña ejecución y el riesgo de control sin contrapeso. Etiopía, ambición industrial y el costo de deuda, guerra y restricción externa. Nigeria, que mercado y creatividad no compensan un Estado y una red eléctrica insuficientes. Sudáfrica, que activos sofisticados pueden degradarse y recuperarse, pero no incluir por inercia.

Botswana, que instituciones convierten renta en bienes públicos, aunque no garantizan diversificación. Mauricio, que una coalición adaptativa puede subir escalones y aun enfrentar una nueva frontera de fragilidad.

No hay un “modelo africano” único. Hay capacidades que se repiten: información, negociación, burocracia, energía, aprendizaje empresarial, disciplina exportadora, protección social, controles y paz. La comparación útil no pregunta qué presidente imitar, sino qué institución permitió corregir un error antes de que se volviera crisis.

EJE XVIII: EL CLIMA CAMBIARÁ ÁFRICA

PREGUNTA DEL EJE

Clima, agua y alimentos como restricciones macroeconómicas.

CAPÍTULO 51: EL CONTINENTE QUE MENOS CONTAMINÓ

África aportó una fracción pequeña de las emisiones históricas, pero soporta daños desproporcionados. Esa injusticia no elimina decisiones internas ni reemplaza la obligación externa de financiar adaptación. Obliga a pensar el desarrollo como una doble inversión: construir la infraestructura que todavía falta y hacerla resistente desde el comienzo. Una carretera que se destruye con inundaciones recurrentes, una red eléctrica expuesta al calor o una urbanización sobre humedales puede contabilizarse como inversión y, a la vez, crear pasivos.

El IPCC concluyó que el cambio climático redujo en 34% el crecimiento acumulado de la productividad agrícola africana desde 1961 y observó que entre 90% y 95% de la producción de alimentos depende de lluvia. Para un calentamiento de 3 °C, proyectó reducciones de 30%–50% de capacidad de trabajo al aire libre en África subsahariana (IPCC, 2022). La primera cifra es una estimación histórica atribuible; la segunda es una proyección condicionada al calentamiento. Ambas vinculan clima con precios, empleo y producto.

El Banco Mundial construyó un escenario de hasta 86 millones de migrantes climáticos internos en África subsahariana y 19 millones en África del Norte hacia 2050 si no mejoran la acción climática y el desarrollo. El mismo ejercicio estimó que políticas tempranas podrían reducir el desplazamiento potencial hasta en 80% (Banco Mundial, 2021). El rango muestra agencia. Las migraciones pueden ser adaptación si ocurren con derechos, información y ciudades receptoras preparadas; se vuelven catástrofe cuando son forzadas, súbitas o bloqueadas.

CAPÍTULO 52: LA GUERRA POR EL AGUA

El agua exige distinguir tres conceptos. **Acceso** es que personas y empresas reciban un servicio seguro. **Estrés hídrico** compara extracción con recursos renovables. **Escasez localizada** incorpora estacionalidad, infraestructura, calidad y distribución. El agregado de estrés hídrico de África subsahariana fue 6% en 2021, muy inferior a 30% de Asia oriental/sudoriental y 75% de Asia occidental/África septentrional, según el seguimiento del ODS 6.4.2 (ONU-Agua, 2024). Eso no contradice la baja cobertura ni las crisis del Sahel, Cuerno, sur o ciudades. Un promedio regional de extracción baja puede reflejar falta de infraestructura, no abundancia accesible.

En 2024, sólo 16% de la población rural subsahariana tenía agua potable gestionada de forma segura, frente a 52% en áreas urbanas; en Asia oriental/sudoriental, los valores fueron 58% y 85% (OMS & UNICEF, 2025). Las cuencas del Nilo, Níger, Zambeze y Lago Chad muestran que el diseño de instituciones compartidas importa. «Guerra por el agua» no debe presentarse como automatismo físico: la escasez puede fomentar cooperación, mientras conflicto, exclusión y mala gobernanza convierten tensiones en violencia.

CAPÍTULO 53: ALIMENTAR AL CONTINENTE DEL MAÑANA

La edición 2026 de *The State of Food Security and Nutrition in the World* estimó que la prevalencia de hambre en África disminuyó de 20,3% en 2024 a 20,0% en 2025, aproximadamente 309 millones de personas. Fue la primera reducción de la tasa desde 2017, pero no una victoria estructural: el número representa alrededor de una quinta

parte del continente (FAO et al., 2026). Guerra, desplazamiento, precios, insumos, clima, almacenamiento y productividad convergen en el plato.

África podría elevar mucho su producción con rendimientos mayores, pero la fórmula «reservas de tierra más población joven igual potencia agrícola» es peligrosa. La expansión sobre bosques y pastizales puede reducir carbono, biodiversidad y resiliencia; los grandes proyectos pueden desplazar derechos consuetudinarios; el riego mal diseñado puede salinizar o agotar acuíferos. El camino productivo combina intensificación sostenible, restauración de suelos, investigación local, cadenas de frío, protección social y mercados regionales. La agroindustria puede unir el capítulo 53 con el 56: procesar alimentos cerca de producción y consumo eleva duración, empleo y valor agregado.

EJE XIX: ÁFRICA 2030

PREGUNTA DEL EJE

La distancia entre metas globales y ejecución territorial.

CAPÍTULO 54: LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

El año 2030 es el primer examen del argumento. El *Africa Sustainable Development Report 2025* observó avances en 12 de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero a un ritmo insuficiente para cumplirlos. La edición 2026, centrada en agua, energía, industria, ciudades y alianzas, reiteró que las mejoras eran desiguales y que deuda, financiamiento, clima, conflicto y capacidad institucional frenaban la aceleración (PNUD et al., 2025, 2026). «Avanzar» y «estar en ruta» no significan lo mismo.

Agenda 2030 y Agenda 2063 no deben competir. Los ODS fijan mínimos universales de bienestar y sostenibilidad; Agenda 2063 añade integración, soberanía y transformación productiva. La edición 2026 del informe africano de desarrollo sostenible propuso tratarlas como «dos agendas, una hoja de ruta». En esta investigación, 2030 funciona como prueba temprana, 2033 como evaluación del segundo plan, 2050 como punto de inflexión productivo y 2063 como examen político de implementación.

EJE XX: ÁFRICA 2050: EL PUNTO DE INFLEXIÓN

PREGUNTA DEL EJE

Escala demográfica y estructura productiva a mitad de siglo.

CAPÍTULO 55: DOS MIL QUINIENTOS MILLONES DE PERSONAS

La fecundidad africana ya disminuyó, pero lo hace desde niveles altos y a velocidades diferentes. La edad mediana continental seguiría siendo apenas 24,4 años en 2050, cuando Asia oriental y sudoriental alcanzaría 47. Esa divergencia es una fuente potencial de complementariedad (trabajo joven frente a envejecimiento), pero la migración no opera como un ajuste automático: depende de políticas, reconocimiento de capacidades, derechos y aceptación política.

El bono demográfico tiene una secuencia. Primero cae la mortalidad infantil y la población crece. Después disminuye la fecundidad; entonces baja la proporción de dependientes jóvenes respecto de los trabajadores. Finalmente, la población envejece. África está en distintas posiciones dentro de esa secuencia. Países del norte y sur avanzaron más; varios del Sahel y África central mantienen fecundidad alta. Una política continental uniforme llegaría temprano para unos y tarde para otros.

CAPÍTULO 56: LA ECONOMÍA AFRICANA DE 2050

El PIB real por habitante resume el contraste histórico. En precios constantes de 2015, el agregado subsahariano pasó de unos US\$1.158 en 1960 a US\$1.588 en 2024; Asia oriental y Pacífico, excluidos los países de ingreso

alto, pasó de US\$325 a US\$10.128. En 1980 los valores eran aproximadamente US\$1.498 y US\$617; Asia partió por debajo y cruzó con rapidez. No se puede atribuir toda la diferencia a una sola política, pero sí descartar la idea de que una población joven o el bajo salario bastan.

La estructura también diverge. El valor agregado manufacturero subsahariano cayó de 16,1% del PIB en 1990 a 9,9% en 2024; el de Asia oriental y Pacífico era 24,1% en 2024. La formación fija alcanzó 23,6% frente a 37,7%, y las manufacturas representaron 19,4% de las exportaciones de mercancías frente a 85,4%. Las series agregadas pueden cambiar con revisiones y composición de países, pero la brecha es demasiado grande para explicarse como error estadístico.

La política industrial africana debe partir de esa realidad sin asumir que toda fábrica merece apoyo. Sectores potenciales difieren por país: alimentos procesados, fertilizantes, textiles y prendas, farmacéutica, ensamblaje, componentes automotores, materiales de construcción, reparación, equipamiento eléctrico y procesamiento mineral. Los criterios deberían incluir demanda regional, empleo y habilidades, contenido importado, posibilidad de exportar, energía, agua, costos logísticos, aprendizaje y efectos ambientales. Una cartera de experimentos con evaluación y salida es más robusta que elegir un «campeón» irrevocable.

La agricultura sigue ocupando cerca de la mitad del empleo subsahariano. Mover trabajadores fuera de ella sin elevar la productividad rural puede aumentar importaciones alimentarias y pobreza urbana. La transformación exige investigación agronómica, extensión, semillas adaptadas, suelo, almacenamiento, carreteras secundarias, cadenas de frío, información de precios, riego donde sea sostenible, seguros y derechos sobre la tierra. Juma (2011) defendió una innovación agrícola entendida como sistema —ciencia, infraestructura, empresas y políticas— y no como entrega aislada de insumos.

Los servicios son una ruta complementaria. Turismo, logística, telecomunicaciones, finanzas, industrias creativas, salud y educación pueden exportar, escalar y aprender. Las tecnologías digitales reducen distancias para ciertas tareas y permiten pagos, identidad, fiscalidad y comercio. Pero la brecha entre cobertura y uso muestra la restricción de ingreso, habilidades, dispositivos y electricidad. El Banco Mundial estimó que al final de 2021 alrededor de 84% de la población subsahariana estaba cubierta por 3G y 54% por 4G, pero apenas 22% usaba internet móvil (Banco Mundial, 2023). La serie WDI más reciente sitúa el uso total de internet en 36,5% en 2025, frente a 88,1% en el agregado comparable de Asia oriental y Pacífico (Banco Mundial, 2026c). Cobertura no es adopción; adopción no es productividad.

La proyección media de 2.467 millones de habitantes en África y 1.256 millones de residentes urbanos en África subsahariana hacia 2050 es una base demográfica; ninguna institución puede derivar de ella un PIB confiable con 25 años de anticipación. Los escenarios siguientes son herramientas para conectar decisiones con resultados.

EJE XXI: AGENDA 2063: EL PROYECTO AFRICANO

PREGUNTA DEL EJE

La visión continental, sus proyectos y sus pruebas de cumplimiento.

CAPÍTULO 57: THE AFRICA WE WANT

La Agenda 2063 intenta formular un proyecto más allá de los ODS. Su Segundo Plan Decenal de Implementación 2024–2033 reorganiza prioridades en siete *moonshots*: que cada Estado alcance al menos la categoría de ingreso medio; una África más integrada y conectada; instituciones públicas más responsivas; conflictos resueltos de manera amistosa; valores y cultura africanos explícitos; ciudadanía productiva y empoderada; y una África con influencia mundial (Unión Africana, 2024). El plan prevé revisión de medio término en 2028 y evaluación final en 2032.

El valor de Agenda 2063 no consiste en enumerar aspiraciones. Es ofrecer una arquitectura que una AfCFTA, infraestructura, pagos, movilidad, paz, educación y negociación global. Pero el propio documento reconoce una

debilidad del primer plan decenal: no fue costado de manera integral, lo que dificultó calcular brechas y movilizar recursos. También registra bajo conocimiento ciudadano y desempeño institucional insuficiente. Esas admisiones son evidencia de aprendizaje: no justifican descartar la agenda ni celebrarla antes de tiempo.



CAPÍTULO 58: LOS GRANDES PROYECTOS DE AGENDA 2063

Una auditoría útil requiere cinco columnas por proyecto: resultado esperado, hito anual, institución responsable, costo/fuente de financiación e indicador verificable. «Ferrocarril de alta velocidad continental» o «mercado digital» son visiones; para poder evaluarlas se necesitan tramos, interoperabilidad, tráfico, mantenimiento y uso. La medición debe incluir efectos distributivos: un corredor puede aumentar el PIB y, al mismo tiempo, desplazar comunidades o dejar fuera a pequeñas empresas.

Los proyectos emblemáticos de Agenda 2063 sólo producen transformación si operan como una red. AfCFTA amplía el mercado; PAPSS busca reducir la dependencia de monedas externas en pagos regionales; el Mercado Único Africano de Transporte Aéreo pretende aumentar conectividad; el protocolo de libre circulación aborda personas y trabajo; las redes ferroviarias, energéticas y digitales deben reducir costos; y las instituciones financieras africanas aspiran a ampliar capacidad de inversión y estabilización. Cada iniciativa aislada puede avanzar sin modificar la estructura. Juntas podrían formar una plataforma continental.

La escala de los nombres obliga a traducirlos en entregables. Un “ferrocarril integrado de alta velocidad” no es una línea única que deba construirse de una vez: es interoperabilidad, corredores priorizados, mantenimiento, pasos fronterizos y tráfico suficiente. Un “pasaporte africano” no equivale a libre circulación si persisten permisos laborales incompatibles, títulos no reconocidos o derechos no portables. Una “estrategia espacial” no se justifica por prestigio, sino por datos para agricultura, clima, comunicaciones y gestión de desastres. El Gran Inga no puede evaluarse sólo por megavatios potenciales: necesita demanda, transmisión, financiación, seguridad y acuerdos de distribución.

El Segundo Plan Decenal 2024–2033 de la Unión Africana ofrece la oportunidad de abandonar el catálogo y construir secuencias. Primero interoperabilidad y normas; después inversión en los cuellos de botella; finalmente medición de uso y efectos distributivos. La prueba de un proyecto continental no es que aparezca en una

declaración. Es que una empresa, una estudiante, un transportista o una red eléctrica puedan cruzar una frontera con menos costo y más derechos (Unión Africana, 2024).

CAPÍTULO 59: ¿SE ESTÁ CUMPLIENDO AGENDA 2063?

El financiamiento es la condición transversal. UNCTAD estimó que el servicio de deuda pública y públicamente garantizada externa de África subsahariana equivalió a 18,7% de los ingresos públicos en 2024, aproximadamente tres veces el nivel de 2014 (UNCTAD, 2025). Otro informe de 2026 señaló que África recibió apenas 10% de los flujos financieros externos hacia países en desarrollo pese a reunir 22% de su población, mientras Asia y Pacífico captaron más de 70% (UNCTAD, 2026b). La cifra no prueba una conspiración: refleja riesgo, mercados financieros, estructuras productivas y sesgos. Sí muestra que el continente enfrenta costos de capital incompatibles con la magnitud de infraestructura requerida.

La respuesta no puede ser sólo, más deuda. Incluye recaudación progresiva, administración tributaria digital con garantías, combate a flujos ilícitos, mejor gasto, bancos de desarrollo, garantías, moneda local, restructuración oportuna, inversión institucional y financiamiento climático concesional. La transparencia de contratos y pasivos contingentes es parte de la soberanía. La inversión pública africana estaba, según *Africa's Pulse* de octubre de 2025, alrededor de 20% por debajo de su nivel de 2014, mientras el servicio de deuda absorbía una proporción creciente de ingresos (Banco Mundial, 2025a).

EJE XXII: ÁFRICA 2100

PREGUNTA DEL EJE

Un continente decisivo cuya economía y poder no están predeterminados.

CAPÍTULO 60: EL CONTINENTE DE MILES DE MILLONES

En la variante media de Naciones Unidas, África tendría alrededor de 3.814 millones de habitantes en 2100 y Asia 4.613 millones. África alcanzaría 37,5% de la población mundial y Asia 45,3%. Es una aproximación calculada con las proyecciones, no un resultado seguro. ***La edad mediana africana subiría a unos 35 años y la fecundidad a escala continental se acercaría al reemplazo, mientras Asia oriental y sudoriental tendría una edad mediana superior a 53 y población decreciente (Naciones Unidas, 2024a).***

Esas cifras permiten afirmar que el centro demográfico se movería hacia África. No permiten afirmar cuál sería el centro económico. Si el producto por habitante africano crece lentamente durante 75 años, el continente puede reunir a una enorme proporción de la humanidad sin una participación comparable en ingreso y tecnología. Si converge de manera sostenida, incluso a ritmos menores que los máximos asiáticos, el efecto acumulativo sería extraordinario.

CAPÍTULO 61: LAS MEGACIUDADES DEL SIGLO XXII

Las megaciudades de 2100 merecen el mismo cuidado. Proyectar Lagos o Kinshasa a decenas de millones puede ilustrar presión, pero depende de fecundidad, migración, límites administrativos y decisiones de red urbana. La mejor política no intenta acertar el número exacto; reserva suelo, protege ecosistemas, diseña sistemas escalables y fortalece ciudades secundarias para distribuir oportunidades.

Lagos, Kinshasa, El Cairo, Dar es Salaam, Nairobi, Addis Abeba, Johannesburgo, Luanda y Abiyán no forman una categoría homogénea. Tienen regímenes de suelo, bases económicas, riesgos climáticos y capacidades fiscales diferentes. Las estimaciones de megaciudades a 2100 contienen incertidumbre extrema y no deberían presentarse como una tabla de posiciones. Para 2050 sí es razonable estudiar redes metropolitanas, pero la unidad funcional puede atravesar límites municipales y exigir autoridades de transporte, agua y vivienda coordinadas.

CAPÍTULO 62: EL PODER POLÍTICO DE ÁFRICA EN 2100

No conviene publicar una cifra única de «PIB africano en 2100». Una tasa real por habitante de 1%, 3% o 5% sostenida por décadas produce órdenes de magnitud distintos, y ninguna puede mantenerse mecánicamente. La comparación exige trayectorias indexadas y análisis de sensibilidad, incorporando población, tipo de cambio, convergencia y daños climáticos. El mensaje honesto es que la demografía amplifica tanto el éxito como el fracaso.

El poder político tampoco se deriva linealmente de población. Una África coordinada podría influir sobre clima, tributación, migración, alimentos, minerales y gobernanza digital. Una África fragmentada podría ofrecer a actores externos la posibilidad de negociar país por país. Para 2100, la pregunta decisiva es: ¿qué instituciones convirtieron el peso demográfico en capacidad de fijar reglas?

China, Estados Unidos, la Unión Europea, India, Rusia, Turquía, Japón y los países del Golfo buscan en África mercados, votos, energía, minerales, tierras, rutas marítimas y legitimidad. Esa competencia puede ampliar opciones, pero también fragmentar estándares, aumentar deuda, sostener élites o producir contratos de enclave. La agencia africana aumenta cuando los Estados comparan ofertas, publican contratos, coordinan posiciones y construyen alternativas regionales; disminuye cuando cada uno negocia solo bajo urgencia fiscal.

El poder futuro tendrá cuatro bases. La primera es **material**: mercados, empresas, infraestructura, tecnología y recursos. La segunda es **institucional**: una Unión Africana capaz de implementar decisiones y comunidades regionales interoperables. La tercera es **normativa**: posiciones comunes sobre clima, deuda, tributación digital, minerales y propiedad intelectual. La cuarta es **ciudadana**: legitimidad interna. Un bloque que negocia en nombre de 2.500 millones de personas sin rendición de cuentas puede tener volumen, pero no necesariamente poder sostenible.

El peso demográfico volverá cada vez más anacrónica la baja representación africana en instituciones creadas en el siglo XX. Sin embargo, una reforma del Consejo de Seguridad, mayor presencia en el G20 o expansión de BRICS no asegura beneficios por sí sola. El capítulo 62 debe preguntar qué propuesta común se lleva a esas mesas, cómo se forma y quién la controla. El poder formal sin capacidad analítica y cohesión puede ser simbólico; la coordinación técnica en una negociación minera o tributaria puede producir resultados aun antes de reformar una institución.

Las diásporas agregan capital, conocimiento, redes y política. Las remesas sostienen hogares, pero su uso no debe romantizarse como sustituto de empleo o servicios públicos. La movilidad circular, el reconocimiento de títulos, la investigación conjunta y los vehículos de inversión pueden transformar diáspora en vínculo productivo. También existe una disputa por talento: una salida puede beneficiar a la persona y producir remesas, mientras debilita sistemas de salud o ingeniería. La política debe ampliar formación y circulación, no simplemente impedir partir.

EJE XXIII: ¿EL SIGLO AFRICANO?

PREGUNTA DEL EJE

Tres bifurcaciones y un escenario híbrido más probable.

CAPÍTULO 63: ESCENARIO I “EL CONTINENTE DEL MAÑANA”

Para que el escenario I sea plausible deben coincidir procesos que rara vez aparecen juntos. La fecundidad cae con derechos y educación; cada cohorte aprende más; la energía y el transporte se expanden antes que la demanda; la productividad agrícola abarata alimentos y eleva ingresos rurales; las ciudades conectan vivienda con empleo; el AfCFTA reduce costos reales; y los Estados sostienen disciplina industrial sin sofocar competencia. La integración permite que países pequeños alcancen escala y que los grandes no dominen unilateralmente.

El escenario no requiere que todos los países fabriquen semiconductores ni que la manufactura alcance la participación asiática de 2024. Requiere un cambio persistente hacia actividades con productividad, exportabilidad y aprendizaje. Un país puede especializarse en alimentos, logística o servicios empresariales; otro en componentes, fertilizantes o electricidad. Lo continental proviene de los encadenamientos, estándares e infraestructura común.

La democracia y el desarrollo no son sustitutos. La capacidad estatal puede aparecer bajo regímenes diferentes, pero la transformación de décadas necesita corrección de errores, sucesión, información y legitimidad. La represión puede acelerar una obra y ocultar sus costos; no garantiza innovación ni cohesión. Los casos asiáticos tampoco autorizan a presentar autoritarismo como causa suficiente: existen dictaduras de alto crecimiento y muchas de fracaso.

TRANSFORMACIÓN	EXTRACCIÓN 2.0	FRAGMENTACIÓN
● Industria y servicios exportables ● Redes regionales ● Empleo formal ● Instituciones capaces	● Mas minerales, poco procesamiento ● Corredores hacia puertos ● Crecimiento con suficientes empleos ● Contratos asimétricos	● Conflicto y desplazamiento ● Infraestructura discontinua ● Crisis fiscal ● Retroceso de cooperación

Figura 15. Tres futuros africanos, una década decisiva. Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes del informe.

CAPÍTULO 64: ESCENARIO II, “LA NUEVA ÁFRICA EXTRACTIVA”

El escenario II será plausible si África recibe inversiones por la transición energética pero conserva la estructura de 2025: más de tres cuartas partes de exportaciones en bienes primarios y poca manufactura. Puede haber puertos, ferrocarriles y electricidad diseñados para minas, sin conexión con hogares o productores locales. Puede subir el PIB mientras el ingreso por habitante, los salarios y la recaudación avanzan poco.

Este escenario no es inmovilidad. Surgen ciudades, fortunas, empresas de servicios y consumidores; los gobiernos obtienen rentas y algunas obras. Su rasgo definitorio es la falta de aprendizaje y diversificación. Cuando cae el precio, la inversión se detiene, la moneda se deprecia y el servicio de deuda permanece. El falsador será la aparición de proveedores locales competitivos, procesamiento viable, fondos contracíclicos, contratación transparente y gasto en capacidades que sobrevivan al yacimiento.

CAPÍTULO 65: ESCENARIO III, “EL CONTINENTE FRAGMENTADO”

El escenario III no encadena demografía, clima y violencia como una fatalidad. Los mecanismos pasan por instituciones y distribución. Una sequía eleva el riesgo de conflicto cuando destruye medios de vida, no hay protección social, las rutas de movilidad están bloqueadas y actores armados explotan agravios. La población joven eleva el riesgo político cuando la educación crea expectativas sin oportunidades y la represión cierra canales; también puede sostener innovación y movilización democrática.

La fragmentación puede avanzar mediante bucles: conflicto destruye escuela e infraestructura; ello baja productividad y recaudación; el Estado pierde territorio; crecen economías ilícitas y desplazamiento; ciudades receptoras se saturan; el malestar habilita golpes o milicias. La prevención requiere actuar sobre esos vínculos, no esperar que desaparezca una causa única. Paz, justicia, administración local y servicios son inversiones económicas.

CAPÍTULO 66: EL ESCENARIO MÁS PROBABLE

Un promedio continental puede borrar desigualdades decisivas. El escenario más probable hasta 2050 es una cartografía de velocidades. África del Norte puede profundizar vínculos industriales y energéticos con Europa y el continente; África occidental costera puede crear corredores de manufactura, alimentos y servicios alrededor de grandes mercados; África oriental puede integrar logística, agroindustria, turismo y tecnología; África austral conserva la base industrial y mineral más profunda, pero necesita resolver electricidad, desigualdad y estancamiento; África central posee biodiversidad, agua y minerales, pero enfrenta las brechas más duras de infraestructura y gobernanza; el Sahel combina juventud, potencial solar y comercio con una crisis de seguridad y clima.

Estas descripciones son hipótesis regionales, no etiquetas permanentes. Mauricio y Botsuana muestran capacidades que no coinciden con la geografía de los mayores mercados. Marruecos conectó puertos y manufactura; Costa de Marfil creció desde agricultura y servicios; Kenia expandió finanzas digitales; Etiopía probó instrumentos industriales y también sus límites macroeconómicos y políticos. Nigeria y Sudáfrica demuestran que escala y activos heredados no garantizan dinamismo. La prueba decisiva es la difusión: si los polos no conectan con territorios y países vecinos, la desigualdad espacial puede deshacer sus logros.

El crecimiento reciente ofrece una base, pero no resuelve la investigación. El Banco Africano de Desarrollo estimó que África creció 4,4% en 2025, con 22 economías por encima de 5%, y proyectó 4,2% en 2026 y 4,4% en 2027 (Banco Africano de Desarrollo, 2026). El Banco Mundial proyectó 4,1% para África subsahariana en 2026 (Banco Mundial, 2026b). Las cifras no se contradicen necesariamente: cubren geografías, datos de corte y modelos distintos. Todas son estimaciones o proyecciones, no resultados definitivos.

Una tasa de 4% puede coexistir con un avance por habitante mucho menor, empleo precario y alta desigualdad. También puede ser el comienzo de acumulación si se sostiene, se diversifica y eleva inversión. Para distinguir ambos casos, el seguimiento requiere un tablero de diez indicadores: PIB real por habitante; productividad laboral; inversión fija; empleo asalariado/productivo; informalidad; aprendizaje secundario; acceso y confiabilidad eléctrica; exportaciones procesadas y servicios transables; comercio intraafricano; y hambre/desplazamiento climático. Los precios de materias primas y el tipo de cambio deben aparecer como variables de control.

La mediana de países y el promedio ponderado revelan fenómenos distintos. Nigeria, Egipto, Sudáfrica y otras economías grandes pueden mover el total sin describir al país típico. También debe separar nivel y cambio: un país pobre puede mejorar rápido sin alcanzar aún buenos resultados; otro relativamente próspero puede retroceder. La pregunta no se decide por una edición anual del panorama económico, sino por una década de acumulación institucional y productiva.

CONCLUSIÓN: EL CONTINENTE DEL MAÑANA

África será uno de los grandes escenarios del siglo XXI casi con independencia de lo que haga. Su población, minerales, energía, ciudades, costas, producción cultural y votos multilaterales garantizan atención. Esa certeza es la parte menos interesante. La cuestión política es si esa centralidad será administrada principalmente desde fuera o convertida en capacidad africana.

La investigación no encuentra una línea recta entre Berlín y cada crisis actual. Encuentra mecanismos: Estados creados para controlar y recaudar, corredores que conectan enclaves con puertos, fronteras que partieron sociedades, coerción laboral y sistemas educativos estrechos. También encuentra decisiones posteriores que reforzaron o corrigieron esos legados. Tanzania no es Somalia; Botsuana no es la República Democrática del Congo; Mauricio no es Nigeria; Ruanda no es Sudáfrica. La historia distribuyó restricciones, pero las instituciones y coaliciones alteraron resultados.

Tampoco encuentra un “modelo asiático” listo para exportar. Corea, China, Vietnam, Indonesia y Malasia siguieron trayectorias distintas. Lo común no fue una receta sino la acumulación de capacidades: aprendizaje, infraestructura, salud, educación, inversión, coordinación y acceso a mercados. África puede apropiarse de esa lógica sin copiar instrumentos de otra época. Su ruta tendrá más peso de ciudades, servicios digitales, transición energética, mercado continental y adaptación climática; y tendrá que crear empleo bajo una automatización que Asia enfrentó más tarde.

La tesis, entonces, es condicional: ***África puede convertirse en uno de los principales focos del próximo período mundial si una masa crítica de países y regiones transforma seis relaciones, población en capacidades, ciudades en productividad, recursos en cadenas de valor, integración jurídica en comercio real, crecimiento en empleo e ingreso, y competencia externa en agencia colectiva.*** El escenario más probable es intermedio y desigual: polos de transformación convivirán con nuevos enclaves extractivos y territorios fragmentados.

La conclusión no debe esperar a 2100 para ser evaluada. Entre 2025 y 2040 habrá señales suficientes. Si aumentan el empleo productivo, la manufactura y los servicios transables; si la electricidad se vuelve confiable y accesible; si el comercio intraafricano gana peso; si los minerales financian activos reproducibles; si mejoran aprendizaje, salud y autonomía de las mujeres; y si los corredores conectan productores africanos, la tesis gana fuerza. Si el PIB crece mientras se estancan esas variables, el mundo estará mirando a África sin que África controle el motivo de esa mirada.

Lobito resume la prueba. Un tren puede llevar mineral más rápido al Atlántico. Eso es eficiencia. Si además lleva insumos, personas y productos entre mercados africanos; si alimenta industria, recauda renta y crea aprendizaje; si sus contratos resisten auditoría y sus beneficios llegan a las comunidades, será transformación. El continente del mañana no será declarado por una cumbre ni por una proyección demográfica. Se construirá —o no— en esa diferencia.

¿Puede África repuntar como el continente foco del siguiente período, del modo en que Asia lo fue desde fines del siglo XX? ***Sí, puede convertirse en uno de los grandes focos del siglo XXI; de hecho, su centralidad demográfica y geopolítica ya está en formación. Pero no existe evidencia suficiente para afirmar que será inevitablemente el próximo centro económico mundial, y la analogía con Asia sólo sirve si se usa para identificar mecanismos, no para prometer una repetición.***

La respuesta segura es demográfica. En la variante media de Naciones Unidas, África pasa de 1.481 millones de habitantes estimados en 2023 a 2.467 millones proyectados en 2050 y 3.814 millones en 2100. Asia seguiría siendo más poblada al final del siglo, pero la distancia se reduciría mucho. El mercado laboral, las ciudades, la demanda de alimentos, la migración, la representación y la política climática mundial serán inconcebibles sin África. Aun un continente económicamente estancado sería central para otros.

La respuesta económica es condicional. Asia oriental no despegó porque era joven. Aprovechó una estructura etaria favorable mediante agricultura más productiva, escolarización, inversión, infraestructura, empleo industrial, exportaciones, aprendizaje tecnológico y Estados capaces de coordinar y disciplinar. También recibió oportunidades geopolíticas y operó en una economía mundial distinta. África enfrenta hoy automatización, cambio climático, deuda cara y competencia consolidada; a la vez posee un mercado continental potencial, tecnologías que reducen ciertos costos, energía renovable, diásporas y minerales imprescindibles. Sus restricciones son mayores en algunos frentes y sus posibilidades son diferentes en otros.

La gran prueba es convertir cantidad en relación productiva. Una cohorte se vuelve dividendos cuando aprende y encuentra trabajo que aumenta su productividad. Una ciudad se vuelve motor cuando conecta vivienda, transporte, servicios y empresas. Un mineral se vuelve desarrollo cuando produce renta pública, proveedores, conocimiento e inversión más allá de la mina. Un tratado se vuelve mercado cuando una pequeña empresa cruza la frontera con previsibilidad. Una posición común se vuelve poder cuando modifica un contrato o una regla. Ésos son los verbos decisivos.

Los números actuales justifican prudencia. En 2024, el agregado subsahariano tenía un PIB real por habitante cercano a US\$1.588 de 2015, valor agregado manufacturero equivalente a 9,9% del PIB, acceso eléctrico de 55,1% y manufacturas equivalentes a 19,4% de las exportaciones de mercancías. En 2025, la informalidad laboral estimada era 87,6%; apenas 28% completaba la secundaria superior en 2024 y sólo 10,8% alcanzaba competencias mínimas de lectura y matemática al final de primaria según el indicador regional publicado en 2025. Estos datos no describen incapacidad permanente. Indican que la ventana demográfica se abre antes de que estén construidas las capacidades necesarias.

Tampoco hay base para un pesimismo uniforme. Mauricio, Botsuana, Marruecos, Costa de Marfil, Kenia, Etiopía, Ruanda, Sudáfrica y otros casos muestran, cada uno con límites importantes, que Estados y empresas africanas pueden diversificar, ejecutar y aprender. La tradición intelectual de Mkandawire cuestionó la idea de que un Estado desarrollista fuera culturalmente ajeno a África; Oqubay analizó la política industrial como construcción deliberada de capacidades; Lopes insistió en la transformación con agencia africana, y Jerven obligó a reconocer cuánto dependen las certezas de estadísticas incompletas (Mkandawire, 2001; Oqubay, 2015; Lopes, 2019; Jerven, 2013). La alternativa al triunfalismo no es el fatalismo, sino una evaluación más exigente.

El escenario más probable hacia 2050 es híbrido. Habrá corredores que articulen manufactura, agroindustria, energía y servicios; países que capturen mejor las rentas; y ciudades con innovación global. También habrá enclaves extractivos, empleo informal, dependencia alimentaria y territorios atravesados por guerra o estrés climático. África será más importante como conjunto, pero los beneficios no se distribuirán automáticamente. La pregunta política crucial será si los núcleos exitosos producen encadenamientos regionales o se aíslan detrás de fronteras sociales y geográficas.

Hacia 2100, el margen de incertidumbre se amplía. Una África de casi cuatro mil millones de habitantes puede ser uno de los centros de una economía multipolar, un territorio disputado por recursos o una combinación de ambos. La diferencia se acumula en decisiones aparentemente menos espectaculares: una niña que completa secundaria y aprende; un alimentador eléctrico que funciona; una aduana que reduce días a horas; una investigación agronómica que eleva rendimiento sin destruir suelo; un municipio que evita construir en una planicie inundable; una licitación publicada; un apoyo industrial retirado cuando no cumple; una posición continental negociada antes de la cumbre.

La tesis fuerte deberá abandonarse si hacia 2035–2050 el continente suma PIB sin elevar de manera sostenida el ingreso mediano por habitante, el empleo productivo, la complejidad exportadora, el comercio regional y el capital humano, o si las rentas minerales siguen sin financiar capacidades. En ese caso, África se habrá convertido en foco de competencia externa, pero no en centro de acumulación propio. Deberá fortalecerse si varios países y corredores muestran mejoras simultáneas en productividad, salario, aprendizaje, energía, integración, valor agregado y resiliencia, y esas mejoras se difunden.

Por eso la conclusión no es «África será la próxima Asia». Es más precisa: **África será uno de los espacios decisivos del próximo período; que sea además un polo de prosperidad y poder africano depende de una transformación que ya tiene precedentes parciales, pero todavía no escala continental.** La demografía fija la urgencia. La política, la capacidad y la cooperación decidirán el resultado.

TESIS FINAL

África ya es central para otros. **El resultado histórico dependerá de si convierte esa centralidad en productividad, derechos, integración y capacidad de negociación propia.**

Juan Manuel Philippeaux

ANEXOS METODOLÓGICOS

HERRAMIENTAS DE LECTURA

Definiciones, datasets, figuras y reglas para actualizar la investigación.

ANEXO 1: ESTATUS DE LAS CIFRAS

ETIQUETA	SIGNIFICADO	EJEMPLO
Dato observado	Medición referida a un período concluido	Valor agregado manufacturero 2024
Estimación	Reconstrucción estadística con incertidumbre	Población o empleo modelado
Proyección	Resultado condicionado por supuestos	Población 2050/2100; crecimiento 2026
Anuncio / aprobación	Compromiso político o financiero	Préstamo aprobado para Lobito
Desembolso / operación	Ejecución comprobada	Fondos pagados; infraestructura funcionando

ANEXO 2: FUENTES DE DATOS REPRODUCIBLES

TEMA	FUENTE	SERIE / RECURSO
Población	UN DESA	World Population Prospects 2024, variante media
Urbanización	UN DESA	World Urbanization Prospects 2025
Manufactura	Banco Mundial	WDI NV.IND.MANF.ZS
Electricidad	Banco Mundial	WDI EG.ELC.ACCS.ZS
Deuda	Banco Mundial / FMI / CABRI	IDS, Africa's Pulse y Debt Monitor
Minerales	IEA / USGS / UNCTAD	Critical Minerals Outlook, MCS y UNCTADstat
Comercio continental	UA / AfCFTA / UNCTAD	Ratificaciones, aduanas y comercio intrarregional
Conflicto y desplazamiento	ONU / UCDP / ACLED	Usar definiciones y fechas de corte explícitas

ANEXO 3: REGISTRO DE FIGURAS

N.º	FIGURA	FUENTE PRINCIPAL
1	Lobito: el corredor que abre la investigación	Banco Africano de Desarrollo, 2026
2	Crecimiento firme, transformación todavía pendiente	African Economic Outlook 2026
3	Cómo probar la tesis África-Asia	Diseño de investigación propio
4	La gran convergencia demográfica	UN WPP 2024
5	No existe una sola África	Mapa analítico de regiones; Natural Earth y clasificación propia.
6	El Atlántico: una pérdida que empieza antes del océano	Estimaciones de Slave Voyages.
7	1960: el año que cambió el mapa político	Cronologías de Naciones Unidas y Unión Africana.
8	La brecha manufacturera que decide la comparación	Banco Mundial, WDI.
9	La deuda muerde el presupuesto	Banco Mundial, Africa's Pulse 2026.
10	Cuatro hitos de la escala africana	Naciones Unidas, WPP 2024.
11	Abundancia geológica no es poder de mercado	IEA y USGS.
12	Sin electricidad no hay dividiendo demográfico	Banco Mundial, WDI.
13	Del gran ciclo de préstamos chinos a la selección	Boston University GDP Center.

N.º	FIGURA	FUENTE PRINCIPAL
14	El mercado africano todavía está fragmentado	AfDB, AfCFTA y Africa50.
15	Tres futuros africanos, una década decisiva	Elaboración propia a partir de fuentes del informe.

ANEXO 4: GLOSARIO MÍNIMO

TÉRMINO	DEFINICIÓN
AfCFTA	Área Continental Africana de Libre Comercio.
AfDB / BAfD	Banco Africano de Desarrollo.
Agenda 2063	Marco estratégico de largo plazo de la Unión Africana.
CFA	Dos uniones monetarias africanas históricamente ligadas a Francia y hoy al euro.
Dividendo demográfico	Ganancia potencial cuando aumenta la proporción en edad de trabajar, condicionada por salud, educación y empleo.
Françafrique	Redes formales e informales de influencia francesa posteriores a la independencia.
MVA	Valor agregado manufacturero.
PAPSS	Sistema Panafricano de Pagos y Liquidación.
REC	Comunidades económicas regionales reconocidas por la Unión Africana.
RSF / SAF	Fuerzas de Apoyo Rápido / Fuerzas Armadas Sudanesas.
WDI	World Development Indicators del Banco Mundial.
WPP	World Population Prospects de Naciones Unidas.

ANEXO 5: REGLA PARA FUTURAS ACTUALIZACIONES

Antes de actualizar una cifra, verificar cuatro fechas: publicación, período observado, fecha de consulta y horizonte de proyección. No sustituir un dato por una proyección sin cambiar su rótulo. En proyectos, separar aprobación, firma, cierre financiero, desembolso, construcción y operación. En conflictos, conservar la definición de evento y el universo geográfico de cada base.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2003). An African success story: Botswana. En D. Rodrik (Ed.), *In search of prosperity: Analytic narratives on economic growth* (pp. 80-119). Princeton University Press.
- ACNUR. (2026). *Update: Eastern DRC situation, December 2025–March 2026*.
<https://www.unhcr.org/sites/default/files/2026-04/update-eastern-drc-situation-regional-external-update-december-2025-march-2026.pdf>
- AES. (2024, 6 de julio). *Communiqué final du premier sommet des chefs d'État de l'Alliance des États du Sahel*.
<https://burkina24.com/wp-content/uploads/2024/07/Communique-final-Sommet-AES.pdf>
- Africa Center for Strategic Studies. (2025). *Militant Islamist groups in Africa sustain high pace of lethality*.
<https://africacenter.org/spotlight/mig2025-militant-islamist-groups-in-africa/>
- Africa Center for Strategic Studies. (2025, 10 de marzo). *Mapping China's strategic port development in Africa*.
<https://africacenter.org/wp-content/uploads/2025/04/Mapping-Chinas-Port-Development.pdf>
- AfricaMuseum. (2020). *1960: "The year of Africa"*. <<https://independance.africamuseum.be/en/node/168>>
- African Development Bank [AfDB]. (2026a). *African Development Effectiveness Review 2026* (cap. 1).
https://www.afdb.org/sites/default/files/2026/05/27/chap_1_ader_2026_en.pdf
- African Development Bank [AfDB]. (2026b, 6 de agosto). *Zambia: African Development Bank Group approves \$255m loan and \$10m grant to advance Lobito Economic Corridor*.
<https://www.afdb.org/en/news-and-events/zambia-african-development-bank-group-approves-255m-loan-and-10m-grant-advance-lobito-economic-corridor-96069>

- African Development Bank [AfDB]. (2026c). *African Economic Outlook 2026*.
<https://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook>
- African Export-Import Bank [Afreximbank]. (2025). *African Trade Report 2025: African trade in a shifting global financial landscape*.
<https://www.afreximbank.com/afreximbank-launches-2025-report-on-african-trade-in-a-shifting-global-financial-landscape/>
- African Forum and Network on Debt and Development [AFRODAD]. (2025). *Annual report 2024*.
<https://www.afrodad.org/sites/default/files/publications/AFRODAD%20Annual%20Report%202024.pdf>
- Afrobarometer. (2024). *African insights 2024: Democracy at risk—The people's perspective*.
<https://www.afrobarometer.org/wp-content/uploads/2024/05/Afrobarometer_FlagshipReport2024_English.pdf>
- Alesina, A., Easterly, W., & Matuszeski, J. (2011). Artificial states. *Journal of the European Economic Association*, 9(2), 246–277.
<<https://doi.org/10.1111/j.1542-4774.2010.01009.x>>
- Amsden, A. H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Oxford University Press.
- Austen, R. A. (1987). *African economic history: Internal development and external dependency*. James Currey.
- Autesserre, S. (2010). *The trouble with the Congo: Local violence and the failure of international peacebuilding*. Cambridge University Press.
- Auty, R. M. (1993). *Sustaining development in mineral economies: The resource curse thesis*. Routledge.
- Banco Africano de Desarrollo. (2026). *African economic outlook 2026: Mobilizing Africa's capital for development*.
https://www.afdb.org/sites/default/files/documents/publications/afdb26-04_aeo_complete_english_0525.pdf
- Banco Mundial. (1993). *The East Asian miracle: Economic growth and public policy*. Oxford University Press.
<https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/975081468244550798/main-report>
- Banco Mundial. (2021, 13 de septiembre). *Climate change could force 216 million people to migrate within their own countries by 2050*.
<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2021/09/13/climate-change-could-force-216-million-people-to-migrate-within-their-own-countries-by-2050>
- Banco Mundial. (2022). *The economic impact of Ethiopia's industrial parks*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099350011132228872/pdf/P1741950a12ef10560af5008750d1393b7c.pdf>
- Banco Mundial. (2022, 30 de junio). *Free trade pact could help lift up to 50 million Africans from extreme poverty*.
<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/06/30/free-trade-pact-could-help-lift-up-to-50-million-africans-from-extreme-poverty>
- Banco Mundial. (2023). *Digital Africa: Technological transformation for jobs*.
<https://www.worldbank.org/en/region/afr/publication/digital-africa>
- Banco Mundial. (2025a). *Africa's Pulse, October 2025: Pathways to job creation in Africa*.
<https://www.worldbank.org/en/publication/africa-pulse>
- Banco Mundial. (2025b). *International Debt Report 2025* (cap. 1).
<https://thedocs.worldbank.org/en/doc/6e72b0ded996306fa01f5db7a0c38b19-0050052021/related/IDR2025-C1.pdf>
- Banco Mundial. (2025c, 28 de enero). *Heads of state commit to concrete plans to transform Africa's energy sector with strong backing from global partners*.
<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/01/28/heads-of-state-commit-to-concrete-plans-to-transform-africa-s-energy-sector-with-strong-backing-from-global-partners>
- Banco Mundial. (2025d, 1 de abril). *Rwanda's economy registers robust growth in 2024 despite global challenges*.
<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/04/01/rwandas-afe-economy-registers-robust-growth-in-2024-despite-global-challenges>
- Banco Mundial. (2025e, 3 de julio). *World Bank steps up support for Ethiopia's economic reforms with \$1 billion Development Policy Operation*.
<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/07/03/world-bank-steps-up-support-for-ethiopia-economic-reforms-with-1-billion-development-policy-operation>
- Banco Mundial. (2025f). *Macro Poverty Outlook: Ethiopia, October 2025*.
<https://thedocs.worldbank.org/en/doc/77351105a334213c64122e44c2efe523-0500072021/related/mpo-am25.pdf>

- Banco Mundial. (2025g). *Nigeria Development Update: From policy to people—Bringing the reform gains home*. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099100825010038474>
- Banco Mundial. (2026a). *Africa's Pulse, April 2026*. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099851104082612405>
- Banco Mundial. (2026b, 8 de abril). *Sub-Saharan Africa's growth holds, but downside risks mount*. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2026/04/08/sub-saharan-africa-s-growth-holds-but-downside-risks-mount>
- Banco Mundial. (2026c). *World Development Indicators* [Base de datos; actualización de la API del 13 de julio de 2026]. Recuperado el 24 de agosto de 2026 de <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Banco Mundial. (2026d). *Mission 300: Frequently asked questions* (actualización de julio de 2026). <https://www.worldbank.org/ext/en/energizingafrica/faq>
- Banco Mundial. (2026e). *Rwanda: Overview*. <https://www.worldbank.org/ext/en/country/rwanda>
- Banco Mundial. (2026f). *Ethiopia: Overview*. <https://www.worldbank.org/ext/en/country/ethiopia>
- Banco Mundial. (2026g). *Nigeria: Overview*. <https://www.worldbank.org/ext/en/country/nigeria>
- Biney, A. (2011). *The political and social thought of Kwame Nkrumah*. Palgrave Macmillan.
- Bloom, D. E., & Williamson, J. G. (1998). Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia. *The World Bank Economic Review*, 12(3), 419–455. <https://doi.org/10.1093/wber/12.3.419>
- Boahen, A. A. (1987). *African perspectives on colonialism*. Johns Hopkins University Press.
- Booth, D., & Golooba-Mutebi, F. (2012). Developmental patrimonialism? The case of Rwanda. *African Affairs*, 111(444), 379–403. <https://doi.org/10.1093/afraf/ads026>
- Brautigam, D. (2020). A critical look at Chinese “debt-trap diplomacy”: The rise of a meme. *Area Development and Policy*, 5(1), 1–14. <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1689828>
- Burkina24. (2022, 6 de abril). *Verdict du procès Sankara: « C'est un jour historique »*. <https://burkina24.com/2022/04/06/verdict-du-proces-sankara-cest-un-jour-historique-me-prospere-farama/>
- Carlsson, I., Han, S.-J., & Kupolati, R. (1999). *Report of the independent inquiry into the actions of the United Nations during the 1994 genocide in Rwanda* (S/1999/1257). Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/405039>
- CEDEAO. (2025, 29 de enero). *Press statement on the withdrawal of Burkina Faso, Mali and Niger*. <https://www.ecowas.int/press-statement-2/>
- Cederman, L.-E., Wimmer, A., & Min, B. (2010). Why do ethnic groups rebel? *World Politics*, 62(1), 87–119. <https://doi.org/10.1017/S0043887109990219>
- Chabal, P. (1983). *Amílcar Cabral: Revolutionary leadership and people's war*. Cambridge University Press.
- Chafer, T. (2002). *The end of empire in French West Africa: France's successful decolonization?* Berg.
- Chamberlain, M. E. (2010). *The scramble for Africa* (3.ª ed.). Routledge.
- Channels Television. (2025, 8 de junio). *Wagner Group leaves Mali, Africa Corps takes over*. <https://www.channelstv.com/2025/06/08/wagner-group-leaves-mali-africa-corps-takes-over/>
- Clark, N. L., & Worger, W. H. (2016). *South Africa: The rise and fall of apartheid* (3.ª ed.). Routledge.
- Coghlan, B., Brennan, R. J., Ngoy, P., Dofara, D., Otto, B., Clements, M., & Stewart, T. (2007). *Mortality in the Democratic Republic of Congo: An ongoing crisis*. International Rescue Committee. <https://www.rescue.org/sites/default/files/document/661/2006-7congomortalitysurvey.pdf>
- Collaborative Africa Budget Reform Initiative [CABRI]. (2026). *Africa Debt Monitor Data Explorer*. <https://www.cabri-sbo.org/en/our-work/adm/data-explorer>
- Comisión Internacional de Investigación sobre Darfur. (2005). *Report to the United Nations Secretary-General pursuant to Security Council resolution 1564*. Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/540780>
- Congressional Research Service. (2026, 8 de abril). *Russia's security operations in Africa* (IF12389). https://www.everycrsreport.com/files/2026-04-08_IF12389_90dde9b0f3cad72988ec521448895bb9bba39109.pdf
- Consejo de Derechos Humanos de la ONU. (2017). *Report of the Working Group of Experts on People of African Descent on its mission to Germany* (A/HRC/36/60/Add.2). https://digitallibrary.un.org/record/1304263/files/A_HRC_36_60_Add.2-EN.pdf
- Consejo de Seguridad de la ONU. (2018). *Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin (JNIM)*. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/jamaa-nusrat-ul-islam-wa-al-muslimin-jnim>
- Cooper, F. (1996). *Decolonization and African society: The labor question in French and British Africa*. Cambridge University Press.
- Cooper, F. (2002). *Africa since 1940: The past of the present*. Cambridge University Press.

- Cornia, G. A., Jolly, R., & Stewart, F. (Eds.). (1987). *Adjustment with a human face*. Clarendon Press.
- Corte Internacional de Justicia. (2020). *Experts' report on reparations: Armed activities on the territory of the Congo*.
<<https://www.icj-cij.org/node/106019>>
- Corte Penal Internacional. (1998). *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*.
<<https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/Publications/Rome-Statute.pdf>>
- Corte Penal Internacional. (2010, 12 de julio). *Second warrant of arrest for Omar Hassan Ahmad Al Bashir*.
<https://www.icc-cpi.int/news/situation-darfur-sudan-second-warrant-arrest-omar-al-bashir-genocide>
- Corte Penal Internacional. (2025). *The Prosecutor v. Abd-Al-Rahman ("Ali Kushayb")*: Judgment.
<<https://www.icc-cpi.int/darfur/abd-al-rahman>>
- Corte Penal Internacional. (2026). *Darfur, Sudan: Situation and cases*. <<https://www.icc-cpi.int/darfur>>
- Cámara de Representantes de Bélgica. (2001). *The conclusions of the parliamentary inquiry into the assassination of Patrice Lumumba*.
<https://www.dekamer.be/kvvcr/pdf_sections/comm/lmb/summary.pdf>
- de Vries, G., Timmer, M., & de Vries, K. (2015). Structural transformation in Africa: Static gains, dynamic losses. *The Journal of Development Studies*, 51(6), 674–688. <https://doi.org/10.1080/00220388.2014.997222>
- de Waal, A. (2005). *Famine that kills: Darfur, Sudan* (ed. rev.). Oxford University Press.
- de Waal, A. (2015). *The real politics of the Horn of Africa: Money, war and the business of power*. Polity.
- de Waal, A. (2018). *Mass starvation: The history and future of famine*. Polity.
- Deltombe, T., Domergue, M., & Tatsitsa, J. (2011). *Kamerun! Une guerre cachée aux origines de la Françafrique, 1948–1971*. La Découverte.
- Departamento de Estado de Estados Unidos. (2025, 23 de junio). *Remarks for the opening of the 17th Corporate Council on Africa U.S.-Africa Business Summit*.
<https://www.state.gov/releases/2025/06/remarks-for-the-opening-of-the-17th-corporate-council-on-africa-u-s-africa-business-summit/>
- Des Forges, A. (1999). *Leave none to tell the story: Genocide in Rwanda*. Human Rights Watch.
<<https://www.hrw.org/reports/1999/rwanda/>>
- Diao, X., McMillan, M., & Rodrik, D. (2017). *The recent growth boom in developing economies: A structural-change perspective* (NBER Working Paper No. 23132). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w23132>
- Doner, R. F., Ritchie, B. K., & Slater, D. (2005). Systemic vulnerability and the origins of developmental states: Northeast and Southeast Asia in comparative perspective. *International Organization*, 59(2), 327–361. <https://doi.org/10.1017/S0020818305050113>
- DP World. (2025). *DP World announces Bharat Africa Setu with the aim of doubling India-Africa trade*.
<https://www.dpworld.com/en/news/india/dp-world-announces-bharat-africa-setu-with-the-aim-of-doubling-in-dia-africa-trade>
- East African Community. (2024). *Overview of EAC*. <https://www.eac.int/overview-of-eac>
- Easterly, W. (2005). What did structural adjustment adjust? The association of policies and growth with repeated IMF and World Bank adjustment loans. *Journal of Development Economics*, 76(1), 1–22. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2003.11.005>
- Echenberg, M. (1991). *Colonial conscripts: The Tirailleurs Sénégalais in French West Africa, 1857–1960*. Heinemann.
- Ethiopian Electric Power. (2025, 9 de septiembre). *The inauguration ceremony for the Grand Ethiopian Renaissance Dam was officially held*.
<https://www.eep.com.et/?news=the-inauguration-ceremony-for-the-grand-ethiopian-renaissance-dam-was-officially-held>
- Evans, M. (2012). *Algeria: France's undeclared war*. Oxford University Press.
- Evans, P. (1995). *Embedded autonomy: States and industrial transformation*. Princeton University Press.
- Experto Independiente sobre Mali. (2026). *Report on the situation of human rights in Mali* (A/HRC/61/76). Naciones Unidas.
<https://digitallibrary.un.org/record/4106528/files/A_HRC_61_76-EN.pdf>
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA, & OMS. (2026). *The state of food security and nutrition in the world 2026: Understanding and addressing the high cost of a healthy diet*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
<https://www.fao.org/publications/fao-flagship-publications/the-state-of-food-security-and-nutrition-in-the-world>
- Fearon, J. D., & Laitin, D. D. (2003). Ethnicity, insurgency, and civil war. *American Political Science Review*, 97(1), 75–90.
<<https://doi.org/10.1017/S0003055403000534>>
- Federal Foreign Office. (2021, 28 de mayo). *Statement on the conclusion of negotiations with Namibia*.
<<https://www.auswaertiges-amt.de/en/newsroom/news/2463598-2463598>>

- Federal Foreign Office. (2024). *General Act of the Berlin Conference* (obra original de 1885).
<<https://archiv.diplo.de/arc-en/the-political-archive/general-act-2684414>>
- Federal Foreign Office. (2026). *Germany and Namibia: Bilateral relations*.
<<https://www.auswaertiges-amt.de/en/aussenpolitik/namibia-209094>>
- Flint, J., & de Waal, A. (2008). *Darfur: A new history of a long war* (ed. rev.). Zed Books.
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2024, 29 de julio). *IMF Executive Board approves four-year US\$3.4 billion Extended Credit Facility arrangement for Ethiopia*.
<https://www.imf.org/en/news/articles/2024/07/29/pr24291-ethiopia-imf-exec-board-approves-4yr-us3b-ecf-arr>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2025a). *Debt: Regional Economic Outlook for Sub-Saharan Africa, April 2025*.
<https://www.imf.org/-/media/files/publications/reo/afr/2025/april/english/debnote.pdf>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2025b). *Rwanda: 2025 Article IV consultation and sixth review under the Policy Coordination Instrument* (Country Report No. 25/319). <https://doi.org/10.5089/9798229031325.002>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2025c). *Botswana: 2025 Article IV consultation* (Country Report No. 25/325).
<https://doi.org/10.5089/9798229030533.002>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2026b). *Mauritius: 2026 Article IV consultation* (Country Report No. 26/178).
<https://www.imf.org/en/publications/cr/issues/2026/07/15/mauritius-2026-article-iv-consultation-press-release-staff-report-staff-supplement-and-577737>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2026c). *Regional Economic Outlook for Sub-Saharan Africa, April 2026*.
<https://www.imf.org/en/publications/reo/ssa/issues/2026/04/16/regional-economic-outlook-for-sub-saharan-africa-april-2026>
- Forum on China-Africa Cooperation [FOCAC]. (2025a). *China-Africa economic and trade cooperation reaches new heights*.
https://www.focac.org/eng/ttxsxy/202506/t20250617_11649837.htm
- Forum on China-Africa Cooperation [FOCAC]. (2025b). *Forum on China-Africa Cooperation Beijing Action Plan (2025-2027)*.
https://www.focac.org/eng/zywx_1/zywj/202506/t20250616_11649686.htm
- Gardner, L. A. (2012). *Taxing colonial Africa: The political economy of British imperialism*. Oxford University Press.
- Gewald, J.-B. (1999). *Herero heroes: A socio-political history of the Herero of Namibia, 1890–1923*. James Currey.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976*. University of North Carolina Press.
- Gobierno de Botswana. (2025a, 25 de febrero). *Government of Botswana and De Beers sign 10-year diamond sales agreement*.
<https://dailynews.gov.bw/news-detail/84861>
- Gobierno de Botswana. (2025b, 27 de febrero). *Enhancing local beneficiation key to economic growth*.
<https://dailynews.gov.bw/news-detail/84913>
- Gobierno de India. (2026). *India-Africa trade reaches US\$93.69 billion in FY 2025-26*. Press Information Bureau.
<https://www.pib.gov.in/PressReleasePage.aspx?PRID=2261202&lang=2>
- Gobierno de Sudáfrica. (2026, 13 de marzo). *Eskom marks 300 days without loadshedding*.
<https://www.gov.za/news/media-statements/eskom-marks-300-days-without-loadshedding-13-mar-2026>
- Gobierno Federal de Alemania. (2025). *Commemoration of the genocide of the Herero and Nama*.
<https://www.bundesregierung.de/breg-en/service/commemoration-herero-and-nama-2350762>
- Grupo de Expertos sobre la RDC. (2025). *Final report* (S/2025/446). Naciones Unidas.
<https://digitallibrary.un.org/record/4085466/files/S_2025_446-EN.pdf>
- GSMA. (2025a). *The mobile economy Africa 2025*.
<https://www.gsma.com/solutions-and-impact/connectivity-for-good/mobile-economy/africa-2025/>
- GSMA. (2025b). *State of the industry report on mobile money 2025*.
https://www.gsma.com/sotir/wp-content/uploads/2025/04/The-State-of-the-Industry-Report-2025_English.pdf
- Heerten, L. (2017). *The Biafran war and postcolonial humanitarianism*. Cambridge University Press.
- Herbst, J. (2000). *States and power in Africa: Comparative lessons in authority and control*. Princeton University Press.
- Hochschild, A. (1998). *King Leopold's ghost*. Houghton Mifflin.
- Horton, M., & Middleton, J. (2000). *The Swahili: The social landscape of a mercantile society*. Blackwell.
- Hull, I. V. (2005). *Absolute destruction: Military culture and the practices of war in imperial Germany*. Cornell University Press.
- Human Rights Watch. (2014, 28 de marzo). *Rwanda: Justice after genocide—20 years on*.
<<https://www.hrw.org/news/2014/03/28/rwanda-justice-after-genocide-20-years>>
- Human Security Report Project. (2011). *Human Security Report 2009/2010: The causes of peace and the shrinking costs of war*. Oxford University Press.

- IEA. (2026). *Clean cooking in Africa 2026*. International Energy Agency.
<https://www.iea.org/reports/clean-cooking-in-africa-2026>
- International Energy Agency [IEA]. (2025a). *Stepping up the value chain in Africa*.
<https://www.iea.org/reports/stepping-up-the-value-chain-in-africa/executive-summary>
- International Energy Agency [IEA]. (2025b). *Global critical minerals outlook 2025*.
<https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2025>
- International Energy Agency [IEA]. (2025c). *World energy investment 2025: Africa*.
<https://www.iea.org/reports/world-energy-investment-2025/africa>
- International Energy Agency [IEA]. (2025d). *Financing electricity access in Africa*.
<https://www.iea.org/reports/financing-electricity-access-in-africa>
- International Energy Agency [IEA]. (2026a). *Global critical minerals outlook 2026: Market overview*.
<https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2026/market-overview>
- IPCC. (2022). Africa. En *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability* (cap. 9). Cambridge University Press.
[<https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/chapter/chapter-9/>](https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/chapter/chapter-9/)
- Jedwab, R., & Moradi, A. (2016). The permanent effects of transportation revolutions in poor countries: Evidence from Africa. *Review of Economics and Statistics*, 98(2), 268–284. [<https://doi.org/10.1162/REST_a_00540>](https://doi.org/10.1162/REST_a_00540)
- Jerven, M. (2013). *Poor numbers: How we are misled by African development statistics and what to do about it*. Cornell University Press.
- Juma, C. (2011). *The new harvest: Agricultural innovation in Africa*. Oxford University Press.
- Killingray, D., & Matthews, J. K. (1979). Beasts of burden: British West African carriers in the First World War. *Canadian Journal of African Studies*, 13(1–2), 5–23. [<https://doi.org/10.1080/00083968.1979.10803931>](https://doi.org/10.1080/00083968.1979.10803931)
- Killingray, D., & Plaut, M. (2010). *Fighting for Britain: African soldiers in the Second World War*. James Currey.
- Klein, M. A. (1998). *Slavery and colonial rule in French West Africa*. Cambridge University Press.
- Lambert, A., & Lohlé-Tart, L. (2013). The Democratic Republic of Congo conflict (1998–2004): Assessing excess deaths based on nationally representative household survey data. *International Journal of Epidemiology*, 42(4), 1230–1237.
[<https://doi.org/10.1093/ije/dyt055>](https://doi.org/10.1093/ije/dyt055)
- Levtzion, N., & Hopkins, J. F. P. (Eds.). (2000). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Markus Wiener.
- Lopes, C. (2019). *Africa in transformation: Economic development in the age of doubt*. Palgrave Macmillan.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-01291-5>
- Lovejoy, P. E. (2012). *Transformations in slavery: A history of slavery in Africa* (3.^a ed.). Cambridge University Press.
- Lowes, S., & Montero, E. (2021). Concessions, violence, and indirect rule: Evidence from the Congo Free State. *Quarterly Journal of Economics*, 136(4), 2047–2091. [<https://doi.org/10.1093/qje/qjab021>](https://doi.org/10.1093/qje/qjab021)
- Mamdani, M. (1996). *Citizen and subject: Contemporary Africa and the legacy of late colonialism*. Princeton University Press.
- Mamdani, M. (2001). *When victims become killers: Colonialism, nativism, and the genocide in Rwanda*. Princeton University Press.
- McMillan, M., Rodrik, D., & Verduzco-Gallo, Í. (2014). Globalization, structural change, and productivity growth, with an update on Africa. *World Development*, 63, 11–32. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.10.012>
- Mehlum, H., Moene, K., & Torvik, R. (2006). Institutions and the resource curse. *The Economic Journal*, 116(508), 1–20.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2006.01045.x>
- Melvern, L. (2000). *A people betrayed: The role of the West in Rwanda's genocide*. Zed Books.
- Michalopoulos, S., & Papaioannou, E. (2016). The long-run effects of the scramble for Africa. *American Economic Review*, 106(7), 1802–1848. [<https://doi.org/10.1257/aer.20131311>](https://doi.org/10.1257/aer.20131311)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de India. (2025). *Africa-India background brief*.
<https://www.mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/Africa-India-Background-Brief-Final.pdf>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2025). *TICAD 9: Summary*. <https://www.mofa.go.jp/files/100896828.pdf>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye. (2026). *2025 yılı idare faaliyet raporu*.
<https://www.mfa.gov.tr/data/BAKANLIK/disisleri-bakanligi-2025-yili-idare-faaliyet-raporu.pdf>
- Misión Internacional Independiente para Sudán. (2026). *Sudan: Hallmarks of genocide in El Fasher* (A/HRC/61/77). Naciones Unidas.
[<https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2026/02/report/sudan-hallmarks-of-genocide-in-el-fasher-report-of-the-independent-international-fact-finding-mission-for-the-sudan/a-hrc-61-77-auf-en.pdf>](https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2026/02/report/sudan-hallmarks-of-genocide-in-el-fasher-report-of-the-independent-international-fact-finding-mission-for-the-sudan/a-hrc-61-77-auf-en.pdf)
- Mkandawire, T. (2001). Thinking about developmental states in Africa. *Cambridge Journal of Economics*, 25(3), 289–314.
<https://doi.org/10.1093/cje/25.3.289>
- Mkandawire, T., & Soludo, C. C. (1999). *Our continent, our future: African perspectives on structural adjustment*. CODESRIA.

- Naciones Unidas en Sudán. (2026, 15 de abril). *Three years too long: The people of Sudan need peace*.
<https://sudan.un.org/en/313793-three-years-too-long-people-sudan-need-peace>
- Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. (2024a). *World population prospects 2024* [Base de datos, variante media]. Recuperado el 24 de agosto de 2026 de <https://population.un.org/wpp/>
- Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. (2024b). *World population prospects 2024: Methodology of the United Nations population estimates and projections*.
https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2024_Methodology.pdf
- Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. (2025a). *World urbanization prospects 2025: Summary of results*.
https://population.un.org/wup/assets/Publications/undesa_pd_2025_wup2025_summary_of_results_final.pdf
- Naciones Unidas. (1948). *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio*.
<https://www.un.org/en/genocide-prevention/1948-convention>
- Naciones Unidas. (2020, 10 de junio). *Securing justice for past crimes in Darfur must remain Sudan's priority*.
<https://press.un.org/en/2020/sc14210.doc.htm>
- Naciones Unidas. (2023, 30 de junio). *Security Council ends MINUSMA mandate, adopts withdrawal resolution*.
<https://minusma.unmissions.org/en/press-releases/security-council-ends-minusma-mandate-adopts-withdrawal-resolution>
- National Endowment for the Humanities. (s. f.). *The Trans-Atlantic Slave Trade Database*.
<https://www.neh.gov/project/transatlantic-slave-trade-database>
- Nayyar, G., Hallward-Driemeier, M., & Davies, E. (2021). *At your service? The promise of services-led development*. World Bank.
<https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1671-0>
- Newbury, C. (1988). *The cohesion of oppression: Clientship and ethnicity in Rwanda, 1860–1960*. Columbia University Press.
- Nkrumah, K. (1965). *Neo-colonialism: The last stage of imperialism*. Thomas Nelson.
- Nunn, N. (2008). The long-term effects of Africa's slave trades. *Quarterly Journal of Economics*, 123(1), 139–176.
<https://doi.org/10.1162/qjec.2008.123.1.139>
- Nunn, N., & Wantchekon, L. (2011). The slave trade and the origins of mistrust in Africa. *American Economic Review*, 101(7), 3221–3252.
<https://doi.org/10.1257/aer.101.7.3221>
- Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo from Leopold to Kabila: A people's history*. Zed Books.
- Oficina de la ONU para la Prevención del Genocidio. (2024). *Definitions: Genocide, crimes against humanity, war crimes and ethnic cleansing*. <https://www.un.org/en/node/218413>
- OHCHR. (2010). *Democratic Republic of the Congo, 1993–2003: Mapping report*.
https://digitallibrary.un.org/record/709895/files/DRC_MAPPING_REPORT_FINAL_EN.pdf
- OHCHR. (2023). *Moura report: Report on the events of 27–31 March 2022 in Moura, Mali*.
<https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/countries/mali/20230512-Moura-Report.pdf>
- OIT. (2024). *Global employment trends for youth 2024: Sub-Saharan Africa brief*. International Labour Organization.
<https://www.ilo.org/publications/employment-trends-youth-sub-saharan-africa>
- OIT. (2026a). *The world of work and the 2030 Agenda: A ten-year review*. ILOSTAT.
<https://ilostat.ilo.org/blog/the-world-of-work-and-the-2030-agenda-a-ten-year-review/>
- OMS, & UNICEF. (2025). *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000–2024: Special focus on inequalities*. Joint Monitoring Programme. <https://washdata.org/report/jmp-2025-wash-households>
- ONU-Agua. (2024). *Progress on level of water stress: Mid-term status of SDG indicator 6.4.2 and acceleration needs, with a special focus on food security*.
https://www.unwater.org/sites/default/files/2024-12/SDG6_Indicator_Report_642_Progress-of-water-stress_2024_EN.pdf
- Oqubay, A. (2015). *Made in Africa: Industrial policy in Ethiopia*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198739890.001.0001>
- Organización de la Unidad Africana. (1964). *Border disputes among African States* (AHG/Res. 16[I]).
https://au.int/sites/default/files/decisions/9514-1964_ahg_res_1-24_i_e.pdf
- Paice, E. (2007). *Tip and run: The untold tragedy of the Great War in Africa*. Weidenfeld & Nicolson.
- Paine, J., Qiu, X., & Ricart-Huguet, J. (2024). Endogenous colonial borders: Precolonial states and geography in the partition of Africa. *American Political Science Review*. Publicación anticipada. <https://doi.org/10.1017/S0003055424000054>

- Pan-African Payment and Settlement System [PAPSS]. (2026, 9 de julio). *BEAC joins PAPSS, connecting payments between CEMAC and the rest of Africa*.
<https://papss.com/media/beac-joins-papss-connecting-payments-between-cemac-and-the-rest-of-africa/>
- Pan-African Private Sector Trade and Investment Committee [PAFTRAC]. (2025). *Africa CEO trade survey report 2025*.
https://pafrac-media.afreximbank.com/2025/10/PAFTRAC25_Report-5.pdf
- Partech. (2026). *2025 Africa tech venture capital report*.
<https://partechpartners.com/africa-reports/2025-africa-tech-venture-capital-report>
- PNUD, Comisión de la Unión Africana, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, & Banco Africano de Desarrollo. (2025). *2025 Africa sustainable development report*.
<https://www.undp.org/africa/publications/2025-africa-sustainable-development-report>
- PNUD, Comisión de la Unión Africana, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, & Banco Africano de Desarrollo. (2026). *2026 Africa sustainable development report*.
<https://www.undp.org/africa/publications/2026-africa-sustainable-development-report>
- PNUD. (2023). *Journey to extremism in Africa: Pathways to recruitment and disengagement*.
<https://www.undp.org/publications/journey-extremism-africa-pathways-recruitment-and-disengagement>
- Poteete, A. R. (2009). Is development path dependent or political? A reinterpretation of mineral-dependent development in Botswana. *Journal of Development Studies*, 45(4), 544-571. <https://doi.org/10.1080/00220380802265488>
- Powell, J. M. (2026). *Why African publics turn to military coups*. *Journal of Democracy*.
<https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/why-african-publics-turn-to-military-coups/>
- Powell, J. M., & Thyne, C. L. (2011). Global instances of coups from 1950 to 2010: A new dataset. *Journal of Peace Research*, 48(2), 249-259. <https://doi.org/10.1177/0022343310397436>
- Presidencia de Brasil. (2023, 22 de agosto). *Speech by President Luiz Inácio Lula da Silva during the BRICS Business Forum*.
<https://www.gov.br/planalto/en/follow-the-government/speeches-statements/2023/speech-by-president-of-the-republic-luiz-inacio-lula-da-silva-during-the-brics-business-forum-in-johannesburg-south-africa>
- Presidencia de Brasil. (2024, 17 de febrero). *Discurso del presidente Lula durante la apertura de la 37.ª Cumbre de la Unión Africana*.
<https://www.gov.br/mre/pt-br/centrais-de-conteudo/publicacoes/discursos-artigos-e-entrevistas/presidente-da-republica/presidente-da-republica-federativa-do-brasil-discursos/luiz-inacio-lula-da-silva-2023-2026/discurso-do-presidente-lula-durante-abertura-da-37a-cupula-da-uniao-africana>
- Presidencia de Francia. (2022, 9 de noviembre). *Revue nationale stratégique: discours de Toulon*.
<https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2022/11/09/a-toulon-le-president-de-la-republique-presente-la-revue-nationale-strategique>
- Presidencia de Namibia. (2025). *State of the Nation Address 2025*.
<https://op.gov.na/documents/1697384/6192906/2025%2BState%2Bof%2Bthe%2BNation%2BAddress%2Bby%2BHE.%2BDr.%2BNetumbo%2BNandi-Ndaitwah%2B24%2BApril%2B2025%2B2.pdf/>
- Prunier, G. (2009). *Africa's world war: Congo, the Rwandan genocide, and the making of a continental catastrophe*. Oxford University Press.
- Reid, R. J. (2020). *A history of modern Africa: 1800 to the present* (3.ª ed.). Wiley Blackwell.
- Reno, W. (1998). *Warlord politics and African states*. Lynne Rienner.
- Reyntjens, F. (2009). *The great African war: Congo and regional geopolitics, 1996-2006*. Cambridge University Press.
- Reyntjens, F. (2013). *Political governance in post-genocide Rwanda*. Cambridge University Press.
- Richards, P. (1996). *Fighting for the rain forest: War, youth and resources in Sierra Leone*. James Currey.
- Roberts, G. (2022). The assassination of Eduardo Mondlane: Mozambican revolutionaries in Dar es Salaam. En *Revolutionary state-making in Dar es Salaam* (pp. 135-172). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009281621.005>
- Rodney, W. (1972). *How Europe underdeveloped Africa*. Bogle-L'Ouverture Publications.
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21, 1-33.
<https://doi.org/10.1007/s10887-015-9122-3>
- Ross, M. L. (2004). How do natural resources influence civil war? Evidence from thirteen cases. *International Organization*, 58(1), 35-67.
<https://doi.org/10.1017/S002081830458102X>
- Ross, M. L. (2006). A closer look at oil, diamonds, and civil war. *Annual Review of Political Science*, 9, 265-300.
<https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.9.081304.161338>
- Ross, M. L. (2012). *The oil curse: How petroleum wealth shapes the development of nations*. Princeton University Press.
- Seekings, J., & Nattrass, N. (2005). *Class, race, and inequality in South Africa*. Yale University Press.

- Servicio Europeo de Acción Exterior. (2026). *Africa and the European Union*.
https://www.eeas.europa.eu/eeas/africa-and-eu_en
- Slave Voyages. (2019). *Methodology: Trans-Atlantic Slave Trade Database*.
<<https://legacy.slavevoyages.org/blog/methodology-trans-atlantic>>
- Statistics Mauritius. (2025). *National accounts estimates, December 2025 issue*.
https://statsmauritius.govmu.org/Pages/Statistics/ESI/National_Accounts/NA/NAE_Dec25.aspx
- Statistics South Africa. (2026a). *Gross domestic product, fourth quarter 2025* (P0441).
<https://www.statssa.gov.za/publications/P0441/Press%20release%20-%20Q4%202025.pdf>
- Statistics South Africa. (2026b, 11 de agosto). *Quarterly Labour Force Survey, second quarter 2026* (P0211).
<https://www.statssa.gov.za/?p=19804>
- Stearns, J. K. (2011). *Dancing in the glory of monsters: The collapse of the Congo and the great war of Africa*. PublicAffairs.
- Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2026). *Trends in international arms transfers, 2025*.
https://www.sipri.org/sites/default/files/2026-03/fs_2603_at_2025.pdf
- Straus, S. (2006). *The order of genocide: Race, power, and war in Rwanda*. Cornell University Press.
- Subramanian, A., & Roy, D. (2003). Who can explain the Mauritian miracle: Meade, Romer, Sachs, or Rodrik? *IMF Staff Papers*, 50(1), 145-167.
- Sy, A. (2026). The new face of African debt. *Finance & Development*.
<https://www.imf.org/en/publications/fandd/issues/2026/03/the-new-face-of-african-debt-amadou-sy>
- Thornton, J. K. (1998). *Africa and Africans in the making of the Atlantic world, 1400–1800* (2.^a ed.). Cambridge University Press.
- Thurston, A. (2020). *Jihadists of North Africa and the Sahel: Local politics and rebel groups*. Cambridge University Press.
- TPIR. (1998). *Prosecutor v. Jean-Paul Akayesu, judgment* (ICTR-96-4-T).
<<https://unictr.irmct.org/en/news/historic-judgement-finds-akayesu-guilty-genocide>>
- Trade Law Centre [tralac]. (2026). *The African Continental Free Trade Area: A tralac guide*.
<https://www.tralac.org/resources/our-resources/6730-the-african-continental-free-trade-area.html>
- Tribunal Administrativo de París. (2026). *Responsabilité de l'État en lien avec le décès d'un tirailleur sénégalais lors du massacre de Thiaroye*.
<<https://paris.tribunal-administratif.fr/decisions-de-justice/dernieres-decisions/responsabilite-de-l-etat-en-lien-avec-le-deces-d-un-des-tirailleurs-senegalais-lors-du-massacre-de-thiaroye-le-1er-decembre-1944>>
- Tribunal Penal Internacional para Ruanda. (s. f.). *The genocide*. <<https://unictr.irmct.org/en/genocide>>
- Truth and Reconciliation Commission of South Africa. (1998). *Truth and Reconciliation Commission of South Africa report*.
<https://www.justice.gov.za/trc/report/>
- U.S. Department of State. (1999). *Foreign relations of the United States, 1964–1968, volume XXIV: Africa*.
<<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24>>
- U.S. Department of State. (2004, 9 de septiembre). *The crisis in Darfur: Written remarks by Secretary Colin L. Powell*.
<<https://2001-2009.state.gov/secretary/former/powell/remarks/36032.htm>>
- U.S. Department of State. (2025, 7 de enero). *Genocide determination in Sudan and imposing accountability measures*.
<<https://2021-2025.state.gov/genocide-determination-in-sudan-and-imposing-accountability-measures/>>
- U.S. International Development Finance Corporation [DFC]. (2024, 4 de diciembre). *DFC announces investments supporting development along the Lobito Corridor*.
<https://www.dfc.gov/media/press-releases/dfc-announces-investments-supporting-development-along-lobito-corridor>
- U.S. Senate, Select Committee to Study Governmental Operations. (1975). *Alleged assassination plots involving foreign leaders: An interim report*. <https://www.aarclibrary.org/publib/church/reports/ir/pdf/ChurchIR_4_Findings.pdf>
- UK Foreign & Commonwealth Office. (2013, 6 de junio). *Statement to Parliament on settlement of Mau Mau claims*.
<<https://www.gov.uk/government/news/statement-to-parliament-on-settlement-of-mau-mau-claims>>
- UNCTAD. (2024a). *Economic development in Africa report 2024: Unlocking Africa's trade potential—Boosting regional markets and reducing risks*. United Nations. https://unctad.org/system/files/official-document/aldafrica2024_en.pdf
- UNCTAD. (2025). *External debt sustainability and development 2025*. United Nations.
<https://unctad.org/publication/external-debt-sustainability-and-development-2025>
- UNCTAD. (2026a). *UNCTADstat Data Hub: Trade in goods by stage of processing; critical minerals* [Base de datos; actualización del 8 de julio de 2026]. Recuperado el 24 de agosto de 2026 de <https://unctadstat.unctad.org/>

- UNCTAD. (2026b). *Financing for development: External flows of financial capital to developing countries and their implications*. United Nations.
<https://unctad.org/publication/financing-development-external-flows-financial-capital-developing-countries-and-their>
- UNESCO. (1981). *General history of Africa, volume II: Ancient civilizations of Africa* (G. Mokhtar, Ed.). Heinemann/UNESCO.
- UNESCO. (1984). *General history of Africa, volume IV: Africa from the twelfth to the sixteenth century* (D. T. Niane, Ed.). Heinemann/UNESCO.
- UNESCO. (1987). *Histoire générale de l'Afrique, volume VII: L'Afrique sous domination coloniale, 1880–1935* (A. A. Boahen, Ed.). Éditions UNESCO. <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000184322>>
- UNESCO. (1988). *General history of Africa, volume III: Africa from the seventh to the eleventh century* (M. El Fasi & I. Hrbek, Eds.). Heinemann/UNESCO.
- UNESCO. (2021). *The African film industry: Trends, challenges and opportunities for growth*.
<https://www.unesco.org/en/articles/new-unesco-publication-highlights-growth-potential-africas-film-industry>
- UNESCO. (2024). *African film: A booming industry*. <https://www.unesco.org/en/articles/african-film-booming-industry>
- UNESCO. (2025a). *Completion rates*. Global Education Monitoring Report / UNESCO Institute for Statistics. Recuperado el 24 de agosto de 2026 de <https://www.unesco.org/en/education/view/completion>
- UNESCO. (2025b). *2025 Spotlight on basic education completion and foundational learning in Africa*.
<https://www.unesco.org/gem-report/en/publication/2025spotlight>
- United Nations Economic Commission for Africa [UNECA]. (2025a). *Economic Report on Africa 2025: Advancing the implementation of the Agreement Establishing the African Continental Free Trade Area*.
https://www.uneca.org/eca-events/sites/default/files/resources/documents/com/2025/era2025/era2025_revmay16.pdf
- United Nations Economic Commission for Africa [UNECA]. (2026a). *Africa Sustainable Development Report 2026: Abridged edition*.
https://uneca.org/sites/default/files/publications/ASDR%202026_Abridged_eng.pdf
- United Nations Industrial Development Organization [UNIDO]. (2025). *Industrial statistics factsheet: Africa 2025*.
https://stat.unido.org/portal/storage/file/publications/yb/2025/UNIDO_IndustrialStatistics_Factsheet_Africa_2025.pdf
- United States Geological Survey [USGS]. (2026). *Mineral commodity summaries 2026*.
<https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2026/mcs2026.pdf>
- Unión Africana. (2022, 2 de noviembre). *Agreement for lasting peace through a permanent cessation of hostilities between the Government of Ethiopia and the TPLF*.
 <<https://au.int/en/documents/20221102/agreement-lasting-peace-through-permanent-cessation-hostilities-between-government>>
- Unión Africana. (2023). *The Accra Proclamation on Reparations*. <https://au.int/en/decisions/accra-proclamation-reparations>
- Unión Africana. (2024). *Agenda 2063: Second ten-year implementation plan, 2024–2033*.
https://au.int/sites/default/files/newsevents/workingdocuments/43517-wd-Agenda_2063_STYIP_Feb_2024_Launch_Version.pdf
- Unión Africana. (2025a). *2025 theme: Justice for Africans and people of African descent through reparations*.
<https://au.int/en/theme/2025>
- Unión Africana. (2025b). *Africa's Green Minerals Strategy*.
https://au.int/sites/default/files/documents/44539-doc-AGMS_Final_doc.pdf
- Unión Africana. (2026b). *Annual report of the Chairperson of the Commission, including annexed champions' reports*.
https://au.int/sites/default/files/documents/46039-doc-Assembly_AU_8_XXXIX_REV_1_E-ANNUAL_REPORT_OF_THE_CHAIRPERSON_OF_THE_COMMISSION_INCLUDING_ANNEXED_CHAMPIONS_REPORTS.pdf
- van der Ploeg, F. (2011). Natural resources: Curse or blessing? *Journal of Economic Literature*, 49(2), 366–420.
<https://doi.org/10.1257/jel.49.2.366>
- van Waijenburg, M. (2018). Financing the African colonial state: The revenue imperative and forced labor. *Journal of Economic History*, 78(1), 40–80. <<https://doi.org/10.1017/S0022050718000049>>
- Vansina, J. (1985). *Oral tradition as history*. University of Wisconsin Press.
- Vansina, J. (2010). *Being colonized: The Kuba experience in rural Congo, 1880–1960*. University of Wisconsin Press.
- Vanthemsche, G. (2012). *Belgium and the Congo, 1885–1980*. Cambridge University Press.
- Verschave, F.-X. (1998). *La Françafrique: Le plus long scandale de la République*. Stock.

- Wade, R. (1990). *Governing the market: Economic theory and the role of government in East Asian industrialization*. Princeton University Press.
- Westad, O. A. (2005). *The global Cold War: Third World interventions and the making of our times*. Cambridge University Press.
- Young, C. (1994). *The African colonial state in comparative perspective*. Yale University Press.
- Yue, M., Morro, D., Capirone, N., & Qi, Y. (2026). *Selective engagement and strategic retooling: The Chinese Loans to Africa Database, 2000-2024*. Boston University Global Development Policy Center.
<https://www.bu.edu/gdp/files/2026/01/GCI-PB-28-CLA-2026-EN.pdf>